





GRANITO DE MOSTAZA III  
AÑO LITÚRGICO C

---

**TEXTOS PARA ACOMPAÑAR A  
A LAS CEBS  
EN EL NORTE DE MORAZÁN**



*Padre Rogelio Poncele*

---



copyright©2024 Rogelio Ponsele

Primera edición: octubre, 2024

Equipo editorial:

Rogelio Ponsele

Carmen Elena Hernández Morán

Yoselin Yoseth Nolasco

Estela Aracely Mendez de Chica

Cecilia Mendez Sánchez

Larry José Madrigal Rajo

Daniel Martin Ferguson

CEBES Perquín editores.



Dedicado a Todos aquellos y aquellas que perseveran, leyendo y reflexionando la buena nueva de Jesús, buscando en ella inspiración para darle, cada vez más, sentido y profundidad a su vida personal y comunitaria.



# PROLOGO



SUYAPA PÉREZ ESCAPINI

---

GRANITO MOSTAZA III es un texto de riqueza histórica y testimonial, que se nos presenta en continuidad con los dos Granitos anteriores, alrededor del peregrinar ministerial y pastoral del P. Rogelio Poncele, de sus equipos de trabajo y comunidades cristianas de la zona. En los tres granitos, se evoca la conciencia social que les caracteriza, se muestra cómo la sensibilidad solidaria se va profundizando de modo creciente, manifestándose en el compromiso cristiano, consciente de su alteridad y responsabilidad cristiana por el bien común.

Con una narrativa clara y arraigada en lo cotidiano, el texto nos introduce en la mística, metodología y contenidos desde los cuales comprende, rememora y actualiza la lucha por la vida de sus pobladores y el cultivo de la semilla de fe del Pueblo de Dios que peregrina en Morazán, en el más reciente período histórico. La perspectiva de sus desafíos arranca de la descripción de las necesidades de su población, pasa por la me-

moria de la herencia de San Romero, Obispo profeta y mártir haciendo ver con tristeza el abandono paulatino de su ejemplo, por parte de esferas eclesíásticas e incluso populares. Se recuerda vívidamente la tragedia de los mártires del Mozote, la masacre más grande de América Latina, los relatos avivan su memoria al tiempo que convocan hacia el derrotero de la reconciliación. Se destaca entre las necesidades colectivas, el clamor por la soberanía alimentaria esforzándose por comprender el marco geopolítico que la impide, y el legítimo anhelo popular de querer superar su inseguridad. El recorrido muestra los procesos formativos que han acompañado las vivencias litúrgicas y el compromiso cristiano, en especial la Escuela de formación de agentes de pastoral y los Círculos Bíblicos. Ambos han fortalecido la fe personal, la identidad local de las CEBs; su fruto ha sido la animación del crecimiento cristiano y también ciudadano, de sus participantes.

Es significativo notar la continuidad del acompañamiento pastoral en la búsqueda de condiciones dignas de subsistencia, lo cual les llevó a la implementación de talleres de diseño, y al reciclaje de prendas, también a gestionar pequeñas iniciativas económicas. A cada una de estas demandas de la realidad comunitariamente se ha respondido con esfuerzos locales para superarlos. Granito III nos da fe de su mirada cristianamente solidaria y liberadora a través de la Palabra de Dios que ilumina sus acciones. Aunque su alcance sea delimitado, pues claro es que no alcanza a cubrir todos los requerimientos de la realidad de la región, no obstante, el espíritu

con el que se responde es un legado para las nuevas generaciones que habrán de continuar el modo de esta praxis transformadora. El libro GRANITO DE MOSTAZA III con este compartir de su accionar comunitario, encarna la reflexión homilética del P. Rogelio, y la une a la vida de las comunidades, es un legado conjunto, porque es expresión de su lucidez profética compartida, de su sentido de pueblo con memoria histórica, y de su conciencia de ser Iglesia de los pobres, semilla del Reino de Dios, como también lo cantan. Este libro de un sembrador de la buena noticia del Evangelio, de un pastor cercano a las ovejas, nos convoca a dejarnos captar por esta experiencia de inmersión, activa y contemplativa, en uno de los surcos profundos de la historia nacional.

**Mtra. Suyapa Pérez Escapini, octubre de 2024**



# Índice general

	<b>PROLOGO</b>	<b>i</b>
<b>I</b>	<b>Reflexiones</b>	<b>1</b>
	<b>INTRODUCCIÓN - REFLEXIONES</b>	<b>5</b>
1.	<b>SEGURIDAD ALIMENTARIA</b>	<b>9</b>
2.	<b>¡PROHIBIDO OLVIDAR!</b>	<b>15</b>
3.	<b>EL MOZOTE: OFRENDA FLORAL</b>	<b>23</b>
4.	<b>LOS CÍRCULOS BÍBLICOS</b>	<b>31</b>
5.	<b>LA ESCUELA DE FORMACIÓN DE AGENTES DE PASTORAL, SEGUNDA GENERACIÓN</b>	<b>41</b>
6.	<b>TALLER: DISEÑO Y RECICLAJE DE PRENDAS</b>	<b>57</b>

7.	PEQUEÑAS INICIATIVAS ECONÓMICAS	65
8.	FORTALECIMIENTO DEL ADULTO MAYOR	73
II	Homilías - Año Litúrgico C	81
	INTRODUCCIÓN - HOMILÍAS	85
9.	ADVIENTO	87
10.	NAVIDAD	107
11.	CUARESMA	133
12.	PASCUA	163
13.	TIEMPO ORDINARIO	207
	EPILOGO	383

# Índice de Homilías

01. 1° domingo de Adviento, 87
02. 2° domingo de Adviento, 92
03. 3° domingo de Adviento, 97
04. 4° domingo de Adviento, 102
05. Fiesta del nacimiento de Jesús, 107
06. Solemnidad de la Sagrada Familia, 114
07. Santa María, Madre de Dios, 118
08. Solemnidad de la Epifanía del Señor, 123
09. Solemnidad del Bautismo de Jesús, 128
10. 1° Domingo de la Cuaresma, 133
11. 2° domingo de la Cuaresma, 138
12. 3° domingo de la Cuaresma, 144
13. 4° domingo de la Cuaresma, 149
14. 5° domingo de la Cuaresma, 153
15. Domingo de Ramos, 158
16. 2° domingo de la Pascua, 169
17. 3° domingo de la Pascua, 175
18. 4° domingo de la Pascua, 180
19. 5° domingo de la Pascua, 185
20. 6° domingo de la Pascua, 192
21. Domingo de Ascensión, 198
22. Fiesta de Pentecostés, 203
23. La solemnidad de la Santísima Trinidad

- , 207
24. La solemnidad del cuerpo y la sangre de Cristo, 212
  25. 2° domingo del Tiempo , 217
  26. 3° domingo del Tiempo Ordinario , 221
  27. 4° domingo del Tiempo Ordinario, 225
  28. 5° domingo del Tiempo Ordinario, 229
  29. 6° domingo del Tiempo Ordinario, 234
  30. 7° domingo del Tiempo Ordinario, 239
  31. 8° domingo del Tiempo Ordinario, 245
  32. 9° domingo del Tiempo Ordinario, 250
  33. 10° domingo del Tiempo Ordinario, 254
  34. 11° domingo del Tiempo Ordinario, 259
  35. 12° domingo del Tiempo Ordinario, 264
  36. 13° domingo del Tiempo Ordinario, 269
  37. 14° domingo del Tiempo Ordinario, 274
  38. 15° domingo del Tiempo Ordinario, 279
  39. 16° domingo del Tiempo Ordinario, 284
  40. 17° domingo del Tiempo Ordinario, 290
  41. 18° domingo del Tiempo Ordinario, 295
  42. 19° domingo del Tiempo Ordinario, 300
  43. 20° domingo del Tiempo Ordinario, 305
  44. 21° domingo del Tiempo Ordinario, 310
  45. 22° domingo del Tiempo Ordinario, 316
  46. 23° domingo del Tiempo Ordinario, 321
  47. 24° domingo del Tiempo Ordinario, 327
  48. 25° domingo del Tiempo Ordinario, 333
  49. 26° domingo del Tiempo Ordinario, 339
  50. 27° domingo del Tiempo Ordinario, 344
  51. 28° domingo del Tiempo Ordinario, 348
  52. 29° domingo del Tiempo Ordinario, 353

53. 30° domingo del Tiempo Ordinario, 357
54. 31° domingo del Tiempo Ordinario, 362
55. 32° domingo del Tiempo Ordinario, 367
56. 33° domingo del Tiempo Ordinario, 373
57. Cristo Rey, 378



# **Parte I**

## **Reflexiones**







# INTRODUCCIÓN - REFLEXIONES



---

Consideramos útil presentar diversos escritos en los que tratamos de aclarar y profundizar algunos aspectos de nuestra pastoral.

Los escritos han sido elaborados por quienes dirigen o por quienes participan en el mencionado proyecto.

En su conjunto, estos escritos o estas reflexiones, nos permitirán adquirir una mejor idea de los diferentes proyectos: en qué consisten y cuáles son los objetivos que se persiguen. Los esfuerzos, que mencionamos a continuación son ocho:

1. La queja más escuchada de nuestra gente se refiere a lo caro que son los productos de la canasta básica. Esa inseguridad alimentaria debe convertirse en seguridad alimentaria. Como iglesia no podemos menos que hacernos presente en esta problemática, orientando hacia y apoyando todo

esfuerzo que pretende revertir esta lamentable situación. (Seguridad alimentaria)

2. La homilía del 24 de marzo se ha vuelto una clara advertencia ante el creciente desinterés en lo que fue el enorme impacto de Monseñor en nuestra sociedad. El silencio en torno a su persona está volviendo muy notorio y nos llama a renovar nuestro entusiasmo, no porque ahora es santo sino porque dio la vida por nuestro pueblo. (La homilía del 24 de marzo)
3. La lucha en torno a la tragedia de El Mozote está a punto de estancarse, producto de la nefasta política gubernamental y la tendencia al olvido de un sector mayoritario de la población víctima. Estamos obligados a redoblar nuestros esfuerzos y emprender nuevos caminos, si es que queremos llegar al perdón y la reconciliación. (Ofrenda floral)
4. Aunque requiere una disciplina tanto del facilitador como de los y las participantes, es decir, una asistencia semanal, no podemos desistir de este esfuerzo. La mejor manera de moldear nuestra vida cristiana es confrontándola con lo que fue la vida y el mensaje de Jesús. Una asamblea general de todos los involucrados anima y nos prepara para sacar el mayor provecho de este esfuerzo. (Asamblea Círculos Bíblicos)

5. Conscientes de que nos estamos descuidando un tanto de la formación de los agentes de pastoral (nuestros colaboradores más cercanos) hemos acudido al Centro Bartolomé de las Casas, ellos, a lo largo de los años, se han venido especializando en este asunto en cuanto a contenidos, metodología, dinámicas etc. La escuela tuvo un impacto extraordinario en cada uno de los participantes. En lo que presentamos en relación con la escuela hay mucho que valorar y aprender. (Sistematización de la escuela de formación para agentes pastorales)
6. Botar, así no más, las prendas usadas, no es lo mejor. Todavía es materia servible, sabiéndola reciclar. En este sentido, un taller, ayuda para hacer conciencia de esto y enseñar cómo hacerlo. Es un esfuerzo muy apreciado e incluso beneficioso para la economía familiar. Y mientras asisten a los talleres las mujeres se relacionan, conviven y aprenden. (Talleres de diseño y reciclaje de prendas)
7. Muchas de nuestra gente tienen un ingreso debajo de lo que cuesta la canasta básica. Quienes se deciden a realizar una actividad económica para contribuir a mejorar el ingreso familiar son tomados en cuenta para recibir un capital semilla, indispensable para iniciar el esfuerzo. Pero no solo se les entrega un capital semilla, sino que se monitorea el esfuerzo, haciendo las sugerencias

necesarias, a fin de que pueda ser exitoso. (Pequeñas iniciativas económicas)

8. Gracias a Dios más y más se está tomando conciencia y se pretende atender lo mejor posible, la dignidad de los adultos mayores. Una pastoral no puede quedar al margen de este esfuerzo. Además de convivir, los adultos mayores, van tomando conciencia, en cada sesión, de todo lo que pasa en esta etapa de su vida y como deben enfrentar las distintas situaciones. (Adultos mayores)

# Capítulo 1

## SEGURIDAD ALIMENTARIA



---

### Introducción

Alberto Masferrer (1868 - 1932) define el mínimum vital para la vida así:

1. Trabajo higiénico perenne, honesto, remunerado en justicia.
2. Alimentación suficiente, variada, nutritiva y saludable.
3. Habitación: amplia, seca, soleada y aireada.
4. Agua buena y bastante.
5. Vestido limpio, correcto, y buen abrigo.

6. Asistencia médica y sanitaria
7. Justicia: pronta, fácil, e igualmente accesible a todos.
8. Educación: primaria y complementaria, eficaz, que forma hombres cordiales, trabajadores expertos y jefes de familias conscientes.
9. Descanso y recreo suficientes y adecuados para restaurar las fuerzas del cuerpo y del ánimo.

La organización de las Naciones Unidas (ONU) propuso en el año 2015, 17 objetivos de desarrollo sustentables a lograr en su totalidad en el año 2030.

La segunda meta es el hambre cero. Para alimentar a una población que se estima que crecerá a 10 mil millones para 2050 se necesita garantizar sistemas de producción seguros y sustentables.

La seguridad alimentaria es un pilar fundamental en la lucha por un mundo equitativo y saludable.

## **El Elevado Precio de los Alimentos**

1. Es la queja más común que se escucha.
2. Causas:
  - Las guerras: (ejemplo, Ucrania) distorsiona la buena relación entre los diferentes países. Después de la invasión rusa en Ucrania 7 millones de toneladas de granos no estaban disponibles para

la exportación. (0.9 por ciento de la producción mundial) La guerra es una muestra de desamor; destruye todo lazo solidario entre los países Si uno dice yo amo a Dios y odia a su hermano, es un mentiroso. ( I Juan 4,20)

- El cambio climático:

De un extremo calor y sequia a tormentas e inundaciones. Estas circunstancias afectan enormemente a las cosechas. “Investigación científica concluye que sobre la tierra en 120.000 años, nunca ha sido tan caloroso que en este año. Julio 2023 ha sido el mes más caloroso desde el inicio de la historia humana.”

Al crear al hombre de acuerdo con la biblia, Dios le da autoridad sobre la tierra y lo creado e incluso le sugiere someterlo todo (Gen.1, 27-28) Autoridad y sometimiento son términos que han confundido, haciendo pensar al ser humano, que tenga el derecho de tratar al universo a su antojo, al servicio únicamente de sus intereses. La tarea del ser humano no es poner bajo su autoridad a lo creado o someterlo. Mejor hay que decir que al ser humano corresponde CUIDAR todo el universo. Se trata de una actitud alternativa, de profunda VENERACIÓN, Y DE COMPASIÓN Y TERNURA PARA CON TODOS LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD CÓSMICA Y PLANETARIA. (Leonardo Boff) Todo lo que tiene que ver con el cambio climático debe ser para

nosotros de sumo interés.

- La especulación (sobre el aumento exagerado de los precios de trigo y frijol):

Esta es la principal conclusión a la que llegan representantes de los principales gremiales de productores de granos básicos en el país y hacen un llamado a las autoridades a tomar cartas en el asunto con inspecciones. El argumento en el que coinciden los líderes gremiales es que dado que la cosecha 21,22 fue más que suficiente para el consumo local de granos básicos y está ya se encuentra totalmente distribuida en el mercado (con excepción de la reserva para el consumo propio.) por lo que consideran que el aumento es injustificado La cosecha pasada fue buenísima y la vendieron inmediatamente. No somos los productores los beneficiados con esta alza. Esta es puramente especulación de los comerciantes. (La prensa gráfica)

Hambre no es una inevitable mala suerte. Para superar el hambre existente hay que prohibir la especulación, y esto se hace, haciendo leyes que regulan el comercio, y toman en cuenta a la gente necesitada (Jean Ziegler - ONU)

No es posible perdonar que gobiernos miran como millones de seres humanos padecen de hambre en un mundo de abundancia, y a la vez hacen prevalecer los intereses de comerciantes multimi-

llonarios. (Oxfam)

La voracidad de estos comerciantes contrasta con lo que dice Mahatma Gandhi en su proyecto de vida: “Me esforzaré en no poseer nada que no me sea necesario”

La especulación no es la única, pero si la principal causa del alza de los precios de los productos alimenticios.

## **Conclusión**

Cómo garantizar la seguridad alimentaria:

1. Cultivar y practicar valores (igualdad, solidaridad, amor, confraternidad con el universo, sobriedad etc.) que ayudarán para la conquista de una vida digna, para mí y para todos y todas.
2. Esforzarse para lograr una convivencia fraterna entre todos y todas por encima de todo interés particular.
3. Trabajar, si esto es posible, para garantizar el alimento que mi familia necesita a fin de que todos los miembros puedan disfrutar diariamente de una alimentación suficiente, variada, nutritiva, y saludable.
4. Exigirles a los gobiernos de turno a que den una especial atención a la actividad agrícola, siendo este país, un país agrícola, y a la vez que tomen

carta en el asunto imponiendo reglas adecuadas para un comercio justo de los productos alimenticios.

5. Tomar el factor dinero como medio y nunca como fin.



## Capítulo 2

# ¡PROHIBIDO OLVIDAR!



---

### Aniversario de la muerte martirial de Monseñor Romero

(Homilía del 24 de marzo 2024)

Ya pasaron 44 años desde el día que nos llegó la trágica noticia de la muerte violenta de Monseñor Romero. En el hospitalito, el lunes 24 de marzo de 1980, Monseñor caía asesinado cuando se disponía a iniciar el ofertorio eucarístico y tras haber predicado que la vida ofrecida por los demás es prenda segura de resurrección y de victoria. (Martín Baró)

En la actualidad sigue sorprendiendo el silencio en torno a su persona: a nivel gubernamental para nada lo mencionan; a nivel de iglesia, hay que, si lo recuerdan y otros, otras que no; a nivel del pueblo en general, hay

que, si mantienen su entusiasmo en torno a Monseñor Romero, y para la otra parte, Monseñor ya pertenece al listado de los olvidados.

Ante esta situación planteamos, una vez más, que es necesario mantener viva la memoria de Monseñor, su legado no se puede perder de vista

Al menos cuatro cosas del legado de Monseñor Romero deben incluirse a nuestra práctica cristiana.

1. Monseñor Romero nos presenta el ejemplo de una vida cristiana integral, es decir, no deja ningún aspecto de una auténtica vida cristiana afuera. Amaba a Dios, amaba a su pueblo, amaba a la iglesia.

- Amaba a Dios

Monseñor se convirtió en un personaje excepcional a nivel social y eclesial en América Latina y el mundo entero.

Sin embargo, antes de hablar del liderazgo social y eclesial de Monseñor hay que referirse a su profunda fe en Dios. No cabe ninguna duda su empeño social Y eclesial tiene su origen en su fe en Dios.

Para Monseñor Romero, Dios era alguien con quien se comunicaba y a quien escuchaba y quien le motivaba para contribuir a la humanización de la vida de todos sus semejantes.

Creía y se comunicaba con el Dios de Jesús. (Según Ion Sobrino)

- Monseñor ama a su pueblo, era un salvadoreño de corazón.

Tenía el don de escucha. Con la mayor atención escuchaba a su gente que llegaba al arzobispado a contar su miseria, su pobreza, qué es lo que les tocó con el paso de las FF.AA. por su cantón y caserío.

Monseñor en medio de una vida agitada encontró el tiempo suficiente para visitar a las comunidades campesinas y Tugurios (ej. Tutunichapa).

Leía los documentos de la iglesia para tener una idea más exacta de la problemática que enfrentaba el pueblo.

Al Padre César Jerez (entonces provincial de la congregación Jesuita) decía: Yo nací en una familia pobre. Yo he aguantado hambre, sé lo que es trabajar de cipote. Cuando me voy al seminario y le entro a mis estudios y me mandan a terminarlos aquí en Roma, paso años y años metido entre libros y me voy olvidando de mis orígenes. Me fui haciendo de otro mundo.

Después regreso a El Salvador y me dan responsabilidad de secretario del Obispo de San Miguel. Veintitrés años de párroco allá, también muy sumido entre papeles y cuando ya me traen a San Salvador de Obispo auxiliar, caigo en manos de Opus Dei, y ahí quedó todo.

Me mandan después a Santiago de María y ahí

me vuelvo a topar con la miseria, con aquellos niños que se morían no más por el agua que bebían, con aquellos campesinos maltratados en las cortas. Ya sabe, padre, carbón que ha sido brasa con nada que sople prende.

Y no fue poco lo que nos pasó al llegar al Arzobispado, lo de Padre Grande. Usted sabe, qué mucho lo apreciaba yo. Cuando yo lo miré a Rutilio muerto, pensé, si lo mataron por hacer lo que hacía me toca a mí andar por el mismo camino. Cambié sí, pero también es que volví de regreso.

- Monseñor amaba a su iglesia.

A lo largo de su trayectoria como arzobispo trabajaba con y desde la iglesia. El entusiasmo lo mantuvo hasta el final. Decía: “Me alegro de ser Obispo en esta hora en que la iglesia se va definiendo tan auténticamente, sin odios, perdonando, siendo la iglesia del amor, la que se apoya en su Dios. Y por eso, está tan superior a todos los oleajes miserables que los hombres le pueden levantar.”

2. Monseñor nos ofrece, con su palabra y su vida, un concepto claro y preciso del “reino”. Importantísimo que un Obispo lo tenga e igual todo cristiano y cristiana que están llamados a asumir como propio, el proyecto de Jesús: anunciar y hacer presente el reino. En su discurso en Lovaina, antes de recibir el doctorado honoris causa insiste en la dimensión

trascendental del reino, que solo encuentra su plenitud en el más allá; pero, a la vez, insiste en la dimensión histórica del reino. Y lo hace con estas palabras contundentes: “Vemos con igual claridad que en nombre de Jesús sería una pura ilusión, una ironía, y en el fondo la más grande blasfemia, olvidar e ignorar los niveles primarios de la vida. La vida que comienza con el pan, el techo y el trabajo.

En este contexto afirma Monseñor la obligación de todo verdadero cristiano, cristiano(a) de insertarse e incidir en el mundo sociopolítico y añade, ahí donde la mayoría se juega la vida y la muerte

La conclusión para todos nosotros que nos consideramos cristianos, cristianas, es que nuestra acción cristiana no debe limitarse al mundo netamente religioso, sino también desarrollarse en el ámbito sociopolítico.

3. Es también de destacar que Monseñor tenía plena claridad de que todo cambio social del país que podría beneficiar a los desposeídos tenía que pasar por un cambio estructural. En su primera carta pastoral como propone un diálogo al presidente Molina y lo dice así: “El diálogo que se iniciaría en ese clima de justicia y confianza, de cara al bien común del pueblo, de ninguna manera buscaría privilegios, ni se basaría en competencias de carácter político, sino que tendería a esa sana cooperación entre gobierno e iglesia para la creación de un orden social justo, eliminando progresivamente las estructuras injustas

y promoviendo los hombres nuevos que el país necesita para manejar y vivir en las nuevas estructuras de la justicia, de la paz, y del amor.”

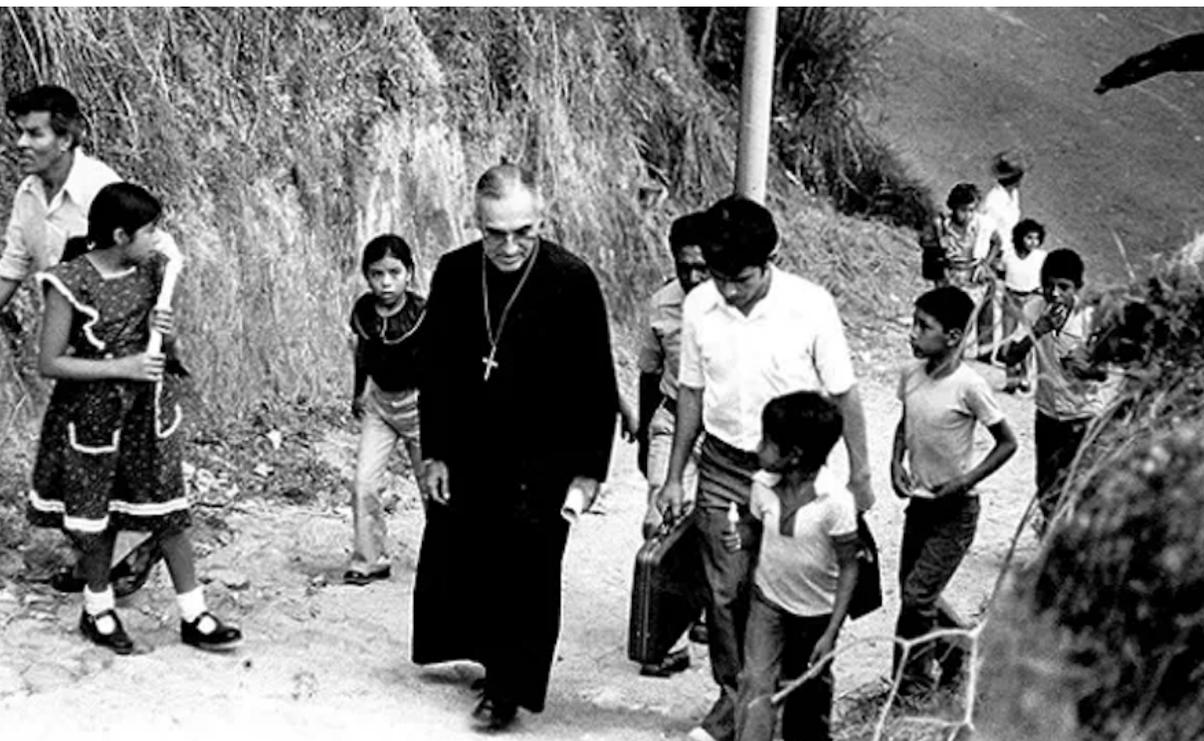
¿Se ha preguntado alguna vez por qué no se refieren a la necesidad de cambios estructurales? ¿Persistiría el miedo a los cambios estructurales que enrumbarían a nuestro país hacia un cambio real, que favorecería a las clases pobres?

4. Algo grave nos está sucediendo: la desesperanza ha invadido a muchos, incluso a algunos que con plena conciencia se metieron en el conflicto pasado. Ahora consideran que haya sido un tiempo perdido, inútil, sin resultado alguno. La desesperanza no va con Monseñor Romero que buscaba siempre, aún en tiempos difíciles, complejos, confusos, alentar la esperanza.

Me sigue animando estas palabras de Monseñor. “La situación me alarma, pero la lucha de la oligarquía por defender lo indefendible no tiene perspectiva, y menos si se tiene en consideración el espíritu de combate de nuestro pueblo. La voz de la justicia de nuestro pueblo volvería a escucharse y más temprano que tarde vencerá. La nueva sociedad viene y viene con prisa”

No le da ánimo, no le da esperanza, ser parte de este pueblo tan altamente calificado y apreciado por nuestro Santo.

¡Qué viva Monseñor Romero!





## Capítulo 3

# EL MOZOTE: OFRENDA FLORAL



---

Lo que sucedió:

Durante los días 9, 10, 11, 12, y 13 de diciembre de 1981, tropas de las FF.AA. de El Salvador (Batallón de infantería de reacción inmediata, Atlacatl, bajo el mando de teniente Domingo Monterrosa Barrios) perpetraron la masacre de 978 personas civiles:

- 488 niños y niñas. Incluyendo los no nacidos, hacen un total de 50
- 470 mujeres de diferentes edades, 30 de ellas embarazadas, suman el 48
- 63 ancianos, constituyen un 6

- 179 jóvenes de 13 a 25 años, el 18
- Y 508 hombres, el 52

La masacre se inició en El Mozote y se extendió en los caseríos y cantones: La Joya, Ranchería, Los Toriles, Jocote Amarillo, Cerro Pando y Cerro Ortiz, todos ubicados en el municipio de Meanguera, departamento de Morazán.

La masacre fue parte de una estrategia militar de genocidio contra la población salvadoreña, mediante la cual el Gobierno y las Fuerzas Armadas impulsaron exterminios masivos de campesinos civiles en las zonas de actividad de la guerrilla, utilizando el perverso concepto de “quitar el agua al pez”.

Esto, en breve, es lo que sucedió. Aquí estamos para hacer memoria de este doloroso acontecimiento y brindar homenaje a quienes fueron masacrados: padres, madres, hijos, hijas, abuelos, abuelas, primos, primas, amigos, amigas.

Canto: Búsquenme (León Gijeco)

### **Interrogantes**

Tantos años han pasado, tantos años que se ha clamado por la justicia. No ha habido respuesta alguna. Como un ciudadano común que observa, tengo algunas interrogantes que quisiera compartir con ustedes.

- ¿A qué se debe ese silencio, casi total, en las esferas gubernamentales, incluyendo a la procuraduría de los derechos humanos, acerca de las

masacres de lesa humanidad, que se dieron a lo largo y ancho del país, durante los años del conflicto?

- ¿Por qué esa actitud cerrada, plegada a esa posición política de la impunidad?. ¿No hay en esos círculos ni uno que piensa diferente y se atreve manifestarlo?
- ¿Por qué la DOM invade estas tierras sagradas donde se penetró la masacre para ejecutar sus planes, sin antes establecer alguna plática con todos los sectores de la población?
- ¿Por qué nos hemos dejado dividir, seducidos por unas ofertas o promesas o intereses políticos?

La búsqueda de la justicia en este caso tan horrendo debe estar por encima de todo interés personal o político.

- ¿Por qué no nos unimos todos y todas en un solo esfuerzo que incluye una oferta de perdón para así avanzar hacia la justicia y la reconciliación?

Canto: Pregunto (Ali Primera)



## **Una voz autorizada**

Decía nuestra querida hermana Rufina Amaya:

“Yo lo que espero es la justicia. Una justicia no es venganza, sino que debe ser un reconocimiento a las víctimas y también un reconocimiento a los errores que ellos cometieron. Deben pedirle perdón al pueblo, porque la mayoría de la gente ha quedado sin hijos, sin padres. Entonces merecemos el respeto humano y que ellos reconozcan lo que hicieron y también que le pidan perdón al pueblo. Que haya justicia, porque si no haya justicia no pueda haber perdón.”

Canto: La canción de Luís Mariano (Ali Primera)

## **Ofrenda Floral**

Preparémonos para ir a depositar nuestra ofrenda en el monumento central. Diversos cantos acompañarán este momento.



## **Conclusión**

Se concluye con el canto de Luís Perales: La Navidad

Mientras haya en la tierra un niño feliz,  
Mientras haya una hoguera para compartir.  
Mientras haya unas manos que trabajen en paz,  
Mientras brille una estrella habrá Navidad.

Navidad, Navidad, en la nieve, en la arena.  
Navidad, Navidad en la tierra y el mar.



## Capítulo 4

# LOS CÍRCULOS BÍBLICOS



---

Se mantienen como parte de la pastoral profética. No, sin que haya algunas dificultades: resulta cada vez más dificultoso entusiasmar y lograr la participación de las nuevas generaciones; y cuesta que los miembros de los círculos sean constantes ante tanto compromiso, de toda índole, que suelen tener, en diferentes ámbitos;

Pese a esto consideramos que es bueno seguir dándole continuidad a este esfuerzo, modesto pero importante.

Es bueno que un grupo de personas tengan ese espacio para encontrarse, convivir y compartir la vida cotidiana y para confrontar, lo que diariamente viven, con la palabra de Dios. Al hacer esto entran a un cambio de vida, tanto a nivel personal como comunitario y adquieren conciencia de aprender a ser mejores personas,

capaces de servir y cultivando en su vida, valores humanos y cristianos.

El sábado 20 de abril (2024) convocamos a los miembros de los círculos a un convivio. Decidimos ir a la Trilla, un lugar precioso que ofrece un ambiente propicio para convivir, aprender y reflexionar. Logramos la modesta pero activa participación de unos 35 miembros de los círculos. Desarrollamos la siguiente agenda.

1. Bienvenida y objetivos del convivio.
2. Participación artística y ensayo de los cantos que serán entonados a lo largo del convivio.
3. Procesión, llevando la biblia, el cirio pascual, y el cuadro de Monseñor Romero, desde la entrada del lugar hasta el ranchón.
4. Intercambio sobre algunos aspectos, indispensables para una mejor comprensión de la sagrada escritura.
5. Participación artística
6. Trabajo por grupos y plenaria
7. Palabras de cierre
8. Almuerzo

Nos parece, para quedarnos con lo más importante, retomar tres puntos de la agenda: La procesión (3), el intercambio (4) y el trabajo por grupos (6).

## La procesión

Queremos caminar un pequeño trecho, llevando tres cosas que son sumamente valiosas para nosotros(as): la palabra de Dios, el cirio pascual que simboliza a Jesús resucitado y el cuadro de Monseñor Romero, nuestro santo, en todo un ejemplo para nosotros, nosotras.

La vida es un largo camino. Es bueno detenernos en algunos momentos para ajustar nuestros pasos a lo que Dios nos indica. Así caminaremos hoy, deteniéndonos en tres lugares, compartiendo en cada uno una pequeña reflexión.

- La primera estación la tenemos muy al inicio. Ahí se lee la lectura Mt.7,21-29, se escuchan palabras de Monseñor Romero, y basándose en ambas lecturas, la que dirige la reflexión, hace una síntesis. Insiste en la autenticidad que debe tener nuestra vida cristiana, es decir, no solo debemos ser oyentes sino y sobre todo practicantes de la palabra. Se concluye con una pequeña oración.
- Seguimos caminando y cantando. Llegamos a la segunda estación. De nuevo escuchamos la palabra de Dios (Jn.8,47.55) y la palabra de Monseñor Romero. La hermana, a la que le toca sintetizar el mensaje, insiste en que no nos descuidemos de la escucha de la palabra de Dios que debe ser frecuente y de nuestro empeño por anunciar y hacer presente el reino, pues, es precisamente

hacia esto que nos motiva la palabra. Con una oración se concluye este momento.

- Ya iniciamos el último trecho de nuestra pequeña caminata. Luego llegamos al ranchón. Los que cargan los símbolos quedan de pie al frente, los demás toman su asiento. Las palabras de Santiago Apóstol (2, 14 - 17) y de Monseñor Romero coinciden en que una fe sin práctica es una fe muerta. Las tres reflexiones nos han hecho conciencia que la escucha de la palabra no es algo gratuito hay un compromiso de por medio. O como lo dice la santa Teresa de Calcuta: “del silencio a la plegaria, de la plegaria a la fe, y de la fe a la práctica.” El grupo concluye cantando, la biblia es palabra de vida, última estrofa: “La biblia es como las tortillas, que hacemos en el comal, porque es para compartir, en calor de fraternidad

### El intercambio

Se compartió una hojita con algunas ideas elementales respecto a la biblia. Transcribimos el texto, poniendo las palabras claves en letra cursiva. La hoja que se dio a los participantes no contenía estas palabras claves. Se dejó solo un espacio para que cada participante pudiera colocar la palabra clave en el espacio que se había dejado, tal como iba avanzando la conversación.

1. La biblia más que un libro es una biblioteca.

- El Antiguo testamento, en 46 libros, recoge la historia del pueblo de Israel (18 siglos)
  - El nuevo testamento, en 27 libros, recoge la vida de Jesús y todo el quehacer de la iglesia primitiva.
  - El canon de la iglesia católica fue definitivamente establecido en el concilio de Roma (año 382). La biblia protestante no incluye en su canon siete de los libros del Antiguo Testamento (Tobías, Judith, 1 y 2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico y Baruc)
  - Los evangelios apócrifos o extra-canónicos, son escritos acerca de Jesús de Nazaret que no fueron incluidos al canon bíblico de la iglesia católica.
  - Cada libro se divide en capítulos y cada capítulo en versículos.
2. La redacción de cada libro responde a todo un largo proceso.
- (a) La vivencia religiosa
  - (b) La tradición oral
  - (c) Por parte se va poniendo por escrito lo que hasta hoy les ha llegado de palabra,
  - (d) La redacción final se hace uniendo y ordenando los fragmentos que ya se tiene por escrito.

3. Los autores de la biblia hacen uso de diferentes géneros literarios:
  - Género legislativo
  - Género sapiencial
  - Género lírico
  - Género profético
  - Género apocalíptico
  - Género histórico
  - Género epistolar
4. La biblia no transmite ciencia sino una vivencia religiosa. Es palabra humana y nosotros (as) creemos que Dios nos habla a través de ella.
5. Al leer la biblia conocemos una experiencia religiosa y a partir de ella podemos mantener, corregir, mejorar, profundizar nuestra propia experiencia religiosa



### Trabajo por grupos

- Se formó seis grupos. A cada grupo le tocó una cita bíblica diferente con la que trabajar.
  - Primero les tocó buscar el texto, leerlo y escucharlo.

- Luego les tocó, entre todos, descubrir cuál ha sido el género literario que el autor bíblico escogió.
- Y por último, les tocó, con los aportes de todos, responder las preguntas.
- Al primer grupo les tocó como cita bíblica Gen.1 - 2, 4<sup>a</sup>. Y responder las siguientes preguntas:
  - ¿Cuál es el mensaje que nos transmite la lectura?
  - ¿Es verdad, lo que suele sugerir la biblia, que el ser humano tiene todo el poder (autoridad) para someter el universo y tratarlo a su antojo, en función de sus intereses?
  - ¿Qué tipo de relación, entonces, debe establecer el ser humano con todo lo creado?
- Segundo grupo, cita: Ex. 13, 17-22.
  - ¿Cuál es el mensaje que la cita bíblica nos transmite?
  - ¿Por qué no salen por el camino más corto y optan por el camino más largo?
  - Basándose en el mensaje de la biblia ¿es verdad que la lucha por una vida digna requiere además de audacia, también prudencia, creatividad y estrategia?
- Tercer grupo, cita: Salmo 13

- ¿Cuál es el mensaje que se nos transmite?
  - ¿Hay también hoy motivos para caer en la desesperanza y hasta rebelarse contra Dios?
  - Dicen que aun cuando el tiempo se alarga, se debe mantener la esperanza. ¿Es válido, aferrarse a la esperanza?
- Cuarto grupo, cita bíblica Mc.9, 2-10
- ¿Cuál es el mensaje que el evangelista nos quiere transmitir a través de este fragmento bíblico?
  - ¿Por qué será que el mismo texto bíblico suele despreciar la propuesta de Pedro, de levantar tres chozas(as) (no sabía lo que decía)? ¿Hay en eso un mensaje para todos nosotros?
- Quinto grupo, cita bíblica Mt.22, 33- 40
- ¿Cuál es el mensaje que el evangelista nos transmite?
  - Para ser un buen cristiano se ha enfatizado en que uno debe aceptar la doctrina tal como la iglesia la enseña, cumplir con el culto según las normas impuestas por la iglesia y ser fieles a todas las normas y requisitos de la moral. ¿Para ustedes, que es un buen cristiano, cristiana?

- Sexto grupo, cita bíblica Mt.13,24 -32
  - ¿Cuál es el mensaje que se nos ha transmitido?
  - Aplicando esta parábola a nuestras comunidades ¿a qué conclusión llegamos en cuanto a la existencia de trigo y de cizaña?

Después tuvimos, para concluir, la plenaria, donde el facilitador todavía tuvo la oportunidad de aclarar algunas cosas que no habían quedado del todo claras.

## Capítulo 5

# LA ESCUELA DE FORMACIÓN DE AGENTES DE PASTORAL, SEGUNDA GENERACIÓN



Larry José Madrigal Rajo

---

“Nos preparan para una pastoral de realidad”.

### Recuperando la memoria de las CEBs

La Escuela de formación de agentes de pastoral (EFAP) es una iniciativa que da continuidad a los esfuerzos formativos del equipo pastoral (EP) del norte de Morazán, desde CEBES, para diferentes comunidades en todo el

territorio al norte del Río Torola. En realidad, se trata de un hilo que sigue tejiéndose desde los primeros esfuerzos de escuela para agentes de pastoral de fines de los años 90. Por aquellos días nos tocó ser parte del hilado de ese tejido que ha perdurado por muchos años, creciendo y embellecido por otras personas, experiencias y sentires.

Es bueno recordar que después de los Acuerdos de Paz de 1992 en El Salvador, se pudo contar con muchos mecanismos de reinserción y desarrollo local activados por la nueva situación de posguerra. El equipo pastoral de Morazan, entonces liderado por el padre Rogelio Ponselee, Carmen Elena Hernández y Ascensión Ruiz, identificaron que en los territorios que habían estado en control de los ejércitos revolucionarios al norte del río Torola, principalmente los más alejados y rurales, tradicionalmente marginados de la inversión pública, pero que contaban con población muy organizada, existía la necesidad de abordar la formación de agentes de pastoral originarios de la zona, conocedores de la situación que dio origen al conflicto y portadores de acciones futuras que recrearan los ideales de paz, justicia, solidaridad y vida comunitaria para todas y todos.

Así se perfiló una escuela de formación de agentes de pastoral donde los ideales y la trayectoria de las comunidades eclesiales de base estuviera presente de maneras concretas, actuales y efectivas, contextualizadas en la realidad campesina, de conflicto y frontera, de marginación de la zona al norte del río Torola. Tres promociones de mujeres y hombres de todas las edades

y de lugares clave en el territorio lograron vivir un proceso intensivo de formación en sesiones mensuales de tres días donde se integraba los enfoques de la educación popular, la lectura popular de la Biblia, la Teología de la Liberación y la experiencia de lucha y resistencia, martirial y de memoria de las comunidades, potenciando la acción transformadora sobre la realidad.

Madres y padres, algunas personas mayores, gente joven y hasta niños, vivieron esos primeros momentos activando una mística de trabajo que les conectaba con la vida cotidiana de sus territorios y una espiritualidad encarnada en la práctica liberadora de Jesús de Nazaret. Nada les fue ajeno en esos días de reconstrucción, porque les tocó configurar las oportunidades de bienestar que una Paz frágil y difusa, pero propia, les estaba ofreciendo.

La mística perduró y se transmitió a la siguientes generaciones: hijas e hijos, incluso nietas y nietos, que preguntaban, indagaban y encontraban en muchos lugares las huellas de aquella escuela que conformó liderazgos, instaló temas vitales y normalizó prácticas solidarias de vida. Ya no se trataba de beneficiarios en comunidades atendidas por un equipo de religiosos, sino de verdaderas socias, sujetos de cambio, pares pastorales con quienes se podía organizar, decidir, cuestionar los procesos eclesiales y sociales que las CEB comenzaban a enfrentar en la posguerra. Y vino la decisión de un renovado equipo pastoral, bien respaldado por la petición de muchos agentes de pastoral de la primera hora y la demanda formativa de nuevos sujetos

emergentes, para intentar una segunda generación de escuela de formación de agentes de pastoral, adaptada a los nuevos tiempos, a las limitaciones de una covid 19 que golpeó con rotundidad y fiereza a los más pobres pero también a la resiliencia activada en ese tejido original que supo hacerse bien y con mucha resistencia.

### **Juntando hilos**

El equipo pastoral, desde CEBES, basado en el Municipio de Perquín', y la Fundación Centro Bartolomé de las Casas (CBC), acordaron junta sus hilos en nueva sinergia de esperanzas y colaboración para potenciar una Escuela de Formación de Agentes de Pastoral que inicia su andar en 2021.

El equipo pastoral planteó como relevante potenciar una escuela de formación que retome esfuerzos similares de años anteriores, basándose en los resultados de la investigación- sistematización sobre los efectos e impactos de la presencia pastoral en la zona, incluyendo lo que fue la Escuela de Formación de Agentes de Pastoral (EFAP), iniciado a fines de los años noventa, en el período posterior a los Acuerdos de Paz, esfuerzo del que algunos miembros de CBC participaron activamente, como parte del proyecto educativo popular con el que nacía en aquella época en San Salvador.

En esa investigación, las personas informantes reportaron los contenidos vinculados a la realidad local, las metodologías y la convivencia intergeneracional e intergenérica como los hitos perdurables, más recordados

y útiles para su formación como agentes de pastoral.

Para CBC tanto las relaciones en la EFAP y la relación orgánica con el EP a través de la participación en diferentes actividades relacionadas a su quehacer, han sido uno de los grandes hitos de trabajo, aprendizaje y fundamentación de su espiritualidad y opciones socio-políticas. Por eso toda la EFAP se articula en los tres momentos clásicos del método latinoamericano: VER - JUZGAR - ACTUAR, resignificándolos y situándolos desde los contextos y las trayectorias locales.

### **Sentir con realidad: VER**

La EFAP segunda generación inicia con los siguientes propósitos de aprendizaje:

- Elaborar colectivamente los fundamentos y prioridades pastorales desde un análisis integral de la realidad local, situado políticamente a favor de los sectores excluidos.
- Saber ubicar y utilizar postulados fundamentales de la tradición bíblica, teológica y espiritual latinoamericana para la transformación social desde la opción preferencial por los pobres.
- Utilizar contextualmente el enfoque de género, generacional y de los cuidados en las prácticas pastorales, construyendo capacidades metodológicas en educación popular.

Las opciones **pedagógicas recuperan** tres líneas fundamentales, transversales y pedagógicas a toda la propuesta:

- **Metodología de Educación Popular** - que retoma fuertemente los espacios y relaciones lúdicas, las actividades simbólicas y espirituales, las actividades cuerpo-mente, la praxis cotidiana para la crítica y dialéctica como instrumentos de aprendizaje. Se potencia modos alternativos de aprendizaje no libresco y autoritativo, usando abordajes participativos y recuperados de las trayectorias vitales.
- **Memoria como espacio de resistencia y resiliencia** - Incorpora y hace visible la diversidad presente en un grupo, para reconocerla, valorarla y politizarla, retomando experiencias pasadas de las cuales puede incorporarse un aprendizaje actual para la vida. Este hilo considera la presencia en el grupo de varias generaciones bien visibles y participantes, con su actualidad desafíos.
- **Cuidados Locales** - Potenciando hasta donde sea posible al utilización y adaptación a los recursos disponibles al nivel local, tanto en materiales y papelería, como capacidades construidas, local contratado, etc. Los cuidados en las relaciones de género, generacionales y ambientales son potenciados. También incluye el uso creativo de las condiciones que se presentan, desde las climáti-

cas, hasta las político-sociales, pasando por retrasos logísticos o carencias de material.

Toda la propuesta de la EFAP utiliza la metodología "Equinoccio", de CBC, que ha sido ampliamente documentada y validada en contextos campesinos e indígenas que cuenta con valiosos efectos e impactos, documentadas en varias evaluaciones.



## **Ponderar con el corazón. JUZGAR**

La propuesta de contenido se articuló con un panorama o hilo conductor de tres fases, cada una con sesiones de 06 horas formativas.

En la Fase 1/ sesión 01 a la 03 enfocamos una consulta general donde nos ubicamos como personas, contextos, temas, intencionalidades, validando y proyectando los objetivos de la Escuela de formación. Continuamos con dos sesiones donde reconocemos, asumimos e interactuamos con las realidades personal, comunitaria, nacional.

- **Sesión 01:** Conocimiento mutuo entre el grupo y el equipo facilitador. Ubicación en el contexto; validación de los temas, objetivos de aprendizaje y propuesta metodológica; construcción de los criterios de convivencia.
- **Sesión 02:** Revisión, análisis y ponderación de la realidad local, construcción colectiva de mapas explicativos sobre las prioridades pastorales identificadas.
- **Sesión 03:** Sensibilización sobre enfoques y abordajes de las personas, colectividades y territorios: género, generación, cuidados, cultura.

Fase 2/ sesión 04 a la 06.: abordamos de manera introductoria y provocadora los campos de la reflexión-acción desde la fe: Biblia, teología, espiritualidad.

- **Sesión 04:** Metodología de la Lectura Popular de la Biblia, ejemplos concretos de lectura y aplicación pastoral. Bibliodrama.
- **Sesión 05:** Teología desde la opción preferencial por los pobres, la eclesialidad compartida, laicado y transformación.
- **Sesión 06:** Resignificación de la Espiritualidad de la Liberación, prácticas liberadoras, la memoria, las tradiciones ancestrales.

Fase 3/ 2022: Tanto por los aprendizajes y avances que sistematizamos como por las condiciones de seguimiento y evaluación de efectos, ajustamos la temática reforzando asuntos urgidos de las mismas personas participantes:

- **Sesión 07:** Espiritualidad y mística de Agentes de Pastoral en la acción pastoral y psicosocial.
- **Sesión 08:** Género y masculinidades
- **Sesión 09:** Ecocuidados
- **Sesión 10:** Planificación pastoral.

Todas las sesiones ofrecieron **metodologías** que abordan las temáticas de manera participativa, contextual y vivencial. En cada sesión, se articularon los contenidos y metodologías en **cuatro momentos**, vivenciales no explicados de maneras simplemente teóricas.

1. **Integración:** discusión de los contenidos desarrollados, de-construyendo, cuestionando y fundamentando la práctica de los particioantes
2. **Fundamentación:** aportes e insumos desarrollados por el equipofacilitador y otras fuentes secundarias para fundamentar los contenidos. La bibliografía y fuentes pueden ser previamente validadas por el EP.
3. **Inducción y planteamiento:** colocación de los principales aspectos a desarrollar, su ubicación y contexto.
4. **Provocación:** vivir corporal, subjetiva y simbólicamente el tema a través de actividades que provoquen la crítica y la deconstrucción

### Caminar con esperanza: ACTUAR

Los resultados de un esfuerzo tejido con esperanzas, dificultades, diversidad, condiciones adversas, grandes aportes personales y comunitarios son difíciles de medir de una manera totalmente objetiva, pero al acercarnos al grupo de las primeras personas egresadas, los resultados subjetivos, los efectos de la formación en los contextos locale, ya son perceptibles:

- 25 personas han culminado su proceso formativo como agente de pastoral. De estas, el 65

- Los liderazgos desarrollándose en la EFAP no constituyen solamente protagonismos personales sino tejidos comunitarios que se proyectan más allá de los límites eclesiales, llegando a cooperativas, organizaciones no gubernamentales, entidades de estado y gobierno y hasta los emprendimientos personales, escenarios en los cuales las personas formadas despliegan valores y prácticas de solidaridad, cuidados, esperanza, cualificación pastoral.
- Las prácticas de multiplicación, adaptación y proyección de los contenidos de la EFAP se articulan en grupos de reflexión semanales, en celebraciones litúrgicas, en asambleas de diferentes instancias de coordinación, en las planeaciones pastorales e incluso en espacios de participación ciudadana dentro y fuera del territorio del norte de Morazán.

### **Mientras vamos caminando, vamos transformando desde lo pequeño**

Los agentes de pastoral reportan no solamente su capacitación en contenidos y herramientas útiles a la pastoral, sino también sus cambios y reflexiones personales, la dimensión de mística y espiritualidad que da sentido a sus vidas y luchas y los efectos que su vivencia formativa ha tenido sobre sus pares en las comunidades eclesiales de base y espacios laborales.

- *“Yo siento que la formación que hemos recibido es una calidad que nos permite ver mucho más*

*allá de las fronteras pastorales. Es como si nos preparan para una pastoral de realidad que no existe todavía, que es futuro y es esperanza, que sale a las calles, montañas y espacios ciudadanos para proclamar y hacer desde allí el proyecto de solidaridad y justicia que hemos estado buscando” (Nelson Yobani, Torola).*

- *“Cuando tenemos una vivencia real, práctica, cotidiana de lo que es ser agente de pastoral, resulta que nos enfrentamos a muchos poderes establecidos, no solo aquellos que ya conocíamos de antes: los poderes económicos, políticos, hasta religiosos. . . no. Nos enfrentamos a los poderes de nuestros propios hermanos de comunidad que muchas veces no quieren ver cambios concretos que cuestionan sus prácticas dañinas, su machismo, sus intereses. Y ahí cuesta, y también duele porque son cuñas del mismo palo que uno siente y que dan donde saben que habrá problemas” (Toñita, Segundo Montes).*
- *“No se trata de entender con las palabras, las teorías o documentos que uno puede buscar después. Yo entendí que se trata de pensar, de llevarlo dentro, de hacer que las cosas comiencen a pasar en los lugares que uno anda, donde uno se mueve, no sólo cuando nos ven hablando bonito en una asamblea o reunión. Esto no es fácil porque uno cae de repente en las redes sociales, en las palabras y discursos que andan circulando*

*por todas partes y que no hacen comunidad, nos hacen egoístas” (Christian, Torola).*

- *“Me ha gustado bastante darme cuenta que la memoria no es solo las cosas que vivimos las que estamos mayorcitas, las que vivimos en la guerra. Muchas de esas cosas ya están contadas, ya se saben en libros, en las pláticas. También tenemos una memoria de montón de años de sufrimiento y aquí estamos. También memoria de que las cosas son posibles de otro modo, que hay solución, que podemos recordar que estamos luchando por nosotros sino por los hijos y los que vienen atrás” (Felícita, Quebrachos).*
- *“Ya no basta la buena voluntad o las intuiciones. La improvisación y la espontaneidad, muchas veces consumen energía y conducen a resultados erróneos, que, incluso podrían resultar contraproducentes y afectar la vida, el sentido de pertenencia, la fe y la dignidad de las personas. Tenemos muchas responsabilidades y también asuntos a tener en cuenta en nuestro trabajo de una Iglesia de los Pobres y estas metodologías que tocan lo vivencial nos están ayudando a vivir lo que proponemos” (Ana María, CEBES).*
- *“Yo cuando canto, cuando toco la guitarra pienso no solo en lo que dice la canción. Pienso en mis familiares, en mis amigos, en la gente con la que trabajo y todo lo que les gustaría decir y*

*no pueden porque no están o no tienen las oportunidades que tengo yo por andar en el arte. Mi compromiso pastorall se puede ver como que solo es de animación en una celebración, pero yo lo veo como una expresión de la utopía, del modelo que impulsamos aunque cueste trabajo verlo todavía” (Gustavo, Segundo Montes).*

- *“Cuando veo lo que estamos haciendo, me siento muy preocupada pensando desde ya en lo que voy a hacer cuando terminemos este proceso, cómo voy a multiplicarlo, las cosas que debo seguir aprendiendo para hacer mi compromiso como agente de pastoral. Pero entonces pienso en mi abuela, en lo que ella aprendió, en las cosas que quizá dijo e hizo y me pongo las pilas porque no vamos a resolver todos los problemas, no vamos a cambiar de repente todo lo malo. Pero yo soy también agente de pastoral con una mística que voy a transmitir a todos lo que vienen después” (Janet, Perquín).*

Para muchos de los recién autoreconocidos como agentes de pastoral, la dimensión de la mística es lo más importante. Contenidos pueden encontrar en muchas partes, en varios momentos y con diferentes recursos en estos tiempos de internet, dicen. Pero encontrarse, hacer vida la fe, jugar, comer, compartir las preguntas, pensar estrategias, ver el fuego sagrado o cantar viéndose los rostros, es algo que vale la pena de las lluvias, de las levantadas a tiempo y destiempo para

llegar puntuales, de los permisos de estudio o trabajo, de las coordinaciones familiares de cuidados y hasta de las diferencias con otras personas cercanas.

El padre Rogelio Ponselée lo dice bien en otra parte de este libro:

- *“Nunca perder de vista que es mejor una fe que nos compromete con el hermano, la comunidad, la realidad del mundo y lucha por su transformación que una fe que nos envuelve en un mundo netamente religioso y nos aleja de la realidad. Pueda ser que, en el camino, luchando por el reino nos encontremos con otros, otras, hermanos haciendo lo mismo desde otra motivación (es decir, no cristiana) mejor aún. Podemos unir esfuerzos para seguir avanzando en esta ardua tarea. . . . Nosotros enfatizamos en una práctica del amor que, según Jesús, debemos a Dios y a nuestros hermanos y hermanas” (p. Rogerlio Ponselée, 19° domingo del tiempo ordinario).*
- *“La iglesia no quiere masa, quiere pueblo. Masa es el montón de gente, cuanto más adormecidos, mejor; cuanto más conformistas, mejor. La iglesia quiere despertar en los hombres el sentido de pueblo. ¿qué es el pueblo? Pueblo es una comunidad de hombres donde todos conspiran al bien común” (Monseñor Romero).*

Porque finalmente, nuestro cielo de esperanzas está lleno de luces, de muchos quienes al adelantarse en el

gran viaje, nos dejaron un legado precioso para seguir con ánimo por el camino, no con certezas absolutas y con todo lo necesario, sino apenas con lo fundamental y con pocas, las necesarias, certidumbres: *“aquellas lucécitas con las que alumbramos el camino, los zapatos que nos ayudan a resistir, las alforjas de conqué y el corazón enardecido para servir en la comunidad”* (Estela, La Ladrillera).

## Capítulo 6

# TALLER: DISEÑO Y RECICLAJE DE PRENDAS



Estela Aracely Mendez de Chica  
Cecilia Mendez Sánchez

---

La conformación del grupo de mujeres participantes en los talleres de diseño de prendas y accesorios ha sido muy importante ya que ha permitido conocer a mujeres de diversos rincones de nuestro querido Morazán; específicamente de la zona norte.

Oportunidad que no hubiese sido posible sin la ejecución de los talleres; en este sentido nos hemos conocido mientras conversamos y elaboramos prendas sobre las distancias que recorren para abordar el transporte público, las dificultades que muchas veces han enfrentado para poder llegar a los talleres pero que se sienten muy contentas y es por ello que sábado con sábado

dejan el tiempo para convivir con más mujeres, desarrollar y potenciar una habilidad a través del reciclado de prendas.

Hemos conocido a familias a través de imágenes que hemos mostrado en los teléfonos. En conversaciones nos cuentan las características y lo que hace nuestros hijos y nuestras hijas, lo que hacemos en casa cuando trabajamos en agricultura cuidando las aves y todos los quehaceres del lugar y los talleres nos han permitido crear un espacio de aprendizaje, permitiéndonos salir de nuestra rutina y olvidarnos por un momento que los quehaceres del hogar.

Que somos un grupo de mujeres con una diversidad de edades entre jóvenes adultas mayores y en algunas ocasiones se nos ha permitido que nuestros hijos o nuestras hijas menores de edad nos acompañen. Eso es importante para nosotras las mujeres porque muchas veces dejamos de participar en espacios porque no tenemos quien cuide, es una dificultad, aunque se tengan muchas ganas de aprender desarrollar habilidades o participar en diversos espacios. Esa es una realidad una desventaja que tenemos las mujeres.

### **El ambiente de los talleres y la dinámica del grupo**

Más que un taller es un apoyo para nosotras las mujeres, me ha gustado el ambiente que se ha creado. Se orientó desde un inicio lo que iba a tratar y se dieron a conocer los temas. Recuerdo que en la primera jornada nos enseñaron la combinación de los colores,

tipos de tela y las piezas de la máquina, su nombre las funciones y esto fue algo importante porque muchas de las que estamos en el grupo teníamos miedo a usar una máquina, desconocíamos las funciones incluso hasta el nombre de cada pieza, sentíamos temor en más de algún momento por si la arruinábamos.

A medida que se desarrollaban los talleres fuimos creando confianza, perdiendo el miedo a las máquinas y la facilitadora permitió ese ambiente, esa conexión, ese apoyo, esa paciencia con la cual nos ha ido orientando en hacer las prendas más sencillas hasta las un poquito difíciles. Hoy todas las mujeres manipulamos las máquinas y elaboramos prendas a nuestro gusto y a nuestra creatividad. Aunque en más de alguna vez las prendas no nos han quedado tan bien, todas nos dicen que están muy bonitas; siempre realizamos una muestra en grupo de lo que hacemos en cada taller y entre todas damos sugerencias para ir mejorando el producto.

### **La importancia del reciclaje de prendas**

A través de los aprendizajes que hemos adquirido sobre el reciclaje de las prendas, que muchas veces hemos visto como algo inservible, hoy podemos decir que es importante crear conciencia y saber reutilizar nuestras prendas. A través de esto nos ha permitido:

- **Empoderamiento**: El reciclaje de prendas nos ha permitido expresar la creatividad y la autonomía como mujeres. Al transformar prendas usadas en piezas únicas, nos sentimos más seguras

de nosotras, es tanto que, en más de alguna vez, hemos elaborado prendas a mano en casa y llegamos al taller a darle el toque final; la calidad y la autenticidad.

- **Sostenibilidad:** Al reciclar, reducimos la cantidad de ropa que en muchas ocasiones se realizaban quemas, se tiran o simplemente hacen bulto en casa y con los talleres hemos aprendido que reciclando prendas contribuimos a disminuir la contaminación ambiental, sobre todo a plasmar nuestras ideas en proyectos dando una segunda vida a la ropa que se suponía era inservible.
- **Ahorro económico:** Todas las que pertenecemos al grupo hemos creado chongas o colas como les llamamos, binchas para sostener el cabello, gabachas que utilizamos en cocina o cuando lavamos ropa, guantes. Hemos convertido vestidos en camisas, carteras, cosmetiqueras, pantalones en bolsos. Hemos creado algo nuevo de la ropa usada y nos han quedado muy bonitas. Hemos creado prendas de diversos tamaños y con colores a nuestro gusto, también hemos diseñado vestidos bordados a nuestro gusto, chores, cinchos gorros entre otras prendas. Así mismo hemos sido modelo de nuestras propias prendas.



### Aprendemos nuevas técnicas

Nos hemos divertido riéndonos de los cortes que no hemos hecho bien, de las costuras chuecas (mal hechas); esto ha permitido realizar el desarmar la prenda. Muchas veces hemos dañado la primera propuesta, pero nos la hemos ingeniado; en alguna ocasión en las cosmetiqueras cuando pegábamos mal el zíper, o cuando las telas no nos quedaban como queríamos, tocaba descocer.

Realizamos cortes de nuestros proyectos, desde cortes pequeños a grandes, esto según el proyecto por ejemplo la elaboración de los guantes, las binchas, las chongas o colas como les llamamos.

Pegar zíper, pegar botones, hacer el ojal para pasar el botón, el bordado de camisas y también costurar a mano; una práctica de remiendos que generalmente se usa en la zona.

Para la elaboración de los bolsos ha requerido trabajar primero en diseños, el corte, costura y luego realizar el pegado de zíper, algunos bordados y otros estampados (con la ayuda de personas expertas; esto sería interesante que se tomara en cuenta para próximos proyectos).

### **¿Cómo vemos el futuro del proyecto?**

El grupo se muestra motivado; quienes coordinan el proyecto tratan de crear las condiciones para concretar, pero sobre todo por mantener el grupo motivado, la participación. Si se continua bajo esta dinámica sería interesante poder crear una iniciativa productora en el cual se capacite sobre crear con amor prendas diversificadas desde reciclado como nuevos; lo principal esta: La motivación del grupo.

Es importante trabajar en el empoderamiento de la mujer y la autonomía económica, el trabajo en equipo donde se fomente valores, deberes y derechos. Es una forma de crecimiento y desarrollo local a través de iniciativas con trabajos auténticos de mujeres que parten

de la nada a cumplir sueños desarrollando habilidades y mejorando su condición económica con el tiempo. Sobre todo se hace en armonía con la naturaleza con conciencia y responsabilidad.

Pensando en grande, una iniciativa con una administración de bienes y dándose a conocer a través de redes; se vale soñar, se vale crear y se vale luchar.





## Capítulo 7

# PEQUEÑAS INICIATIVAS ECONÓMICAS



Carmen Elena Hernández Morán

---

En los diferentes grupos de pastoral, escuchamos como la crisis económica del país afecta duramente los bolsillos de la economía familiar de sus hogares. Especialmente a las Mujeres jefas de hogar, encargadas de estirar el presupuesto. Reduciendo la canasta básica, o limitándose a comer dos veces al día.

Es en este compartir de la vida, que nos pusimos en un plan de búsqueda colectiva. Que les permita llevar un pequeño alivio a sus preocupaciones.

Surge la dinámica, que cada grupo de mujeres en sus comunidades, discutan y piensen que se puede hacer, cuáles son los fuertes de la comunidad y que actitud mostramos para apostarle a algo nuevo que nos ayude a

salir adelante. En esta búsqueda, muchas en el camino se van quedando, pues el camino tiene un largo proceso atinarle a la salida no es fácil. Sin embargo, siempre hay un pequeño resto que ve con esperanza, iniciar el proceso. Así es como hay proyectos familiares y proyectos colectivos. En ambos casos la mayor exigencia es la responsabilidad. Hay otro elemento a tener en cuenta, es activar la creatividad. Sin esta el producto resulta sin calidad. De aquí echamos mano a recursos que ya hemos adelantado en este proceso formativo, como son los talleres diversos las capacitaciones que las prepara para tener herramientas diversas.

Necesitamos ser creativas y reinventar la vida, buscando soluciones que estén a nuestro alcance y que con un poquito de esfuerzo personal y colectivo nos vuelva más resistentes a la crisis económica que vivimos. Como dice la canción de Mercedes Sosa. “tantas veces me mataron, tantas veces me morí, sin embargo, estoy aquí resucitando. Gracias doy a la desgracia y a la mano con puñal porque me mato tan mal y seguir cantando. . .

Hay siempre una Esperanza, en la oscuridad, así lo dice la palabra, con el accionar del Profeta Eliseo que, en el encuentro con una Mujer angustiada, porque no sabe cómo dar de comer a sus hijos, quienes por falta de recursos están siendo esclavos.

“Eliseo le pregunta a la Mujer después de escucharle. ¿Qué tienes en tu casa? Y la Mujer reconoce tener un cántaro de aceite. Con este recurso el Profeta puede Obrar el

Milagro. El Profeta envía a la mujer llenar varias jarras de aceite y después ve a vender el Aceite y paga tus deudas lo que quede te podrá permitir vivir junto a tus hijos.”  
(2 de Reyes 4. 2-7)

A través de este hermoso relato. Para esta Mujer surge una forma de enfrentar su situación económica.

El llamado a nosotras es saber buscarles salida a las dificultades de la vida, partiendo de recursos que muchas veces se tienen o que podemos buscar de manera comunitaria.

El objetivo último de estos pequeños proyectitos es saber enfrentar las dificultades de una manera, activa y no pasiva, donde pasemos de lamentarnos sin buscar solución, sin encontrar luz en la oscuridad.

Por lo tanto, el mayor valor que para nosotros como equipo de Pastoral tienen estas iniciativas económicas, no solo es el valor en la Gancia económica, sino el tiempo de calidad humana, donde todas opinen, activen su creatividad y pongan en práctica las capacitaciones antes aprendidas hablen de sus vidas etc. De esta manera la preocupación vuelta angustia se transforma en esperanza activa.

Nuestro Rol, como equipo está claro, no pretendemos hablar de grandes transformaciones, sino de ponernos junto a ellas en un plan de búsqueda.

Durante el año, buscamos talleres de formación artística, donde las mujeres puedan aprender nuevos conocimientos, el uso básico de las redes sociales, para que aprendan a publicar para el comercio, lo que elaboran.

- Les proporcionamos en la medida que se pueda los insumos necesarios para la ejecución del proyecto.
- Fortalecemos con una formación mensual a través de temas encaminados al desarrollo de su autoestima, como factor importante de la creatividad. Sino hay empoderamiento de sus habilidades poco o nada se puede lograr.

Por eso nuestro equipo ofrece a estos grupos de mujeres durante el año, diversos cursos y capacitaciones que en un momento como este pueda servirles. En 2024 hemos tenido un curso llamativo y dinámico como es la creación de prendas recicladas en buen estado. Con esto, trabajamos la idea del medio ambiente que no todo es basura la economía y el consumismo creando artísticamente prendas desechables, que puedan tener más de un solo uso. Aquí cabe el llamado que hace el Papa Francisco en la Encíclica Laudato Si, sobre la cultura del descarte que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura. Hay un llamado urgente a reducir el consumo a reutilizar y reciclar pues cada acción cuenta.

De igual manera, la comunidad de Agua Zarca, Tolora desarrolla un proyecto de aprendizaje, elaboración y venta de piñatas.

Las pequeñas granjitas familiares de pollos indios están conectados al fomento de la gastronomía Lenca. Tan propia de estos lugares de la región.

La elaboración de blusas y mantas típicas, con colores fuertes propios de la cultura indígena.

Además del apoyo a las pequeñas ventas ocasionales de tamales, enchiladas, hojuelas, atoles, pupusas etc. Promovidos por las instituciones locales, como oportunidad para promover la economía local.

Finalmente, comparto un esquema del tema La importancia de los emprendimientos pequeños:



## Reunión Congregación de Madres, mes de junio, año 2024

### Agenda

1. Bienvenida y oración.
2. Tema de formación.: La Importancia de los emprendimientos pequeños.
3. Como están nuestras, congregaciones locales.
4. Organicemos nuestra Feria de Logros.
  - ¿Que tenemos en cada Comunidad, o que podemos tener?
  - ¿Para que fecha, estaremos listas?
  - ¿Que necesitamos?
5. Avisos y otros.
6. Almuerzo.

### Desarrollo del tema

La importancia de los emprendimientos pequeños.

¿Qué es un emprendimiento? Un emprendimiento es el esfuerzo que hace una persona o un colectivo; para impulsar un proyecto. Que tenga un beneficio personal o comunitario. Este beneficio puede ser, monetario o de aprendizaje.

¿Qué características debe tener un emprendimiento?

- Si el emprendimiento es Comunitario, debe de haber consenso por el producto que queremos.
- Debemos de llenarnos de mucha paciencia en el proceso que tomara llegar al fin.
- Debe ser un producto Innovador.
- Debemos ser constantes en el tiempo.

Ejemplos de Proyectos impulsados este año (ver la proyección).

Consejos para que sea exitoso:

- Limpieza.
- Acabado
- Que el grupo trabaje el mismo tiempo acordado.
- Que se pongan de acuerdo de antemano, como será el reparto de beneficios.
- Que siempre se deje algo, para seguir invirtiendo.
- Si han recibido apoyo, que este se valore.
- Nunca centrarse solo en ganancias económicas, sino que se valore la experiencia recibida.
- Que sea un sueño de todas.



## Capítulo 8

# FORTALECIMIENTO DEL ADULTO MAYOR



Yoselin Yoseth Nolasco

---

CEBES Perquín inicio el proyecto con enfoque en adultos mayores en el año 2022 después de haber pasado por un periodo de confinamiento por la pandemia de Covid-19. Era primordial crear un espacio de sano esparcimiento y convivencia para los adultos mayores de nuestra comunidad.

**El tema del proyecto: Fortalecimiento de habilidades y destrezas en adultos mayores de nuestra comunidad, generando mayor autonomía en las actividades de la vida diaria.**

El termino adultos mayores varían según la cultura, en algunos lugares es sinónimo de experiencia, respeto y sabiduría mientras que en otros es sinónimo de desesperanza, pérdida de oportunidades y problemas.

Esta etapa es elemental sacar a relucir las potencialidades, tener en cuenta que cada persona necesita una integralidad con beneficios como son: recreación, esparcimiento, actividad física, integración con otras personas, además de otros aspectos que contribuyen a su bienestar físico y mental.

En una jornada se desarrollan actividades y juegos con propósito, en donde cada uno de contribuyen a fortalecer o recuperar las habilidades y destrezas.

1. Iniciamos el día con el tema a desarrollar

Por ejemplo:

- Incontinencia urinaria en adultos mayores.
- Prevención de dolores musculares y articulares en adultos mayores.
- Trastornos del sueño.
- Cuento terapia.
- Estimulación cognitiva etc.

El tema que se desarrolla tiene un objetivo informativo y preventivo.



2. El padre Rogelio nos cautiva con sus reflexiones, muy divertidas y enriquecedoras.
3. Para activarnos iniciamos con una dinámica de movimiento o un juego divertido. Beneficios de las dinámicas, mejora la interacción y cooperación con otras personas. Retrasa el deterioro de las capacidades cognitivas y motoras. Conecta sus recuerdos y expe-

riencias pasadas. Recupera el control sobre su cuerpo y emociones.

4. Rutina de aeróbicos

Realizar una serie de ejercicios mantiene los músculos fuertes y sanos, lo que puede ayudar a mantener la movilidad con el paso del tiempo. El ejercicio también puede reducir el riesgo de caídas y lesiones en adultos mayores dentro de su hogar o en el entorno donde se desenvuelven, mejorando en gran medida la calidad de vida.

5. Dinámica para mejorar la motricidad fina.

El control de la motricidad fina es la coordinación de músculos, huesos y nervios para producir movimientos pequeños y precisos. Un ejemplo de control de la motricidad fina es recoger un pequeño elemento con el dedo índice y el pulgar.

6. Reconocimiento de esquema corporal

El control del tono y la postura, la capacidad de relajación, el equilibrio, la coordinación motora, la capacidad para disociar grupos musculares, el control respiratorio y la lateralidad forman parte del reconocimiento del esquema corporal para poder desempeñarse adecuadamente durante toda la vida.

7. Canto grupal

La participación regular de los adultos mayores en coros o cantos grupales pueden reducir la ansiedad,

la depresión y la soledad, así como mejorar la calidad de vida, la salud física.

#### 8. Juego de memoria

La práctica de estos juegos estimula las áreas del cerebro relacionadas con la memoria. Fomenta el pensamiento rápido, las dinámicas favorecen la aparición de procesos mentales más ágiles, mejorando la reacción ante algunas situaciones cotidianas.

#### 9. Manualidades

Las manualidades proporcionan a los adultos mayores beneficios psicológicos y sociales ya que mejoran la autoestima y el ánimo, a pesar de los años, siguen siendo útiles y capaces de realizar trabajos manuales de forma correcta y satisfactoria.

#### 10. Juego con pelotas.

El juego potencia las capacidades cognitivas, sociales, emocionales y lingüísticas de los adultos mayores. A través de él aprenden por ejemplo a resolver problemas cotidianos, a esperar turnos, regular su conducta, a confiar en sí mismos y compartir.

La generación de espacios para adultos mayores es muy importante para una mayor independencia y reforzar sus capacidades físicas y cognitivas que se han deteriorado en el transcurso de su vida, sumando además múltiples enfermedades crónicas.

Es por eso por lo que el trabajo que se realiza en cada jornada con nuestros adultos mayores es muy integral, se busca mejorar, mantener las habilidades y destrezas que les permita desempeñar sus actividades de la vida diaria con la mayor independencia posible, evitando con ello caídas y fracturas.

Además de esto, los y las participantes van adquiriendo una bonita experiencia. Han vivido la guerra. Unos, se hicieron amigos, otros, como podrán imaginarse, enemigos. A lo largo de las diferentes sesiones, han vuelto, sin excepción, a ser auténticos amigos.

Las sesiones se llevan a cabo en la casa del sacerdote (católico). Entre los participantes hay tanto católicos como evangélicos. Conviven y se valoran mutuamente.

¡Es posible convivir!





## **Parte II**

# **Homilías - Año Litúrgico C**







# INTRODUCCIÓN - HOMILÍAS



---

En el ciclo C o tercer ciclo, se nos ofrece, mayoritariamente, lecturas tomadas del evangelio de San Lucas, un acompañante de San Pablo, médico de profesión, que suele haber escrito el evangelio entre los años 80 y 90, con el que se dirige al pueblo pagano, es decir, a los no judíos.

La biblia latinoamericana resume el evangelio de la siguiente manera:

1. La infancia de Jesús
2. El ministerio de Jesús en Galilea
3. El viaje a Jerusalén, atravesando Samaria.
4. Los acontecimientos de Jerusalén.
5. Las apariciones de Jesús.

Habría que destacar que Lucas antes que nada presenta a Dios señalando su bondad, su misericordia, y su ternura hacia todos sus hijos e hijas.

No hemos de salir a su encuentro con miedo, preocupación o recelo, sino con alegría y confianza.

Igualmente destaca Lucas una especial atención de Dios a la mujer. En Jesús Dios se nos revela como amigo de la mujer.

Ojalá encontremos en la lectura y reflexión de los evangelios elementos para darle más sentido y profundidad a nuestra vida humana y cristiana.

# Capítulo 9

## ADVIENTO



---

### Se acerca la liberación

#### **1° domingo de Adviento**

**Evangelio:** San Lucas - 21, 25-36

### Homilía

Con el adviento se inicia un nuevo año litúrgico. Es un tiempo precioso que hace recordatorio de lo que sucedió en Belén y hace referencia a lo que sucederá al final.

El tiempo de adviento culmina con un acto litúrgico que manifiesta aquel deseo de Dios de nacer y de renacer en nuestros corazones con el objetivo de transformarnos en personas aptas para trabajar y ser parte del reino.

De acuerdo con el evangelio las primeras comunidades cristianas enfrentan una situación sumamente difícil. No les resulta muy cómodo vivir en medio de conflictos y de persecuciones. Son odiados por los judíos y temidos por el imperio romano. Se aferran a la otra venida de Jesús. Él pondrá fin a tanta angustia y sufrimiento.

Los discursos apocalípticos recogidos en los evangelios reflejan los miedos y la incertidumbre y la esperanza de aquellas primeras comunidades cristianas, frágiles y vulnerables.

Así debemos entender los primeros versículos del evangelio de hoy.

A continuación, el evangelio recoge algunas exhortaciones, las mismas, que se hacían los primeros cristianos unos a otros recordando palabras de Jesús. Se animaban mutuamente diciendo:

- “Enderécense y levanten la cabeza, porque está cerca su liberación” .
- “Cuiden de ustedes mismos, no sea que la vida depravada, las borracheras y las preocupaciones de este mundo los vuelvan interiormente torpes y ese día le caiga sobre ustedes de improviso”
- “Estén vigilando y orando en todo momento para que puedan presentarse de pie y despiertos ante el Hijo del Hombre” .

En síntesis, el evangelio insiste en tres cosas fundamentales que nos permitirán, al final, estar de pie y

despiertos ante El Hijo del Hombre: La oración, la vigilancia y la esperanza.

### **La oración**

Ocupa momentos específicos que son buenos y necesarios; momentos en que nos colocamos conscientemente en presencia de Dios.

Sin embargo, la oración no se limita a estos momentos específicos. Se trata de vivir y caminar permanentemente en presencia de Dios.

Un hombre de oración no es solo aquel que se mantiene fiel a estos momentos escogidos sino y sobre todo aquel que vive día a día en sintonía con Dios, en sintonía con la voluntad de Dios.

Es esa actitud de oración que nos puede salvar de una vida depravada y torpe.

### **La vigilancia**

Es otra actitud que no puede faltar en nuestra vida.

Los seres humanos somos frágiles. Si nos descuidamos podemos caer en una vida superficial que poco a poco se va alejando más de una vida decorosa en seguimiento a Jesús.

La iglesia nos ha enseñado de hacer periódicamente un examen de conciencia: ¿qué cosas buenas hemos hecho?, ¿qué cosas no han sido tan buenas? Y, en seguida, disponernos a rectificar, con el fin de mantenernos siempre en el camino que Jesús nos ha señalado.

Es una buena práctica y una manera de estar vigilante.

Aquí cabe decir que Jesús nunca quiso tener como seguidores a personas inconscientes o adormecidas sino a personas lúcidas y responsables. Los y las cristianos a quienes nos toca llevar a feliz término, en todo momento de la historia, la gigantesca tarea de la evangelización, debemos asumirla con lucidez y responsabilidad.

Habrá necesidad de tener claridad respecto al contexto sociopolítico en el que tendremos que trabajar.

Se tendrá que elaborar una estrategia adecuada, de lo contrario la obra a realizar quedará inacabada.

Todo esto supone reflexión, diálogo, y debate.

Es un error, ahogar el diálogo e impedir el debate en la iglesia. Necesitamos más que nunca deliberar y sentarnos juntos a pensar.

### **La esperanza**

Se suele decir que perder la esperanza es perder todo.

Y así es. “Cuando la esperanza se apaga, dice J.A. Pagola, se apaga también la vida. La persona ya no crece, no busca, no lucha. Al contrario, se empequeñece, se hunde, y se deja llevar por los acontecimientos. Si se pierde la esperanza, se pierde todo.”

En general, las personas vivimos de pequeñas esperanzas que se van cumpliendo o se van frustrando. Estas pequeñas esperanzas debemos cuidarlas. Nos dan, muchas veces, la energía necesaria para ir logrando las pequeñas metas que nos hemos planteado. Sin embar-

go, los seres humanos necesitamos de una esperanza de mayor alcance, que se mantiene aun cuando toda otra esperanza se hunde, así es la esperanza en Dios, el último salvador del ser humano. Cuando caminamos cabizbajos y con el corazón desalentado, hemos de escuchar esas inolvidables palabras de Jesús: “Enderécense y levanten la cabeza pues está cerca su liberación.”

Monseñor Romero nuestro Pastor y Maestro en asuntos de esperanza: decía en una misa de Adviento: “¿Ven cómo los acontecimientos de los pueblos los aprovecha la historia de la salvación para sembrar en los hombres la esperanza, el arrepentimiento, el retorno a Dios, la alegría de sentirse acompañados por Dios en la historia? Esta es la enseñanza de este primer pensamiento, hermanos en este tiempo de adviento: una gran esperanza de que Dios va con nuestra historia. Dios no nos ha abandonado.”

En este tiempo de Adviento participemos hasta donde es posible en las tradiciones que nuestro pueblo realiza en esta época. Demos, a partir de hoy toda la importancia a la oración, estemos vigilantes, despiertos y cultivemos en nuestros corazones una profunda esperanza.

---

## Todos verán la salvación de Dios

### **2° domingo de Adviento**

**Evangelio:** San Lucas - 3, 1-6

### Homilía

La liturgia de este domingo coloca en nuestro camino hacia La Navidad a Juan el Bautista.

El evangelista Lucas comienza dándonos algunos datos históricos. Es el tiempo de Tiberio, de Herodes, de Pilato y de Anás y Caifás. Estas figuras no nos son extrañas y nos dejan ver que estamos entrando a la época de la vida pública de Jesús.

### Llamado a la conversión

En estos tiempos Juan el Bautista descubre su misión como precursor y comienza a recorrer toda la región del río Jordán, predicando conversión y bautizando. Su labor tiene como objetivo preparar las óptimas condiciones para la venida de Jesús.

Llama a preparar el camino del Señor, a enderezar los senderos, a rellenar las quebradas, a allanar los montes y cerros, a enderezar lo torcido, y a suavizar las asperezas de los caminos. Y entonces dice Juan el Bautista todo mortal verá la salvación de Dios.

Son palabras del profeta Isaías cuando él se refiere al retorno del pueblo de Israel de Babilonia, donde estaba exilado, a su tierra natal. En el caso del Bautista

se trata de un retorno no físico sino espiritual, es decir, de una vida alejada de Dios a una vida cercana, de acuerdo con la voluntad de Dios.

### **El bautismo**

Además de predicar, bautiza. Un rito que se volvió muy popular.

La gente que se acercaba, confesaba sus pecados y él los hundía en las aguas del río Jordán, lo cual, simbolizaba una limpieza. El agua purifica lo sucio. A la vez se trataba de un renacimiento, pues, del agua nace la vida. No se trataba de un rito mágico. De nada servía si no había una sincera conversión.

Jesús se acercó a esta labor del Bautista. Escuchó su prédica y se sometió al bautismo practicado por él. Sabemos que Jesús apreciaba a Juan y que lo llamó el más grande entre los profetas.

Sin embargo, además de reconocer lo mucho que tenían en común, es bueno entender una marcada diferencia entre estas dos grandes figuras de la historia de la salvación.

Para decirlo de la manera más sencilla posible, dice José María Castillo “todo se puede resumir en esto: lo central en las preocupaciones de Juan Bautista fue el pecado, mientras que lo central en las preocupaciones de Jesús es el sufrimiento. Por tanto, lo que a Juan le preocupaba, antes que nada, era acabar con el pecado. Sin embargo, lo que a Jesús le interesaba, antes que nada, era acabar con el sufrimiento de los humanos.”

Con otras palabras: más que hablar y preocuparnos por el pecado debemos hablar y preocuparnos por tanto sufrimiento que aqueja a nuestros hermanos y hermanas.

Es en este contexto, tomando en cuenta está marcada diferencia entre Jesús y Juan, que debemos nosotros y nosotras, que somos seguidores de Jesús, entender la conversión a la que invita Juan.

Evidentemente expresa la idea de cambio. Pero no solo un cambio en la manera de pensar o de mentalidad. Se trata de un giro de la vida entera, en la forma de dirigir uno su vida y que incluye, naturalmente, un cambio, también en la forma de pensar. Y aquí se nos presenta ya la cuestión capital: ¿en qué cambio de la vida pensaba Jesús cuando exigía la conversión; en qué quería Jesús que cambiara la gente?

Al respecto debemos decir al menos tres cosas.

- En primer lugar, es fundamental abandonar toda clase de egoísmo, y volver nuestro corazón hacia los más sufridos. La compasión ha de ser siempre el principio de actuación.

En vano estaremos hablando de justicia, de igualdad, y de democracia si nos falta la compasión hacia nuestros hermanos y hermanas más sufridos. A veces nos falta atención a los demás, sensibilidad ante su dolor, y compadecerse con aquella situación dolorosa, haciéndola la nuestra.

- En segundo lugar, muy relacionado con lo que acabamos de mencionar, se trata de ponernos de

lado y luchar por la dignidad de los últimos. De esta manera nos identificamos con el deseo de Dios, que quiere que todos sus hijos e hijas tengan vida y vida con dignidad, vida conforme a su naturaleza humana.

- Y, en tercer lugar, lo dicho anteriormente debe motivarnos a impulsar un proceso de curación que libere a la humanidad de lo que la destruye y degrada. “Id y curad”, Jesús no encontró un lenguaje mejor para definir la misión que nos corresponde.

Viéndolo bien la auténtica conversión tiene su origen en el corazón. En esto enfatiza Monseñor Romero al decir estas palabras:

“Porque como dice Medellín, de nada sirve cambio de estructuras, si no tenemos hombres nuevos que manejen estas estructuras. Hombres con los mismos vicios, con los mismos egoísmos. . . Si se cambian las estructuras, si se hacen transformaciones agrarias y demás, pero vamos a ocuparlas con la misma mente egoísta, lo que tendremos serán nuevos ricos, nuevas situaciones de ultrajes, nuevos atropellos. No basta cambiar las estructuras. Es esto el cristianismo y en esto he insistido. Por favor entiéndanme que el cambio que predica la iglesia es a partir del corazón del hombre. Hombres nuevos que sepan ser fermento de sociedad nueva.”

El adviento nos invita a ponernos en un proceso de conversión tal como lo hemos reflexionado. Es la mejor manera de prepararnos para celebrar con el mejor

sentido la fiesta navideña.

---

## ¿Qué debemos hacer?

### **3° domingo de Adviento**

**Evangelio:** San Lucas - 3, 10-18

### Homilía

En nuestro camino hacia la Navidad, una vez más el evangelio nos coloca ante Juan el Bautista, el precursor. Con el fin de lograr las óptimas condiciones para la venida del Mesías, Juan, que está realizando su labor en la cercanía del río Jordán, invita a todos, todas a la conversión. Su prédica suele tener un impacto considerable. Alguna gente, después, se le acerca, con una sola pregunta: “¿qué podemos hacer?”

Con esta pregunta no solo se le acerca la gente común, probablemente gente devota que desea responder al llamado que les hizo Juan sino también los publicanos o cobradores de impuestos e incluso los militares. Ni a unos, ni a otros, Juan les cuestiona su sinceridad.

A los primeros Juan les propone una cosa muy concreta: “El que tenga dos túnicas que se las reparta con el que no tiene y el que tenga comida que haga lo mismo”.

A los publicanos les aconseja no cobrar más de lo establecido. Tenían la fama de cobrar más de lo establecido y quedarse con la diferencia. Lo que propone resulta algo muy concreto y muy a su alcance.

A los militares les pide no abusar, frente a nadie de su poder. Igualmente, muy concreto y muy de su alcance.

Es notorio que Juan con sus respuestas no se mueve en el mundo religioso sino en el mundo socio económico, resaltando el deber de todos y todas de contribuir a que surgiera entre nosotros un mundo justo y fraterno.

Decía Monseñor Romero: “La inserción en el mundo sociopolítico, en el mundo en que se juega la vida y la muerte de las mayorías, es necesaria y urgente para que podamos mantener de verdad y no solo de palabra, la fe en un Dios de vida y el seguimiento de Jesús.”

Igualmente es notorio que insiste en el cambio personal como punto de partida para una transformación de la sociedad.

Tony de Mello tiene en su librito “El canto del pájaro” una historia, titulado “Cambiar yo para que cambie el mundo” que debe hacernos reflexionar:

“Un señor dice de sí mismo: de joven, yo era un revolucionario y mi oración consistía en decir a Dios: Señor, dame fuerzas para cambiar el mundo. En la medida que me fui haciendo adulto y me daba cuenta, que me había pasado media vida sin haber logrado cambiar a una sola alma, transformé mi oración y comencé a decir: Señor, dame la gracia de transformar a cuantos entran en contacto conmigo, aunque solo sea a mi familia y a mis amigos. Con eso me doy por satisfecho.

Ahora que soy un viejo y tengo los días contados he comenzado a comprender lo

estúpido que yo he sido. Mi única oración es lo siguiente: Señor, dame la gracia de cambiarme a mí mismo. Si yo hubiera orado de este modo desde el principio, no habría malgastado mi vida.”

El pueblo en general quedó sorprendido ante la prédica y la manera acertada con la que respondió a la pregunta de la gente, comenzó a pensar que Juan, a lo mejor era el Mesías que se esperaba. Juan con una actitud ajena a todo afán de protagonizar, aclara el asunto.

No él sino el que está por venir es el Mesías. El bautizo que él (el Mesías) realizará será de una profundidad mayor e incluso dice no merezco desatarle la correa de sus sandalias.

Cuanto tiempo y energía invertimos nosotros y nosotras en querer sobresalir o protagonizar algún trabajo. El ejemplo de Juan Bautista es evidente: se coloca en el lugar donde Dios le ha puesto y desde ahí va dando su aporte.

Hace falta comentar una frase de Juan Bautista que necesita ser cuestionada El evangelista le pone en boca de Juan estas palabras, refiriéndose al mesías que está por venir: “Tiene la pala en sus manos para separar el trigo de la paja. Guardará el trigo en sus graneros, mientras que la paja la quemará en el fuego que no se apaga.”

Esta última frase, por su dureza, no va con Jesús. Y al decir esto nos basamos en dos textos de J.M. Castillo, de su libro “Víctimas del pecado” .

El primer texto insiste en lo que fue para Juan y para Jesús lo primero que se tenía que combatir: “ Lo central en las preocupaciones de Juan el Bautista fue el pecado mientras lo central en las preocupaciones de Jesús es el sufrimiento. Por tanto, lo que a Juan le interesaba era acabar con el pecado. Sin embargo, lo que a Jesús le interesa, antes que nada, era acabar con el sufrimiento de los seres humanos.”

En el segundo texto J. M. Castillo saca la conclusión de lo que acaba de decir:

“Yo creo que está muy claro, dice, en los evangelios, que Juan Bautista entendió a Dios de tal manera que lo primero para él fue el honor de Dios, el culto a Dios y los derechos de Dios. Como está igualmente claro en los evangelios que Jesús entendía a Dios de tal manera que para él fue y es el honor, la dignidad y los derechos del ser humano. No porque, para Jesús el ser humano esté antes que Dios, sino porque Jesús se dio cuenta de que Dios y el ser humano están fundidos de tal forma que la única forma de creer en Dios y hacer su santa voluntad es hacer felices a los seres humanos.”

Asimilando el pensamiento de J. M. Castillo podemos entender perfectamente bien el por qué decimos que esta frase que Juan Bautista pone en boca de Jesús no va con Jesús, más bien es producto del pensamiento

diferente al de Jesús, que tenía Juan sobre lo que debemos considerar prioritario el pecado o el sufrimiento. Es más importante enfocar nuestra lucha contra el sufrimiento de los seres humanos y no contra el pecado. Luchar contra el pecado, demasiadas veces nos sirve para denigrar a una persona y así incluso aumentar su sufrimiento. Está claro que debemos enfocar nuestra lucha contra el sufrimiento y si hablamos de pecado nunca puede ser fuera de un contexto de perdón y de misericordia.

---

## **Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor**

### **4° domingo de Adviento**

**Evangelio:** San Lucas - 1, 39-45

### **Homilía**

Sobre la situación de la mujer en el día de hoy dice el Papa Francisco: “hay un ensañamiento contra la mujer, un ensañamiento feo, incluso latente. Y sin medios términos añadió: ¿Pero cuantas veces las chicas para tener un puesto de trabajo deben venderse como objeto de usar y tirar? ¿Cuántas veces? Y esto sucede aquí en Roma. No es necesario ir lejos. En las oficinas, en las empresas. He aquí que, continuó Francisco, rechazar a la mujer entra en esa cultura de descarte y la mujer se convierte en material de descarte: se usa y se tira.”

Por lo que sabemos la situación de la mujer en tiempos de Jesús era igual o peor. Dice en su librito ABC de la Biblia, Miguel Cabada, de grata memoria: “Las mujeres, en tiempos de Jesús, valían menos que los hombres. Era muy fuerte el machismo. Las mujeres no debían salir de la casa. Y cuando salían tenían que cubrirse la cara. Era muy mal visto hablar con mujeres en la calle. La mujer a su marido tenía que decirle Señor. Y si cometía adulterio la apedreaban. Si el hombre descubría algún defecto a su esposa podía despedirle de la casa y buscarle otra mujer. Las mujeres no podían entrar al lugar donde se hacían los sacrificios, tenían que quedarse en el atrio del templo.”

En este contexto tan deprimente para la mujer es sorprendente cuando el evangelio de hoy pone en primera plana a dos mujeres encintas: Isabel y María. María que había venido en plan de visita, se quedó con su prima durante los tres meses que faltaban del embarazo. No fue una visita de médico o de cortesía, como decimos. Fueron tres meses de compartir, de asistencia mutua, de tratar de entender mejor juntas lo que les estaba pasando, de unirse en oración para expresar su profunda gratitud.

Los hombres, Zacarías y José, ni de lejos se asomaban. Toda la escena está ocupada por dos mujeres. Son estas dos mujeres, llenas de fe y de Espíritu, que mejor captan lo que les está sucediendo.

Los escritores José Ignacio y María López Vigil de “un tal Jesús” transformaron el evangelio de hoy en una pequeña novelita, conservando en su totalidad lo que el evangelio nos quiere transmitir.

La novela termina así:

“María: Nunca se me olvidará esa fiesta. Los vecinos brindaron a la salud del recién nacido, Juan, el hijito de Isabel y Zacarías, y le echaron coplas de buena suerte y bailaron en el patio hasta el amanecer

Isabel: ¿Ves María? ¿Ves cómo Dios hace las cosas bien? No tenga miedo muchacha. Si Dios se fijó en ti, si bendijo el fruto de tus entrañas, él se las arreglará para sacarte adelante. Y un día muchos te felicitarán.

María: Si Dios fue grande con tía Isabel, y ha sido grande conmigo, muy grande, esa es la verdad, y no me canso de darle gracias, porque miren ustedes en quién se vino a fijar. Así son las cosas de Dios. A los poderosos los derriba del trono y a los humildes nos levanta del polvo. A los ricos los deja vacíos y a los hambrientos nos da de comer. A Isabel que era estéril le regaló un hijo y conmigo hizo una maravilla aún más grande. Y yo a veces pienso que todo esto que ha pasado ahora es lo que Dios le había prometido a Abraham y a nuestros padres, lo que nosotros hemos estado esperando de generación en generación”.

José Antonio comentando el evangelio de hoy, saca la siguiente conclusión: la vida cambia cuando es vivida desde la fe.

Esto nos debe animarnos para compartir, teniendo presente el ejemplo de María e Isabel, algunas ideas respecto a la fe.

1. La fe es una opción. Yo decido vivir mi vida desde la fe, como también lo hicieron Isabel y María. Y con los días voy experimentando que fue una buena opción. Mi vida, impulsada desde la fe cobra cada vez más profundidad y sentido.

El ver la fe como una opción personal y libre me ayuda a convivir respetuosamente con quienes no toman esta opción. Y esto es importante porque

Dios lo que quiere es que todos y todas, no importando las opciones que vamos tomando y que puedan ser diferentes, sepamos vivir como hermanos y hermanas.

2. La fe hace que voy insertando mi vida en el plan de Dios. Esto lo resaltan María e Isabel. Lo que podría ser visto como común y natural, el embarazo, es visto por ellas como invitación para poner sus vidas al servicio del plan de Dios

Así también la lectura que hacemos nosotros y nosotras de lo que sucede en nuestra vida, desde la fe resulta diferente y muy ligada al plan de Dios.

3. La fe, lo que también manifiestan Isabel y María, debe ser entendida como confianza.

El término fe nos pueda hacer pensar que lo más importante sería una adhesión firme a una serie de verdades. Lo más importante no es esto. Más bien se trata de una profunda confianza en el amor infinito que Dios nos tiene. Él nos ha acompañado a lo largo de nuestra vida y en ningún momento nos va a defraudar.

Esta confianza se percibe de manera abundante en la práctica y las palabras de Isabel y María.

4. La fe es también ver a Dios como nuestro mejor aliado en la búsqueda de la felicidad. Estas dos

mujeres igualmente demuestran una profunda felicidad, y que su mejor aliado es el Dios de la Vida.

Para no pocos la religión suele ser un estorbo para vivir la vida de manera intensa, pues empujeña a la persona dicen, y mata el gozo de vivir. Además, por qué va a preocuparse un creyente por ser feliz. ¿No es ser cristiano fastidiarse siempre más que los demás? ¿No es seguir un camino de renuncia y abnegación? ¿No es, en definitiva, renunciar a la felicidad?

Es evidentemente un pensamiento equivocado. El Dios que se nos ha revelado en Jesús nos quiere ver felices y plenamente realizados. Todo lo que podría poner obstáculo para alcanzar esa meta, no viene de Dios. Quien recorre el camino de Dios está construyendo la felicidad de él y de todos los que le rodean.

“Dichosos los y las que creen” .

---

# Capítulo 10

## NAVIDAD



---

### Hoy les ha nacido un Salvador

#### **Fiesta del nacimiento de Jesús**

**Evangelio:** San Lucas - 2, 1-14

### Homilía

Con no más de siete versículos lucas. nos narra el nacimiento de Jesús, hecho histórico que cambió grandemente el rumbo del mundo.

Dios se hizo en aquel niño de Belén uno de nosotros para definir la ruta a seguir de acuerdo a sus designios.

De manera breve quisiéramos hacer una relectura del evangelio, respondiendo a tres preguntas:

1. ¿En qué país nació Jesús?

2. ¿Por qué aconteció todo en Belén?
3. ¿Como fue el nacimiento de Jesús?

- Lucas hace referencia a un censo ordenado por el emperador de Roma. El censo era un sistema de control que Roma empleaba en sus dominios. Se trataba de hacer un registro de la población que indicaba a la vez las propiedades que cada uno, cada una tenía. A base de este registro, a cada uno, cada una se asignaba un impuesto que en seguida se comenzó a cobrar.

El censo significaba la anexión definitiva de Palestina al Imperio Romano. A partir de este momento los palestinos solo tenían el derecho de usufructo de sus propiedades, es decir, para trabajar y administrarlas, Roma se reservaba el derecho a la propiedad.

Esto, además de ser una expresión de dominación política, económica era para los palestinos una blasfemia. Fuera de Dios, nadie pudo adueñarse permanentemente de los bienes. Esto estaba plasmado en sus leyes. De ahí el pueblo sencillo mantenía desde el inicio de la ocupación una sorda y enconada resistencia contra las tropas y funcionarios ocupantes.

Las clases dirigentes (sacerdotes y teólogos) tampoco estaban de acuerdo con esta situación, no obstante, trataban de calmar al pueblo al que invitaban a resignarse ante esta nueva situación.

Con esto no pretendían otra cosa que conservar sus puestos de privilegio y poder, ante las nuevas autoridades extranjeras.

Así estaba el país en el que nace Jesús.

Esto igualmente nos hace entender qué clase de padres debían haber sido María y José. A todas luces, muy vinculados con el pueblo, con él que compartían sus sueños y anhelos.

Jesús muy luego debía haberse dado cuenta que su madre creía en un Dios parcial que derriba de sus tronos a los poderosos y levanta a la gente de condición humilde; que llena de bienes a los que pasan hambre y que despide a los ricos con las manos vacías.

Por su parte, José debía haber sido muy distinto del San José que nos pintan en las estampas, un ancianito con sus barbas blancas y una flor en una mano. José, más bien, debe haber sido un hombre justo, amante de la justicia, de la liberación. Aunque nunca fue un nacionalista violento, si fue un revolucionario en sus ideas y en su manera de vivir. Y es que lo había aprendido en su casa.

- El censo provocó viajes de la población de una región a otra. María y José, respondiendo al censo llegan a Belén que queda a 10 km, al sur de Jerusalén. Este dato le entusiasma a Lucas que en esto ve la ocasión para insistir en la relación entre

el rey David, el rey más apreciado por los Israelitas y Jesús. Era de Belén y como pastor cuidaba en los campos de aquella ciudad sus ovejas cuando fue ungido como rey de su pueblo. También el profeta Miqueas había anunciado que de Belén saldría el nuevo rey de Israel, el nuevo David.

Respetando esa relación entre Jesús y David, más que ver a Jesús como rey, me parece mejor verlo como pastor. Jesús mismo se presenta antes que como rey como el buen pastor.

El pastor es aquel que cuida, y que guía, que nos defiende contra toda posible agresión. En Él podemos confiar.

No hay mejor oración que el salmo 22:

“El Señor es mi pastor, nada me falta;  
en verdes pastos el me hace reposar.

A las aguas de descanso me conduce,  
y reconforta mi alma, me conduce  
por pasos seguros, haciendo honor a  
su nombre.

Aunque pase por quebradas oscuras,  
no temo ningún mal, porque Tú estás  
conmigo con tu vara y tu bastón, y al  
verlas voy sin miedo.

Las mesas has preparado frente a mis  
adversarios, con aceites perfumes mi  
cabeza y rellenas mi copa.

Irán conmigo la dicha y tu favor mientras dure mi vida, mi mansión será la casa de mi Señor, por largos, largos días”

- La tradición y en especial las representaciones artísticas nos hicieron ver a Jesús en su nacimiento como un niño que nace misteriosamente en solitario, en el silencio de la noche y alejado de todos; a José y María separados de la demás gente de la caravana y al niño como único, distinto de los demás niños.

Si Jesús nace para todos, es importante, ya desde el comienzo de su vida verlo nacer en medio de todos. De ahí nos parece más de acuerdo con los hechos históricos presentar el nacimiento de Jesús en medio de un campamento, símbolo del mundo y de la historia humana donde él quiso venir a plantar su tienda.

Porque ya no había lugar en las posadas, estaban repletos o los precios muy elevados, es lógico pensar que los paisanos de Galilea para mantenerse unidos improvisaron al aire libre un campamento.

Ahí es donde nació Jesús en medio de la demás gente galilea con la que habían hecho el viaje.

María parió a Jesús. Su niño no apareció misteriosamente sobre las pajas. Nació Jesús como todos nosotros, fruto del esfuerzo y los dolores de su madre. Es totalmente lógico que fuera ayudada

por sus paisanas, más expertas que ella en aquel trance.

Al nacer, lo primero era siempre avisar al padre para que la comunidad le felicitara.

No tenemos una idea de la fecha exacta en que nació Jesús. Los primeros cristianos impusieron al mundo el 25 de diciembre para celebrar aquel acontecimiento.

Esta fecha se celebraba la fiesta pagana del sol invencible. En tiempos del emperador Constantino los cristianos ocuparon este día para celebrar el nacimiento, pues veían a Jesús como una luz que les orientaba; su nacimiento significó para ellos el nacimiento de un mundo nuevo.

Actualmente hay mucho para distraerse y ya no ver lo que es la esencia, de lo que celebramos con navidad, Dios que se encarna en nuestra historia. Hay comercio, santa Claus, banquetes, música, bailes, luces etc.

Para San Francisco de Asís, lo más importante era el evangelio y de manera especial el nacimiento de Jesús.

El primer biógrafo del santo escribe lo siguiente:

“La suprema aspiración de Francisco, su más vivo deseo y su más elevado propósito era observar en todo y siempre el santo evangelio y seguir la doctrina de nuestro Señor Jesucristo y sus pasos, con suma

atención, con todo el cuidado, con todo el anhelo de su mente, con todo el fervor de su corazón. En asidua meditación recordaba sus palabras y con agudísima consideración repasaba sus obras. Tenía tan presente en su memoria la humildad de la encarnación que difícilmente quería pensar en otra cosa”.

En medio de tanta distracción no perdamos de vista el pesebre y el nacimiento de Jesús, Dios que nace en medio de nosotros.

---

## Los padres de Jesús lo encontraron en medio de los maestros

### **Solemnidad de la Sagrada Familia**

**Evangelio:** San Lucas - 2, 41-52

### Homilía

Antes y después del nacimiento de Jesús, de acuerdo a los evangelios, hay mucho movimiento. El pueblo va y viene.

María sale a visitar a su prima; junto a José camina a Belén donde María dará a luz a Jesús; con el recién nacido visitan el templo para presentarle a Dios al primogénito.

De acuerdo al evangelio de hoy María y José participan en una caravana que se dirige a Jerusalén. Llevan consigo a Jesús que ya había cumplido los doce años. Era una exigencia de la ley: con la pascua todos los judíos tenían que presentarse ante Dios en el templo.

Jesús creció como judío y junto a sus padres cumplió con todas las exigencias de la ley impuestas por la religión judía.

Cuando más adelante hace observaciones respecto a las bondades y las deficiencias de su religión y sobre todo respecto a las autoridades de su congregación, sabe de qué está hablando, todo lo había vivido en carne propia.

Al acercarse a Jerusalén aparece por primera vez ante los ojos del niño Jesús el templo. En estos días se

estaba concluyendo la construcción que se había iniciado hace unos treinta años.

Jesús quedaba deslumbrado ante la magnitud y la majestuosidad de este edificio sagrado.

No cabe duda de que Jesús, con la curiosidad que caracteriza a niños de esta edad, se acercó al templo y se adentró a él hasta donde fue posible para maravillarse ante tanta riqueza y belleza.

Me recuerdo que los niños y niñas, cuando retornaban de Colomoncagua y llegaron a Perquín entraron al templo y quedaron maravillados ante las imágenes y tantas cosas lindas que podían observar en él.

Los días pasaron y la caravana volvió. Creyendo, María y José, que Jesús anduvo con familiares o conocidos caminaron un día entero sin preocuparse por él. Al darse cuenta que no era así, volvieron hasta Jerusalén en su búsqueda.

A Jesús lo encontraron, finalmente, en medio de los maestros de la ley, escuchándolos y preguntándoles.

El evangelista Lucas no tiene el afán de presentar a Jesús como un niño prodigioso. Si como un niño, como la mayoría de los niños de esta edad, sabio, que sabe hacer preguntas con sencillez, con alguna picardía y cierta ingenuidad. Ante esta clase de preguntas, los adultos y en este caso los maestros de la ley, enfrascados en sus teorías, ritos y doctrinas elaboradas, se descontrolan. No es extraño que todos los que oían a Jesús quedaban asombrados de su inteligencia y sus repuestas. Esto no quita que Lucas tenía igualmente el interés de convencer a sus lectores que en Jesús nos

llegó la sabiduría de Dios, que su misión era enseñarnos el camino a seguir y que él fue el maestro por excelencia. Con otras palabras, se aprovechó de esta historia para hacer, para sus lectores, alguna catequesis.

María, al encontrar a Jesús manifiesta su malestar al que Jesús responde que no había necesidad de buscarle angustiadamente, que deben haber sabido ellos, sus padres, que él tenía que estar en los asuntos de su Padre. María no lo entendió.

¿Es verdad que Jesús respondió así o se trata de un invento de Lucas? Sea como sea, tanto para José como para María, como para el mismo Jesús el descubrir su rol dentro del plan de Dios fue un proceso. Poco a poco fueron descubriendo el papel que Dios les había asignado dentro de sus planes divinos.

La historia presenta a José y María como padres responsables. A no más constatar que, no andaba Jesús en la caravana que ya iba de regreso, se fueron a buscarlo hasta encontrarlo.

Un detalle que llama la atención: no solo José, ni solo María fueron a buscarlo sino los dos juntos. Es bueno que en una pareja la vida y las responsabilidades sean no solo repartidas sino también compartidas.

Juntos caminan de regreso y al llegar a Nazaret Jesús, ya un adolescente, se somete a la autoridad de sus padres. Normalmente esto es una buena decisión. A esta edad debemos dejarnos guiar. Y quienes mejor que nuestros padres nos puedan conducir en esta vida, pues, tienen la experiencia, y con ella la sabiduría y, sobre todo, no cabe duda, desean lo mejor para sus

hijos e hijas. Evidentemente al crecer el adolescente, haciéndose joven, adulto las decisiones ya no se toman unilaterales sino a base de un sincero diálogo.

En los años posteriores, vividos junto a María y José, Jesús, así lo dice el evangelio, crecía en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y ante los hombres.

Comentando estas últimas palabras del evangelio, decía José María Castillo:

“Como resultado de todo un proceso educativo, Jesús se desenvolverá en la vida como un hombre bueno y honrado, enteramente dedicado a remediar y combatir el sufrimiento humano.

Y ese modo de desenvolverse lo llevará a una muerte en cruz. Pues enfrentarse en serio al sufrimiento en este mundo no es algo que se puede hacer impunemente. Pero no olvidemos nunca que aquel conflicto es lo que le dio a Jesús esa grandeza y esa ejemplaridad que hoy tanto nos impresionan.”

Por eso, los que se pasan intentando agradar a todos, ser famosos, subir y triunfar a toda costa, a lo mejor lo consiguen. Pero es seguro que ese tipo de personas se van de este mundo sin dejar rastro que vale la pena recordar. Porque solo fueron útiles para ellos mismos. Para nadie más. Y eso es triste.

---

## Quedaron maravillados de lo que decían

### **Santa María, Madre de Dios**

**Evangelio:** San Lucas - 2, 16-21

### Homilía

El evangelio de hoy es muy breve; no pasa ni cinco versículos. Se puede verlo como una foto que presenta a los principales personajes de la Navidad: los pastores, San José, Santa María y el niño Jesús. Cada uno de ellos, ellas tuvieron un papel específico.

La presencia de los pastores en el acontecimiento navideño no se debe ver como un dato histórico sino más bien como una enseñanza teológica. Deja bien claro, desde el comienzo del evangelio, quienes estuvieron cerca de Jesús, entre quienes nació y para quienes vino aquel niño.

El pastor era, en aquella sociedad, tratado como un marginado y visto como un delincuente, ladrón o tramposo.

De ahí el mensaje: para salvar, liberar a esta clase de gente vino Jesús. Así lo entendían los mismos pastores. Para ellos había nacido un libertador. Y, por eso, como dice el evangelio, se apresuraron para encontrarse con él.

San José, ahí está, siempre atento, siempre dispuesto, protegiendo y cuidando a la familia. Lleva a María embarazada a su casa. Él es su mano derecha durante el traslado a Belén. Garantiza las condiciones mínimas y

necesarias para el parto. Al regreso, se ubica con María y el niño en el pueblo de Nazaret. Ante la amenaza de Herodes, lleva a María y el niño a Egipto. Al cambiar las condiciones en Nazaret vuelve a ubicarse con su pequeña familia en Nazaret. Con María asume la educación del niño, tarea que exige de ambos mucha dedicación y responsabilidad.

Nosotros diríamos tal vez: San José, hombre de pocas palabras, pero de una disponibilidad total.

Santa María resulta evidentemente la protagonista principal: Dio su consentimiento ante la propuesta del ángel; Dio a luz al niño y asumió junto a José la responsabilidad de un hogar;

Una vez más, hablando de María, quisiera hacer referencia a su canto. En él da a conocer como es ella. Por un lado, se reconoce como una persona muy favorecida de Dios. Dice: “Él miró la condición humilde de su esclava e hizo grandes cosas para mí”. Su íntima relación con Dios es evidente e igual su actitud agradecida.

Por otro lado, se muestra en el mismo canto, como una mujer muy atenta a la presencia liberadora de Dios, en la historia, a favor de su pueblo: dice “su brazo llevó a cabo hechos heroicos; arruinó a los soberbios con sus maquinaciones; sacó a los poderosos de sus tronos y puso en su lugar a los humildes; repletó a los hambrientos de todo lo bueno y despidió vacíos a los ricos; de la mano tomó a Israel su siervo, demostrándole así su misericordia.”

En el canto, María hace la síntesis de toda auténtica vida cristiana que se resume en “amar a Dios y amar

al pueblo” .

María, en realidad era una mujer muy de Dios y muy del pueblo. Los pastores, ante la presencia de María cuentan con entusiasmo, todo lo que habían escuchado por parte de los mensajeros sobre este niño y dice el evangelio que María conservaba todo en su corazón y luego lo meditaba.

Da a entender que María no tenía todo totalmente claro desde el inicio. Por eso: oye, lo conserva, lo medita y en la medida que lo vaya entendiendo va dando pasos.

De esta manera María nos da una lección: primero hay que oír lo que unos y otros dicen, después conservarlo y meditarlo y en la medida que lo vayamos entendiendo dar pasos.

Y, Por último, el niño está ahí, recién nacido y le ponen por nombre Jesús.

Jesús quiere decir Dios salva. La salvación que ofrece Jesús debe ser integral. Se trata de liberar al hombre y la mujer de todo lo que les ata o que les impide desarrollarse plenamente como seres humanos.

Una buena manera de ordenar la labor pastoral es clasificar los esfuerzos en tres apartados: la pastoral de evangelización; la pastoral litúrgica y la pastoral social. Tres enfoques de la pastoral que nacen de ver a Jesús como profeta, como sacerdote y como pastor.

La pastoral profética o de evangelización reúne todos los esfuerzos que se hace por dar a conocer, con toda su profundidad y todas sus exigencias, a la buena nueva.

La pastoral litúrgica reúne todas las celebraciones

que vamos teniendo a lo largo del año litúrgico.

Y la pastoral social apunta a todas nuestras actividades que tienen como propósito mejorar la calidad de vida a nuestra gente.

La pastoral social, por razones diferentes, es a veces la pastoral menos atendida. Podría ser que nos hace falta un concepto integral de lo que es salvar término con el que se define la misión de Jesús y por consiguiente también la de todos sus seguidores.

En algo nos pueden iluminar las palabras de José Antonio Pagola: “Nuestra primera tarea también hoy es proclamar que Dios está cerca de nosotros, empeñado en salvar la felicidad de la humanidad. Pero este anuncio de un Dios Salvador no se hace solo a través de discursos y palabras sugestivas. No se asegura solo con catequesis, ni clases de religión. Jesús nos recuerda la manera de proclamar a Dios: trabajar gratuitamente por infundir a los hombres nueva vida”,

Hagamos también trabajo de una sólida pastoral social.

Estamos iniciando un año nuevo. Quisiera hacerles llegar a todos y todas ustedes mis deseos para 2024 con estas palabras:

“Les deseo para las noches más oscuras una media luz para pese a todo, seguir viendo las cosas buenas que suceden en nuestro mundo.

Les deseo ver rodeados y rodeadas, a lo largo del año, por gente que infunde amor

y convoca para caminar unidos, unidas.

Les deseo, entre tantos días comunes, que puedan disfrutar también algunos días espléndidos.”

Feliz año a todos y todas.

---

## **El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros**

### **Solemnidad de la Epifanía del Señor**

**Evangelio:** San Mateo - 2, 1-12

### **Homilía**

El evangelio de hoy, solo lo tiene Mateo. Historia, en el sentido estricto, no es, sin embargo, nos traslada sabiduría abundante y un mensaje central de mucha importancia.

Comencemos con la sabiduría.

1. Los magos vienen de Oriente, la patria de la astrología. Son paganos, no conocen las sagradas escrituras del pueblo de Israel. Si conocen el lenguaje de las estrellas. Les ha parecido curiosa la aparición de una estrella en el firmamento. No se quedan en lo que acaban de descubrir. Van más allá. Preguntan por el misterio oculto en esa aparición. Se ponen en marcha, es decir, en búsqueda.

Una cosa no se puede perder de vista. No se encierran en lo que descubren a través de su labor científica, se abren al misterio en el que está envuelto nuestra vida y nuestra historia. Y hacia el descubrimiento de ese misterio se orienta su búsqueda.

2. En su modo de pensar, la estrella indicaría el nacimiento del que será el rey de los judíos. Esto

se lo plantean como hipótesis. Pero ¿quién es y dónde está? A lo largo del camino se dejan guiar por la estrella que habían visto en Oriente.

Es bueno dejarse guiar. Hay tantas personas buenas que nos rodean y que nos quieren dar una mano. No seamos autosuficientes. Sepamos confiar en los consejos, las orientaciones que otros, otras nos puedan dar.

Mi madre nos dio muchos consejos que nos han ayudado bastante, uno de ellos sin embargo no comparto. Una y otra vez nos decía: “sea de confianza, pero no confíe en nadie”. Con este consejo nos quería proteger ante personas malintencionadas. Pero es evidente que estamos rodeados más que por personas malintencionadas, por personas con muy buenas intenciones hacia nosotros. Mejor confiar que caer en una actitud autosuficiente.

3. Hay una marcada diferencia entre los magos y Herodes. Los magos son personas de buena fe, sencillas, abiertas al misterio, confían en los demás y en el buen desenlace de su búsqueda.

Herodes en cambio se centra en sí mismo, busca a toda costa salvaguardar su poder, se hace hipócrita y asesino, e incluso este niño recién nacido lo ve como un rival.

Seguramente que nosotros parecemos más a los magos que a Herodes. Lo fundamental está en que, a diferencia de Herodes, no vemos a Dios

como un rival sino más bien, y así tiene que ser, como nuestro mejor aliado en la búsqueda de la plenitud humana. Que Dios siempre sea nuestro guía y nuestra fortaleza.

4. Los magos prosiguen su larga búsqueda. A veces la estrella que les guía desaparece, dejándolos en la incertidumbre. Otras veces brilla de nuevo llenándolos de inmensa alegría.

Esto coincide con nuestra experiencia. A veces hay plena claridad y a veces nos vemos envueltos en una total oscuridad. A ejemplo de los magos, aún en la oscuridad debemos seguir caminando, confiando en que más allá reaparecerá la luz. No dudar en que llegaremos a la meta.

5. Entraron a la casa, vieron al niño con María, la madre, se arrodillaron ante él y lo adoraron. No se escandalizan ante la sencillez del cuadro que se les presenta: una casita humilde, un niño recién nacido y una madre, mujer del pueblo. Se arrodillan y lo adoran y a la madre le ofrecen sus regalos: oro, incienso y mirra. La iglesia hace diferencia entre venerar y adorar. Solo a Dios se adora.

Los magos, al niño lo adoran, lo cual da a entender que reconocen en este recién nacido a Dios hecho humano, que ha venido al mundo para darle un rumbo diferente. La meta solo alcanza los que perseveran en el camino

6. Los magos vuelven a su tierra por otro camino.

Todo camino recorrido presenta aciertos y desaciertos. El inicio del año 2022 nos invita a hacernos algún propósito. Todo parece que seguiremos caminando bajo la tormenta de la pandemia. Acaba de concluirse una tercera ola de contagios y ya se está hablando de una cuarta ola.

Leí una frase que me gustó, decía: “En la vida no se trata de esperar hasta que se termine la tormenta; más bien se trata de aprender a bailar bajo la tormenta.” No quedemos sentados con los brazos cruzados, sigamos haciendo lo que esté a nuestro alcance para ser agradable nuestra vida y la de quienes nos rodean. Esto podría ser un buen propósito para el año 2022. Y por lo demás confiemos en la cercanía de Dios, que no nos defraudará.

Hasta aquí la sabiduría de esta bella historia. Hagamos referencia ahora al mensaje central.

El pueblo judío, a lo largo de su historia, había venido cayendo en un nacionalismo cerrado, excluyente, fanático. Se consideró el único pueblo de Dios. Los demás pueblos eran pueblos paganos. La venida del mesías, el salvador, era únicamente para salvar a ellos y a nadie más.

Mateo, el evangelista, con esta historia de los reyes magos, cuestiona y contradice ese pensamiento sectario que se había hecho común entre los judíos.

Nadie puede adueñarse de Dios. El amor de Dios

no es excluyente, es universal, abarca a la humanidad entera.

Vivimos en un mundo tremendamente fragmentado y unos opuestos a otros. Lo que la historia de San Mateo nos enseña acerca del amor universal de Dios debe hacernos entender de que unos si y otros no, no va con el plan de Dios. Practiquemos como Dios Padre un amor universal que contribuirá a establecer en nuestro planeta una humanidad plenamente hermanada. Una ardua tarea, que nos espera para el año 2022, al menos para avanzar, un poco que sea, en este noble propósito.

---

## Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos

### **Solemnidad del Bautismo de Jesús**

**Evangelio:** San Lucas - 3, 15-22

### Homilía

Juan Bautista y Jesús (el mesías) aparecen dándole un impulso definitivo a la historia de la salvación.

Juan Bautista comienza a realizar toda una labor, en el desierto, junto al río Jordán. Llama a la conversión y bautiza a quienes acogen su mensaje. Su objetivo es crear condiciones óptimas para la venida del Mesías.

Con tanta convicción y empeño cumple su misión, que la gente que lo observa y escucha se pregunta, si no sería él, el Mesías.

De inmediato el Bautista aclara: “yo les bautizo con agua, pero viene él que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él les bautizará con Espíritu Santo y fuego.”

Una anécdota importante que cuestiona nuestro afán de sobresalir o protagonizar. Juan el Bautista, para nada, compite con Jesús. Se coloca en el puesto que le corresponde y desde ahí da su aporte. Tampoco entre nosotros y nosotras debería existir ese afán de sobresalir o de protagonizar, a ejemplo de Juan bautista debemos ubicarnos donde Dios nos ha puesto y desde ahí dar nuestro aporte.

Jesús se ha acercado. Está entre la gente que le escucha a Juan. Se siente impactado por su persona y su palabra.

A la hora de los bautismos, Jesús no se aparta. En medio de la gente se acerca a Juan Bautista y se hace bautizar por él.

El bautismo en el río Jordán fue un momento clave de aquel proceso en el que Jesús, poco a poco, toma conciencia de la misión que Dios le ha asignado dentro de la historia de la salvación.

Recuerdan, cuando vuelven (María, José y Jesús) a Nazaret, después de su visita al templo de Jerusalén, dice el mismo Lucas “que Jesús creció en edad, siguiendo el proceso biológico que todos seguimos; creció en sabiduría: por su apertura a Dios y a los hermanos, fue encontrando cuál era su misión; Creció en gracia, es decir, por su fidelidad a Dios fue fortaleciendo su compromiso de servicio hasta dar la vida. En el marco de este proceso, que abarca la vida entera de Jesús, se entiende el bautismo en el río Jordán, como un momento de mayor claridad y toma de conciencia de la misión a cumplir.”

Se trata de una experiencia interior, que el evangelista expresa haciendo uso de signos exteriores:

- Se abre el cielo, lo cual quiere decir que Dios estaba cercano a Jesús.
- Desciende la paloma: algo nuevo va a comenzar y así, como El Espíritu volaba sobre las aguas el

primer día de la creación del mundo así aletea ahora sobre Jesús el hombre nuevo.

- Y se oye la voz de Dios eligiendo a Jesús como hijo amado.

Estos signos no deben hacernos olvidar que tanto el comienzo del compromiso de Jesús como el resto de su vida fue algo sencillo, normal, humilde sin grandiosidades. Es en la humildad donde Dios ha querido revelarse.

Ya hemos escuchado que Juan Bautista hace diferencia entre el bautismo que él estaba practicando y el bautismo que Jesús practicará.

Él bautiza con agua, Jesús bautizará con Espíritu Santo y fuego.

No sé si aquí cabe mencionar aquella marcada diferencia entre Jesús y el Bautista, tal como señala el teólogo José María Castillo.

El Bautista sería preocupado por el pecado entendido, como ofensa a Dios. A cambio Jesús enfocaría su esfuerzo más hacia el combate del sufrimiento que tanto atropella y aniquila al ser humano.

El agua limpia, nos limpia del pecado, de ahí que Juan Bautista, como el mismo lo dice en el evangelio, bautiza con agua; en cambio Jesús bautizará con Espíritu y fuego. Pues, evidentemente, para combatir el sufrimiento que aqueja a la humanidad, se necesita el Espíritu, el mismo que obraba en Jesús, y se necesita fuego entendido como una fuerza que enfrenta y vence.

Si así entendiéramos el bautismo de hoy, como un bautismo con agua, Espíritu y fuego y considerando que

en nuestro país una enorme cantidad de personas ha sido bautizada, ¿a qué se debe entonces que persiste y a veces aumenta el sufrimiento de toda índole, en nuestro pueblo salvadoreño? La respuesta es evidente: muchos, muchas no toman en serio y no practican el bautismo de acuerdo a lo que de verdad significa. Para muchos el bautismo no es nada más que un rito, una costumbre, una necesidad administrativa o incluso un motivo para una fiestecita a nivel familiar, y nada más.

Tomándolo en serio, nuestro bautismo, y asumiéndolo como un acto que nos transmite Espíritu y fuego, podríamos hacer mucho más para, de verdad, combatir y reducir tanto sufrimiento que aqueja a nuestros hermanos y hermanas.

Vale de meditación unas palabras de José Antonio Pagola. Después de su bautismo, “Jesús deja la vida austera del desierto y se dedica a hacer gestos de bondad, que el Bautista nunca había hecho. Curas enfermos, defiende a los pobres, toca a los leprosos, acoge a su mesa a pecadores y prostitutas, abraza a niños de la calle. La gente tiene que sentir la bondad de Dios en su propia carne. Quien habla de un Dios bueno y no hace los gestos de bondad que hacía Jesús desacredita su mensaje.”

---



# Capítulo 11

## CUARESMA



---

**Adorarás al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás**

**1° Domingo de la Cuaresma**

**Evangelio: San Lucas - 4, 1-13**

### **Homilía**

El Espíritu empujó a Jesús al desierto. Así lo dice el evangelio.

Así como Galilea, la región norte de Israel, es fértil y siempre verde. Judea, la región sur es zona seca y de escasa vegetación y en algunos lugares de auténtico desierto.

El pueblo de Israel creía que el desierto era terreno maldito por Dios, y por eso estéril. Ahí solo podían vivir

animales salvajes y demonios. Y por eso se consideraba el desierto como un lugar extremadamente peligroso, donde el ser humano era puesto a prueba y podía fácilmente sucumbir a la tentación.

Pero el desierto no era únicamente esto, también se consideraba el desierto como un lugar privilegiado para el encuentro con Dios y para en la soledad y el riesgo, descubrir mejor sus planes en relación con la humanidad.

Entre estos dos sentidos, de enfrentamiento con el mal y de revelación de Dios, se mueve el texto de las tentaciones que los evangelistas nos ofrecen. (Según el libro “un tal Jesús”)

Lucas, a cambio de Marcos que se refiere a este episodio de manera muy resumida, presenta con detalles tres escenas muy impresionantes. Cada una de ellas señala una tentación. Pero aun así no se trata de una narración histórica sino más bien de un resumen teológico. Pues, lo que encontramos en cuanto a las tentaciones, colocadas al inicio de los evangélicos, no es más que un resumen de los que a Jesús le pasó a lo largo de su vida.

Como toda persona que toma en serio su compromiso tuvo que experimentar flaquezas y una y otra vez tuvo que elegir el camino de la generosidad.

Veamos y comentemos cada escena:

1. Jesús ha pasado ayunando. Tiene hambre. El diablo se le acerca y le propone valerse de sus poderes divinos para convertir las piedras en pan y con este pan satisfacer el hambre que siente.

Jesús rechaza la propuesta del diablo y dice: “no solo de pan vive el hombre y, según la versión de Mateo añade: “sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Jesús lo deja muy claro, no ha venido para resolver un problema personal quedando de espaldas a los muchos problemas que padecen los y las demás. Aunque pueda ser legítimo luchar por resolver los problemas personales, la Palabra de Dios, sin embargo, me urge hacer míos los problemas de mis hermanos y hermanas, y luchar a fin de que todos y todas sin excepción y no solo yo pueda llevar una vida con dignidad.

Dice J.A. Pagola: “Precisamente para liberar de la miseria, del hambre y de la muerte a quienes no tienen pan, hemos de despertar el hambre de justicia y de amor en nuestra sociedad de egoístas satisfechos”.

2. Llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: Te daré el poder y la gloria de todo eso. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.

Jesús le contestó: al Señor tu dios adorarás y darás culto.

Jesús no quiere caer en la trampa de aquel poder que corrompe. Tentación muy generalizada entre los seres humanos. Incluso los mismos discípulos no se liberaron de esta tentación. Santiago y Juan

enganchan a su madre para pedirle a Jesús, para ellos, los mejores puestos una vez establecido el reino.

Dándose cuenta de que esta ambición se había generalizado en todos sus discípulos, reunió a todos y les habló para que tuvieran claro de que sus seguidores solo podrían tener una ambición, es decir, la de servir de la manera más generosa. sobre todo, a los más pequeños.

La ambición de poder no puede existir entre los que han optado por seguir a Jesús. En este aspecto debemos ser diferentes a los demás. Lejos de nosotros cristianos, cristianas, toda ansia de poder.

3. Estando en el punto más alto del templo de Jerusalén, el diablo le propone tirarse por abajo. De todos modos, así intenta convencerle, Dios encargará a los ángeles a que te cuiden y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras.

Jesús niega hacerlo y dice: Al Señor tu Dios no tentarás.

Jesús rechaza la seguridad que el diablo le ofrece.

Me hace pensar en Monseñor Romero que igualmente rechazaba la seguridad que el presidente de la Republica le ofreció. Dijo que él estaba dispuesto a correr los riesgos que corrían todos los ciudadanos.

La cristiana, el cristiano está dispuesto a correr los riesgos de su entrega antes de buscar seguridad en algunos privilegios o en la misma religión.

No sé si podemos concluir de la siguiente manera.

A diferencia del pueblo que caminó cuarenta años por el desierto en búsqueda de la tierra prometida y que una y otra vez sucumbió ante las tentaciones, Jesús se mantuvo fiel hasta el final. Cada vez renovó su compromiso y al hacerlo nos dejó un ejemplo de perseverancia y fidelidad a la misión encomendada. ¡Un ejemplo a seguir!

---

## Éste es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo

### **2° domingo de la Cuaresma**

**Evangelio:** San Lucas - 9, 28-36

### Homilía

El profundo significado del episodio que acabamos de escuchar no es fácil descubrirlo. En esta búsqueda del significado, hagamos, para comenzar, una relectura del evangelio y en seguida enfoquémonos en algunos momentos claves del episodio.

- Me parece lógico pensar que lo que aconteció en el Monte Tabor, fue una respuesta de Jesús a una crisis por la cual atravesaba el grupo de los discípulos. La crisis tenía que ver con dos cosas: una era que los discípulos constataban que cada vez menos gente se congregaba para escuchar a Jesús. Temían que pronto iban a quedar solos, ellos y Jesús; otra era, mucho más grave aún, que los discípulos cada vez más tenían la sensación que las autoridades estaban decididos a aniquilar a Jesús.

Dos razones de peso para una crisis que hacía que los discípulos se sentían sin ánimo y poco entusiasmados para continuar. No se quitaban la idea que todo se estaba encaminando hacia un rotundo fracaso.

Es entonces cuando Jesús se llevó a Pedro, Juan y Santiago y subió a una montaña parar orar.

- Estando en la montaña, mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y su ropa resplandecía de blancura. Jesús se transfiguró, ante los ojos de aquellos discípulos desanimados. Se presenta anticipadamente como el resucitado, el glorificado.

De esta manera lo deja claro: el camino a seguir no será fácil, pero no pierdan la esperanza, pues, el camino tendrá un desenlace feliz.

- Se asoman y se colocan a la par de Jesús, dos personajes destacados: Moisés, el que sacó al pueblo de la esclavitud de Egipto y Elías el profeta más apreciado por el pueblo de Dios.

El interés de Lucas suele ser situar a Jesús en lo mejor de la tradición judía.

- Los discípulos contemplando a Jesús transfigurado y a los dos personajes a la par se sintieron muy impactados. Dijo Pedro, que bien estar aquí, hagamos tres chozas una para ti, otra para Moisés y otra para Elías (No sabía muy bien lo que decía, dice el evangelio) Quiso, Pedro, perpetuar este momento de éxtasis, digamos de liturgia.
- Al instante se vieron envueltos en una nube. Y escucharon una voz que decía: “Este es mi hijo elegido, escúchenlo” .
- En seguida todo se volvió a la normalidad. Bajaron del Monte junto a Jesús y se reintegraron con ánimo renovado al camino.

Cualquiera se pregunta hasta donde es ese relato historia y hasta donde se debe interpretar todo como catequesis.

A estas alturas es difícil saber cuál ha sido la experiencia exacta de los discípulos que dio origen a este relato del monte Tabor. Más que querer aclarar este asunto, es importante, para nuestra vida cristiana, entender la catequesis que Lucas nos quiere trasladar.

Es una catequesis, sin duda, acerca de Jesús que podemos resumir de esta manera:

1. Jesús es el hijo elegido de Dios.

Esa afirmación del evangelio es producto de un largo proceso que recorrieron. Primero experimentaron a Jesús como amigo y después como un líder, y en seguida como un hombre con ideales muy nobles a los que fue fiel hasta la cruz. Y hasta después de la experiencia de Jesús vivo, resucitado, lo ven como Aquel en quien Dios se nos ha revelado plenamente, el Hijo de Dios.

Nosotros, nosotras debemos respetar también ese proceso. Las últimas afirmaciones nunca pueden ser las primeras. Y a partir del momento en que aceptamos a Jesús como amigo, podemos considerarnos cristianos. Cristianos abiertos a descubrir y aceptar poco a poco, todo el misterio de Jesús.

2. Jesús, el camino a seguir.

Los discípulos están haciendo camino en pos de Jesús. Ante lo que sucede (menos gente que se conglomeró en torno a Jesús, la decisión de las autoridades de matarlo) se desalientan. Les hace falta fe y esperanza.

La transfiguración muestra que, aunque el camino de Jesús es de cruz y de muerte, habrá un desenlace feliz. Más allá de la cruz estará la resurrección, más allá de la muerte estará la vida.

Monseñor Romero lo expresó con estas palabras: “No nos encaminamos hacia la muerte sino hacia la vida; no nos encaminamos hacia la derrota sino hacia la victoria”. Que Monseñor Romero lo dice me impacta mucho. Son palabras de fe y de esperanza de un hombre que por su entrega al pueblo fue desprestigiado y calumniado una y otra vez y que ya presentía cerca su martirio. Nos anime a que por ninguna razón nos debe faltar la fe y la esperanza.

### 3. La vida cristiana es liturgia y práctica.

Habría que unir el ex - abrupto de Pedro (Hagamos tres chozas) y su afán de perpetuar ese momento de éxtasis y lo que evangelio da a entender al final, bajan de la montaña y se reincorporan al camino.

La vida cristiana no es solo liturgia sino y sobre todo práctica. Pero una práctica que se sostiene y se alimenta en aquellos momentos de liturgia

#### 4. Toda crisis es superable.

Cómo lo hemos dicho el episodio es respuesta de Jesús a una crisis por la cual atravesaba el grupo de los discípulos. Sin embargo, al final la frustración cede ante un renovado ánimo.

En estos últimos días hemos tenido una experiencia muy linda. Fuimos convocados, un amplio grupo de sacerdotes, para una doble jornada de estudio, iniciativa de Coopesa.

Entre los diferentes temas muy interesantes, el primero fue acogido con mucho interés y entusiasmo. Se refería a la sinodalidad que el papa Francisco está proponiendo a toda la iglesia, Papa, obispos, sacerdotes, laicos y laicas. Se trata de buscar juntos, de planificar juntos, de entusiasmarnos unos a otros, en la realización de nuestro trabajo pastoral que consiste en promover el anuncio y la práctica del evangelio.

Observé en varios colegas de la diócesis de San Miguel alguna desilusión en cuanto a la ausencia del Obispo, en ese afán compartido por avanzar en el camino de la sinodalidad. Los sacerdotes quieren ver al Obispo junto al clero, animando, proponiendo y promoviendo, caminando todos unidos, haciendo de la sinodalidad una práctica permanente. Algunos sacerdotes se preguntaron con un poco de humor, sería que el Obispo no conoce la palabra sinodalidad. Después pensaba no debe ser fácil ser Obispo, y a ver cuánta tarea cumple que nosotros ignoramos.

Ojalá el Obispo toma conciencia y rectifica. Toda

situación crítica es superable.

---

## **Si ustedes no se arrepienten, perecerán**

### **3° domingo de la Cuaresma**

**Evangelio:** San Lucas - 13, 1-9

### **Homilía**

Estamos, de manera acelerada, acercándonos a la semana santa, en la que vamos a celebrar solemnemente el triunfo de Jesús sobre la muerte.

La vida vence la muerte porque Dios no es un Dios castigador sino Aquel que siempre busca salvar, sea como sea.

El hecho de la muerte cruel de un grupo de Galileos, lo cual comentan con Jesús, no es a causa de un Dios castigador sino producto de la maldad de los hombres que queriendo salvaguardar sus intereses mezquinos no vacilan en matar a sus hermanos y hermanas.

Y tampoco los dieciocho que murieron bajo la torre de Siloé, son víctima de un Dios castigador sino simplemente de una desgracia natural y a ver cuánto se hubiera podido hacer para que la torre no se cayera y no se hizo.

El Dios de Jesús no es un Dios castigador sino un Dios amoroso en quien en todo momento podemos confiar y que no tiene para nada el afán de destruir sino de salvar.

A continuación, Jesús cuenta una parábola muy linda. Se trata de una viña enorme y en medio de ella se ha sembrado una higuera. Tres personajes claves se hacen presentes.

### 1. El propietario.

Viene caminando por la viña. Es un caballero respetable, a lo mejor lleva camisa y corbata y un traje muy a medida con rayas. Se detiene dónde está la higuera y hace un comentario poco alentador. Ya son tres años que la higuera no ha dado frutos, cuando una buena higuera da cosecha, tres veces al año. Le ordena al trabajador a que la corta pues no puede ser que siga explotando la tierra, su tierra y que no dé ninguna recompensa. Lo que está sucediendo con la higuera va totalmente en contra de su lógica empresarial. El objetivo de trabajar y sembrar la tierra es para hacer ganancia. Y si no hay, entonces, ¿para qué?

### 2. El trabajador o jardinero

Está trabajando con ganas, con un delantal alrededor de la cintura, la tierra suelta en sus zapatos de trabajo, la pala en la mano y un puñado de abono listo para espolvorear generosamente.

La visita del dueño no estaba esperando y tampoco es de su agrado. Los temas sobre rendimiento, contabilidad, beneficios y ganancias no son de su interés. El hace su trabajo y le motiva el deseo de colaborar a que florezca lo sembrado.

Evidentemente que no está de acuerdo con la decisión del propietario y le propone con mucha insistencia, “Señor, déjala todavía este año, yo

cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. El trabajador sabe por experiencia que en el campo agrícola nada se logra sin paciencia.

3. La higuera misma que representa a todo hombre o toda mujer que atraviesa una crisis, una depresión.

¿Cuál es el problema? ¿Quién es este hombre o mujer que se ha hecho tan estéril y ahora es condenada a muerte por su propietario? ¿Quién es este ser humano que se siente profundamente cuestionado, fracasado y rendido, condenado y abandonado? ¿Cómo ha estado ahí durante tanto tiempo, esperando a que alguien viniera y lo hiciera renacer y quién sabe, tallando un corazón en el tronco de un árbol con una flecha atravesada con el nombre de ambos? ¿Cuántas oportunidades ha tenido después de su primer fracaso y su segundo? ¿Cuán desarraigado se ha sentido, tan pocas veces alentado o afirmado por alguien? Hasta que de repente ha recibido ese golpe definitivo, ese chasquido del que ya no parece posible recuperarse ni poner parches... ya no puedo, ya nada es posible, ya no vivo, no existo, no cuento para nadie...

Algunas conclusiones:

1. La imagen del Dios castigador debemos borrar definitivamente de nuestra mente. Dios es un

Dios amoroso, nuestro mejor aliado en la búsqueda de una vida feliz.

2. Dios de alguna manera parece al propietario, quiere que demos frutos, pero aún más se parece al trabajador, es decir, nos trata con una paciencia que no se acaba nunca. Hasta el final nos seguirá acompañando a fin de que venza lo bueno, lo grandioso que llevamos dentro de nosotros. Confiamos en que así es y siempre será.
3. La semana santa que está por celebrarse es la historia de un Dios-Padre que vence la muerte a su hijo.

La muerte nos afecta no solo al final sino también a lo largo de nuestra vida. Lo que le sucede a Jesús nos convence de que toda muerte es vencible. Esa convicción es fuente de ánimo y de entusiasmo para luchar a que, donde hay muerte, la vida renace.

4. Al hermano o hermana que ha fallado, nos gusta echarle en cara la verdad, borrarle su nombre del listado de los nuestros, llamarle incumplidor(a) y hasta traicionero(a) y negarle toda muestra de compasión. Es como estar rematando a quien ya está muerto.

La parábola, con el ejemplo del trabajador nos sugiere asumir una actitud totalmente diferente; a nadie debemos rechazar, debe prevalecer en nosotros la compasión

hacia toda persona sea quien sea, habrá que cultivar la amistad y acudir solidariamente a toda persona necesitada. Todo esto “no es desaprovechar la vida sino vivirla desde su verdad más plena” (J.A. Pagola)

---

## **Estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado**

### **4° domingo de la Cuaresma**

**Evangelio:** San Lucas - 15, 11-32

### **Homilía**

En esta parábola, extraordinaria en su género, aparecen tres personajes.

1. El hijo pródigo: fracasado y humillado por su mala cabeza; y después perdonado y acogido por su Padre.
2. El Padre: Increíblemente comprensivo y bondadoso para con sus dos hijos, deseando verlos sentados a la misma mesa, compartiendo amistosamente un banquete festivo por encima de algunos caprichos, resentimientos y odios.
3. El hijo mayor.

Sabe cumplir mandamientos, pero no sabe amar y por consiguiente no logra entender la bondad de su Padre hacia su hermano que le fue tan ingrato.

Al hijo menor se le fue mal por su mala cabeza:

- Exige que le dé el Padre con anticipación la herencia que le corresponde. Una ofensa a su Padre.

- Recoge lo suyo y se aleja de la casa paterna, emigrando a una tierra lejana. Ahí derrocha la fortuna, viviendo perdidamente.
- Sin dinero y enfrentado a una hambruna que sobrevino aquella tierra, pasa extrema necesidad. Acepta cuidar cerdos para poder subsistir.

Ciertamente una historia que no nos es extraña.

Muchos queremos ser libres y con el derecho de tomar, solo nosotros, las decisiones en relación con nuestra vida. Ni nuestros padres y demás familiares, ni los amigos, ni tanta otra gente que tienen buenos sentimientos hacia nosotros, ni Dios, tienen por qué inmiscuirse en este asunto.

Aunque es legítimo ir tomando con los años las riendas de nuestra propia vida, es de sabios saber acoger los buenos consejos de otros.

Gracias a Dios, no estamos rodeados por gente que nos quiere el mal sino todo lo contrario. Y mucho menos podemos ver a Dios como un rival. Sin duda alguna, Él es el mejor aliado en la búsqueda de una vida feliz.

Fracasado y humillado el hijo menor recapacita. Recapacitar no es retroceder, es conectar de nuevo con el buen camino. En el caso del hijo menor resulta un acto de humildad. Volverá a la casa de su Padre. Es consciente de que, aunque siendo su hijo, ahora, después de todo lo que pasó, no le puede poner ninguna exigencia, basta con que el Padre, lo trata como uno de sus jornaleros.

Seamos humildes, sepamos recapacitar cada vez que es necesario. Es una oportunidad para enrumbar, otra vez, nuestra vida por buen camino.

### **El buen Padre. Una y otra vez sorprende.**

- Queda callado, respeta la decisión de su hijo, poniendo en riesgo el honor y la subsistencia de su familia y a la vez el honor propio y su autoridad como Padre. No le desconoce a su hijo sino todo lo contrario, con ansia espera su regreso. Muchos podrían preguntar, ¿qué clase de Padre es este?
- Cuando ve desde lejos a su hijo regresando a casa, corre a su encuentro, lo abraza y lo besa efusivamente, le ofrece el perdón antes de que se declare culpable, organiza y convoca a todos los vecinos a una fiesta, devolviéndole al hijo toda la dignidad perdida. No pasa sobre sus labios ningún reproche, ningún cuestionamiento. No le pone ninguna condición para integrarlo de nuevo a la vida familiar. ¿Cuál padre pueda hacer esto?

No quería Jesús que sus oyentes quedaran con la imagen de Dios como rey, o señor o juez. Él lo experimentaba como un padre increíblemente bueno. Con la parábola les hizo ver a Dios como él lo imaginaba: cercano, bueno, misericordioso, amoroso y siempre dispuesto a perdonar.

La parábola representa el mejor retrato de Dios.

El hijo mayor, hombre correcto pero carente de amor.

Al darse cuenta de que su Padre ha convocado a una fiesta, celebrando el retorno de su hermano, se llena de cólera. No entiende como su Padre ha organizado una fiesta para aquel hijo ingrato cuando a él nunca le ha dado un cabrito para festejar con sus amigos. Y se niega entrar a la fiesta, pese a que su padre, con humildad e insistencia lo invita.

Es la tragedia del Padre, no logra satisfacer su deseo más hondo de su corazón, ver a sus hijos sentados a la misma mesa, compartiendo amistosamente un banquete festivo, por encima de enfrentamientos, odios y condenas.

Con precisión y profundidad nos dice José Antonio Pagola como el hijo mayor, nos interpela:

“El hijo mayor nos interpela a quienes creemos vivir junto a Jesús. ¿Qué estamos haciendo lo que no hemos abandonado la iglesia? ¿Asegurar nuestra supervivencia religiosa observando lo mejor posible lo prescrito o ser testigos del amor grande de Dios a todos sus hijos e hijas? ¿Estamos construyendo comunidades abiertas que saben comprender, acoger y acompañar a quienes buscan a Dios entre dudas e interrogantes? ¿Levantamos barreras o tendemos puentes? ¿Les ofrecemos amistad o los miramos con recelos?”

---

## Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra

### 5° domingo de la Cuaresma

**Evangelio:** San Juan - 8, 1-11

### Homilía

El evangelio presenta a una mujer adúltera, unos letrados y fariseos con intenciones maliciosas, y Jesús.

Los letrados y los fariseos pretenden involucrar a Jesús en un debate legalista. Que la mujer acusada de adulterio tiene que morir está fuera de discusión. La ley de Moisés así lo define. ¿Pero cómo? Según algunos tenía que morir lapidada, según otros tenía que ser por estrangulación. ¿Qué dice Jesús?

Jesús no contesta de inmediato. Escribe con el dedo en el suelo. Como que uno dice, ganando tiempo. El asunto le parece extremadamente serio. Lo que dice determinará la suerte de esa mujer, la vida o la muerte. Lo que se necesita salvar no es la vigencia de la ley, sino la dignidad de esa mujer, hija de Dios. Jesús está consciente que su acción, en este caso, debe ser la de un profeta de la compasión de Dios. Se incorpora y dice, colocando a los acusadores frente a su propia conciencia: “ el que esté sin pecado que tire la primera piedra”.

Sintiéndose desenmascarados, desisten de lo que pretendían hacer y se van retirando uno por uno, empezando con los más viejos.

En relación con esto Monseñor Romero hace un comentario que a cualquiera debe hacer pensar, dice: “La vida se ocupa para ofender a Dios y los años que debían servirnos para ir creciendo en este compromiso con la humanidad, con la dignidad de todo ser humano, con Dios, se va haciendo cada vez más hipócrita, escondiendo los propios pecados que crecen juntamente con la edad.” La crítica es necesaria y legítima, pero debe ser acompañada siempre de la autocrítica.

Finalmente, Jesús queda solo con la mujer y le pregunta: “¿mujer donde están tus acusadores? ¿ninguno te ha condenado? Ella contestó ninguno Señor. Pues, dijo Jesús, “Yo tampoco te condeno, pero no peques más. Y dice Monseñor Romero: fortaleza y ternura. La dignidad, ante todo.

A continuación, queremos hacer tres apartaditos más con el fin de acercarnos al profundo mensaje de este evangelio.

### 1. Dios, amigo de la mujer.

Es sorprendente ver a Jesús rodeado de tanta mujer. Mencionando algunas: amigas entrañables como María Magdalena, Marta y María de Betania, seguidoras fieles como Salomé, madre de una familia de pescadores, mujeres enfermas, prostitutas y pecadoras etc...

Suele ser muy de Jesús e igualmente muy sorprendente, incluir a su grupo de discípulos, varias mujeres. Que no se les menciona en algunas actividades como, por ejemplo, en la última cena,

podría tener que ver con un pensamiento de los evangelistas, afectado de alguna manera por el machismo muy enraizado en la cultura judía.

Hasta los discípulos se sorprenden un tanto, viendo a Jesús platicando a solas con aquella samaritana que encontró cerca del pozo de Jacob.

Y sin preocuparse para nada por las críticas que los fariseos, los letrados y la gente en general que veían a la mujer como fuente de impureza, Jesús rompe tabúes y prejuicios y les acepta en la misma mesa y hasta se deja acariciar por una prostituta agradecida.

Lo que mencionamos ya es suficiente para afirmar que Jesús fue amigo de la mujer y por consiguiente que Dios es amigo de la mujer. En su tiempo, Jesús fue revolucionario en ese ámbito. Decir esto no deja de llenarnos de pena ante la manera como la iglesia, pese a que ya pasaron veinte siglos, mantiene a la mujer en un lugar sumiso al hombre. Sin embargo, hemos de soñar con una iglesia diferente, comprometida como nadie en promover una vida más digna, justa e igualitaria entre varones y mujeres. El cambio es posible.

## 2. El rostro compasivo de Dios.

De todos aquellos que estaban en torno a la mujer adúltera, el único que no condena es Jesús. Jesús habla de manera radical al exponer sus exigencias del matrimonio indisoluble a tal grado que

los discípulos dijeron: si es así la relación hombre y mujer en el matrimonio, más vale no casarse. Pero cuando todos quieren apedrear a una mujer sorprendida en adulterio es Jesús el único que no la condena, es decir, se demuestra hacia ella, comprensivo y compasivo. Por encima de la transgresión de la ley está la persona, la dignidad de ella, y su suerte futura que hay que salvar.

El creyente descubre en la actitud de Jesús el rostro verdadero de Dios. Dice José Antonio Pagola: "Frente a la incomprensión, los enjuiciamientos y las condenas fáciles de las gentes, el ser humano siempre podrá esperar en la misericordia y el amor insondable de Dios. Ahí donde se acaba la comprensión de los seres humanos sigue firme la comprensión infinita de Dios."

### 3. No lanzar piedras.

Las leyes tienen sus límites. Son normas generales. No toman en cuenta las condiciones concretas de cada persona. En este sentido en su aplicación puedan ser muy injustas. "Que fácil y que injusto apelar al peso de la ley, dice Pagola, para condenar a tantas personas marginadas, incapacitadas para vivir integradas en nuestra sociedad conforme a la ley del ciudadano ideal: hijos sin verdadero hogar, jóvenes delincuentes, vagabundos analfabetos, drogadictos sin remedio, ladrones sin posibilidad de trabajo, prostitutas sin amor alguno, esposos fracasados en su amor ma-

rimonial.

Más que imponerles el peso de la ley, necesitan que alguien les ayude y les ofrezca una posibilidad de rehabilitación.

Lo que la mujer adúltera necesitaba no eran piedras, sino una mano amiga que le ayudara a levantarse. Jesús la entendió.

---

## ¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor!

### **Domingo de Ramos**

**Evangelio:** San Lucas - 19, 28-40

### Homilía

Ya estamos en la proximidad de Jerusalén (el evangelio lo dice con énfasis; Jerusalén será el escenario de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, nuestro Señor).

Jerusalén está repleta de gente. Miles de peregrinos, desde dentro y fuera del país han venido a la ciudad santa para celebrar las fiestas pascales.

Con ellas el pueblo de Israel conmemoraba el hecho más trascendental de su historia: después de cuatro siglos de humillación, salieron de la esclavitud de Egipto, atravesaron el mar rojo, caminaron cuarenta años por el desierto, para al final conquistar la tierra prometida.

Toda una hazaña que con la tenacidad del pueblo y la presencia salvífica de Dios se convirtió en una rotunda victoria'

Esto es lo que celebraron: la pascua, es decir, el paso de la esclavitud a la libertad.

La multitud de peregrinos no cabía en la mera ciudad. De ahí que se hospedaban en las aldeas cercanas.

Había un ambiente festivo y muy politizado. Aflo-  
raban sentimientos que mucho tenían que ver con las ansias de liberación y las esperanzas mesiánicas del pueblo.

Jesús aprovechó aquel ambiente tan propio de las fiestas pascales para realizar un acto profético que ahora celebramos como la entrada de Jesús a la ciudad santa.

El acto lo prepara minuciosamente: da indicaciones concretas y precisas a los dos discípulos a quienes les toca traerle una burra y un burrito. Todo resultó como Jesús se lo había indicado.

Jesús no improvisa, planifica, y después ejecuta. Nuestras actividades pastorales o sociales debemos primero planificarlas. De la buena planificación depende su éxito.

Llega el momento en que se realiza el acto. No se trata de una procesión ordenada, caminando la gente en dos filas en torno a Jesús y agitando las palmas al ritmo de los cantos litúrgicos. Esto fue, más bien, todo un alboroto... una manifestación de entusiasmo muy del pueblo, que, en aquel hombre humilde de Nazaret, reconoció a su mesías y salvador.

“La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendía a su paso”

El hecho no pasó desapercibido: “toda la ciudad se conmovió”.

El relato de Mateo insiste en dos cosas:

- la sincera humildad de Jesús.
- Y, por otro lado, aunque parece contradictorio, su procedencia divina. (Jesús el enviado de Dios)

Jesús hace la entrada a la ciudad de Jerusalén, montado en una burra. Esto contrasta con el procedimiento común de los reyes (en su mayoría guerreros); hacían su entrada a la capital montados en un caballo y de aquella altura miraban con desprecio al pueblo sencillo.

Jesús montado en una burra, se presenta modestamente de acuerdo a su origen; él viene de Nazaret, un pueblo pequeño e insignificante.

Debe prevalecer en nosotros la humildad; lejos de nosotros toda clase de prepotencia.

En la humildad está la verdad. En la prepotencia la mentira.

El prepotente se coloca encima de la comunidad y se sirve de la comunidad.

El humilde se coloca en medio de la comunidad y ve a los demás como sus hermanos con igual dignidad e iguales derechos

Igualmente insiste (decíamos en la procedencia divina de Jesús, a través de aquella aclamación del pueblo: “Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban: Hosanna, Viva el Hijo de David, bendito él que viene en nombre del Señor, Hosanna en el cielo”).

No lo hace para corregir lo dicho sobre la humildad de Jesús. Ambas cosas se unen y nos dejan esta gran verdad: Dios se nos revela siempre en lo sencillo y humilde y jamás en la prepotencia.

Sorprende lo que sucedió pocos días después. Más de algunos de los que aclamaron a Jesús como Mesías estuvieron entre aquella masa que ante el gobernador Pilato exigía la crucifixión de Jesús.

Esta falta de constancia en cuanto a principios y compromisos suele ser de todos los tiempos.

Es posible que sucede también entre nosotros: hoy aclamamos, mañana rechazamos

Que la semana santa nos ayude a fortalecer nuestra vida cristiana a partir:

- del ejemplo de Jesús que entregó su vida en fidelidad a la misión encomendada;
- del ejemplo de los discípulos que se dispersaron, pero después de recapacitaron, y se reunieron de nuevo para darle continuidad a la obra del maestro;
- del ejemplo de María al pie de la cruz compartiendo. En fidelidad a su papel de madre comparte la agonía de su Hijo;
- del ejemplo de Verónica que desafía a los verdugos, acercándose Jesús para aliviar sus penas, limpiando su rostro;
- del ejemplo de aquellas mujeres, primeras testigos de la resurrección, que dieron a conocer al mundo esta buena noticia;

En síntesis: que la semana santa nos permita fortalecer nuestra adhesión a Jesús, nuestro Señor, el único que debe mandar en nuestra vida, el único a quien debemos obedecer.

---



# Capítulo 12

## PASCUA



### Semana Santa

La semana santa es la celebración del triunfo de Jesús sobre la muerte.

“El recuerdo que ahora hacemos de Jesús, el Señor no consiste en la pura evocación de una historia perdida en el pasado. Recordar ahora significa para nosotros hacer la experiencia de la vida nueva: Jesús, aunque ha muerto, vive para siempre.

Jesús, así resucitado, está vivo desde Dios el Padre, en medio de todo el cosmos. Cada vez que compartimos el pan y la copa, como hermanos queremos comulgar con la vida que Él vive y que Él quiere también

para todos y para siempre.

En el hemisferio norte, al que pertenece el escenario de la vida histórica de Jesús, la primavera llega ahora a su plenitud: estamos en lo que se llama el equinoccio de la primavera.

La celebración de la resurrección de Jesús tiene por eso sabor a primavera, a agua fresca, a retoños que revientan por todas partes en las plantas, y a olor a flores de todos los colores. La naturaleza nos quiere regalar también ella la impresión de un mundo en el que comienza a germinar la vida nueva. La celebración de la resurrección de Jesús tiene lugar también en el día de la luna llena: es la fiesta de la luz.

Con los cristianos de todos los tiempos queremos ver amanecer en esta fiesta un mundo nuevo, que podrá hacerse realidad si nosotros asumimos el proyecto de Jesús de Nazaret que es el evangelio. Dios es el fundamento de la permanencia de la vida aún desde la muerte, de una forma que no conocemos y que no es expresable."

A continuación, nos referimos brevemente a los cuatro momentos principales de la Semana Mayor y ofrecemos una pequeña reflexión en relación con cada uno de ellos:

1. Domingo de Ramos:

Jesús entra, de manera triunfal a la ciudad santa de Jerusalén. Jerusalén será el escenario de su pasión, muerte y resurrección. No hay retroceso posible. Jesús está resuelto a enfrentar las consecuencias últimas de su entrega y las autoridades están decididos a deshacerse de Él.

Llega el momento en que se realiza el acto. Fue todo un alboroto, una manifestación de entusiasmo muy del pueblo, que, en aquel hombre humilde de Nazaret, reconoció a su mesías y Salvador. Unos días después este mismo pueblo (o parte de él) manipulado por las autoridades judías, gritará, ¡crucifícalo!

Reflexión: ¿Esta falta de constancia existe hoy también? ¿Cómo se explica? ¿Cómo se podría evitar?

## 2. Jueves Santo:

Pocos días después Jesús celebra la cena pascual con sus discípulos y discípulas. Durante la cena se dispone a lavar los pies a ellos y ellas. Con este gesto sintetiza su vida al servicio de los demás y nos invita a que, a ejemplo de Él seamos nosotros también, servidores de nuestros hermanos y hermanas.

La cena se desarrolla en un ambiente tenso; no se sabe, pero si se percibe lo que está por suceder al día siguiente.

Reflexión: Estamos tomando en serio lo que es

una expresión muy común entre nosotros: ¿“estamos para servirles”?

### 3. Viernes Santo:

Lo inevitable sucedió. Jesús, después de haber sido capturado y condenado, muere en la cruz. Su muerte no fue sino una tortura cruel, tanto en lo físico como en lo espiritual. Jesús amó hasta el extremo y puso en práctica lo que el mismo había predicado: “no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos” (Jn. 15,13)

El crucificado desenmascara como nadie nuestras mentiras, cobardías y el aburguesamiento de nuestra fe, de nuestra acomodación al bienestar y nuestra indiferencia ante los crucificados. Para adorar el misterio de un Dios crucificado no basta celebrar la semana santa; es necesario, además, acercarnos un poco más a los crucificados, semana tras semana.

Reflexión: ¿Qué significa la imagen del crucificado, tan presente entre nosotros, si no sabemos ver marcados en su rostro el sufrimiento, la soledad, el dolor, la tortura y desolación de tantos hijos e hijas de Dios? (una interrogante para comentar)

### 4. Vigilia Pascual y Domingo de Resurrección:

A los tres días, Jesús vence la muerte. Los sucesos tomaron un rumbo inesperado.

Esta buena noticia de la resurrección de Jesús nos llegó a nosotros, de generación a generación, a partir del testimonio de los discípulos(as).

Los discípulos(as), viendo a Jesús en la cruz se dispersaron y luego se reagruparon. Poco a poco, a partir de algunas experiencias, se fueron convenciendo que Jesús no había muerto, que estaba vivo, que había resucitado.

El hecho tuvo un impacto enorme en la vida de los y las discípulos.

1. Pierden el miedo (salen de su escondite para comenzar a organizar la iglesia).
2. Comenzaron a vivir en comunidad.
3. Dieron continuidad a la obra del maestro, haciéndose mensajeros de la reconciliación y la fraternidad.
4. Dieron la vida, dando testimonio de su fe.

Reflexión:

“Creer en la resurrección significa rechazar la realidad como es, no aceptar que el mundo siga delante de la misma manera. Cristo con su resurrección, nos ha abierto de par en par, los horizontes del imposible.

La fiesta de la resurrección es la fiesta de los no resignados.

Los cambios necesarios pueden darse, pero solo cuando esta actitud positiva se traduzca en compromiso y entrega.” (para comentar)

---

## No seas incrédulo

### 2° domingo de la Pascua

**Evangelio:** San Juan - 20, 19-31

## Homilía

1. Releyendo e interpretando la lectura.

- (a) Cuenta una de las tantas apariciones de Jesús resucitado a los discípulos(as), una de las tantas experiencias que, al final, convencieron a ellos y ellas, que Jesús no había muerto, que estaba vivo, que había resucitado.

Los discípulos(as) que se habían dado a la fuga, después de los trágicos sucesos, ya se habían reagrupado, estaban reunidos en una casa, a puertas cerradas, por miedo a los judíos. Comprensible, pues si esto habían hecho con Jesús, que es lo que no podrían hacer, con ellos.

Jesús entró y se colocó en medio de ellos y ellas, enseñó sus manos y el costado. Y dijo paz a ustedes. Los discípulos (as) se llenaron de alegría.

Sus heridas eran su carta de presentación. Jesús quiso dejar claro que no era otro que estaban viendo, sino el mismo que murió en la cruz.

La presencia de Jesús despierta en ellos y ellas paz y alegría, dos sentimientos que deben prevalecer en la vida de un cristiano(a).

- (b) A continuación San Juan introduce a su evangelio el acontecimiento pentecostal. Jesús exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo”. El evangelio relaciona el don del Espíritu Santo con el perdón. La misión, a la cual Jesús los envía tendrá que incluir como exigencia la capacidad de pedir perdón y de perdonar.
- (c) La lectura hace ver que no estaba el apóstol Tomás. El único que había salido. Tal vez se había ofrecido para cubrir, afuera, algunas diligencias necesarias. Al regresar le cuentan lo sucedido. Tomás se niega a creer. Él tiene bien presente a Jesús muriéndose, clavado en la cruz. Como podría entonces creer semejante historia sobre un Jesús resucitado. Y se vuelve, hasta un tanto prepotente, al decir: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”.
- (d) Ocho días después, Jesús de nuevo aparece, ante los y las discípulos; ahora si estaba presente el apóstol Tomás. Jesús le ofrece la oportunidad de tocar sus heridas. Y le invita a creer: no seas incrédulo, sino creyente.

Sin haber tocado las heridas, Tomás se da por vencido y exclama: Señor mío y Dios mío”.

Jesús hace un elogio a quienes, a lo largo de la historia, sin haber tenido esta experiencia, que sí los discípulos y discípulas han tenido, creen en él.

- (e) Esta historia que Juan nos ha relatado hoy, tiene como fin, despertar la fe en nosotros y teniendo fe, tengamos vida en su nombre.

## 2. El Jesús de las heridas

Jesús se presenta a los discípulos tal como es: con su cuerpo resucitado y las cicatrices de las heridas en sus manos y en el costado. Así tenemos que presentarnos siempre, tal como somos, con nuestras virtudes y nuestras fragilidades. En este sentido quisiera compartir con ustedes el testimonio de un sacerdote belga.

“Hace unos años me dieron como regalo, una imagen de piedra que presentaba dos figuras, una alta y una pequeña y la figura alta abrazaba a la figura pequeña, como dándole protección.”

El que me regalaba esta imagen quiso evitar que fuera yo interpretándola de manera equivocada, me sopló en el oído, que yo, a veces era como la figura alta que brindaba protección, pero que yo también a veces, más parecía a la figura pequeña necesitando yo mismo cuidado y protección. Yo era entonces las dos cosas, a veces el protector y a veces el protegido. No podía dejar de reconocer esto.

El regalo, lo guardo en mi casa. Lo cuido con mucho esmero. Me lo regalaron cuando una muchacha de doce años murió en el hospital. Yo había acompañado a la muchacha y a la familia en estos días

difíciles. Hace poco he hecho uso de esta imagen en una celebración litúrgica con gente cercana. He dicho, más o menos, lo siguiente: siempre somos una cosa y a la vez la otra.

Un cazador es, a veces ,en otras circunstancias, como un animal perseguido, que temblando, corre, para escapar al peligro; el que va adelante, como guía, en otro momento, no es más que un seguidor; un médico también se enferma y necesita asistencia; en la vida de un creyente, por muy firme que sea, no faltan las dudas; el que unge las heridas de otro, tiene también sus propias heridas; Un experto no siempre acierta, también se equivoca; es saludable que un jefe se deja ,a veces ,guiar por otros; el que consuela, también llora; un docente se vuelve, a menudo, un alumno; un enfermero no deja de necesitar también cuidado; a un dirigente de una orquesta sinfónica, a veces, le toca participar como cualquier miembro de la orquesta; el que se acostumbra a rezar, tiene momentos en que todo lo maldice; un vivo llega a ser un moribundo(dice viernes santo);y un moribundo comienza una vida para siempre (dice la pascua).

No es que no estamos conscientes de esto, pero sin quererlo tendemos a identificarnos con la figura alta y ocultamos aquellas cosas que nos identifican con la figura pequeña. Lástima pues. . .

No proyectaría, el padre, frente a los hijos e hijas ,una mejor imagen, si ellos y ellas podrían darse cuenta ,algunas veces, de su lado débil; no sería el

médico un mejor médico si ,frente al enfermo, no tendría que ocultar siempre su propio estado de salud; no sería la palabra de un sacerdote o religioso más creíble si no se sintiera obligado a callar, frente a quienes le escuchan, sus propias dudas e impotencia; no sería la iglesia más fácilmente acogida, dejando a un lado toda prepotencia y reconociendo sus fragilidades; si yo me abstuviera a callar tanto a la figura pequeña en mí, no estaría en mejores condiciones, para llevar una vida más transparente, con y para quienes me rodean.

Jesús no oculta nada, se presenta tal como es. Ahí hay un reto para cada uno y cada una de nosotros.

### 3. Tomás el incrédulo

Tendemos a enfatizar en lo negativo que señala el evangelio, acerca del apóstol Tomás: el que no estaba cuando Jesús apareció a sus colegas, andaba en la calle; el que rechazó. Así no más, el testimonio de sus hermanos y hermanas; el que persistió en esta actitud incrédula durante ocho días; el que dijo con mucha jactancia: “si no puedo tocar las heridas, no creo” .

No es extraño que la tradición cristiana le ha puesto como apodo, el incrédulo. La tendencia a enfatizar en lo negativo, su prepotencia, su incredulidad, su lentitud para dar el paso, se debe a que en todo ello reconocemos a nosotros mismos. Nosotros somos, a veces, igual como el apóstol Tomás.

Lo positivo en la figura de Tomás está en que finalmente llega a creer, ahora, sin vacilaciones algunas. Hay en esto un mensaje muy importante para nosotros. Está claro, LA FE ES UNA CONQUISTA MÁS ALLÁ DE LAS DUDAS. Y posteriormente se va experimentando la veracidad de la misma en la práctica permanente. El testimonio del apóstol Tomás es clave para todo cristiano(a).

Conclusión: el viernes santo no se entiende sin la pascua y viceversa. Ahora que estamos atravesando una situación muy difícil (viernes santo), no dudemos que vendrán otros tiempos (la pascua). “Después de tres días resucitaré, predijo Jesús (Mt.9,31), Nosotros también, después de estos días que esperamos que sean cortos, nos levantaremos y saldremos de las tumbas de nuestros hogares, no para volver a la vida anterior como Lázaro, sino a una vida nueva, como Jesús, una vida más fraterna, más humana, más cristiana.” (conclusión homilía pronunciada en la celebración de viernes Santo, en el Vaticano).

---

## El discípulo al que Jesús amaba, le dijo a Pedro, es el Señor

### **3° domingo de la Pascua**

**Evangelio:** San Juan - 21, 1-14

### Homilía

Los y las discípulos atraviesan un momento muy difícil después de los trágicos sucesos de Gólgota. Lo único cierto era que Jesús había muerto. Ya no estaba aquel con quien convivieron y a quién aprendieron tanto: Jesús el amigo cercano a cada uno, cada una, con un proyecto bien definido y con toda la claridad respecto a cómo ir realizándolo. Se sienten solos, huérfanos, sin ánimos, ni ideas de cómo seguir adelante.

Con este estado de ánimo tan bajo, lo único que les ocurre es volver a sus hogares y retomar los trabajos de antes y olvidarse lo más pronto posible de estos tres años perdidos junto a Jesús.

Me hace pensar en los compañeros y compañeras que después de una década de lucha tenían que volver a sus hogares y a las tareas de antes para subsistir. Tuvieron que, así se decía, reinsertarse en la sociedad. Deben recordar este momento como encontrarse ante una tarea gigantesca, extremadamente difícil de cumplir. No es lo mismo hacer la guerra que moverse en medio de instituciones y papeles. Sin embargo, poco a poco, y unos con más éxitos que otros, supieron ir conquistando un lugar digno dentro de la sociedad.

De acuerdo al evangelio un grupo de discípulos, Pedro, Tomás, Nataniel, Santiago y Juan y otros dos se encuentran a la orilla del lago de Galilea. Volver a la vida de antes. Esta era la decisión que habían tomado.

Pedro decide ir a pescar. Los demás se unen a él. Su esfuerzo fue de balde. Batallaron toda la noche, pero no pescaron nada.

En la madrugada un personaje desconocido les grita desde la orilla y los anima a seguir haciendo el esfuerzo. De acuerdo a las indicaciones de este personaje echan las redes a la derecha de la barca. Resulta que entonces tuvieron una pesca extraordinaria, ni fuerzas suficientes tuvieron para recoger la red, tan llena de peces.

A partir de este momento el episodio va tomando un rumbo inesperado. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: “es el Señor”. A no más oír esto Pedro se tiró al agua y nadando buscó acercarse a Jesús lo más pronto posible. Los otros discípulos se dirigían a la orilla en la barca, arrastrando la abundante pesca. El encuentro se concretó a través de un desayuno: Jesús tomó el pan y lo repartió y lo mismo hizo con los pescados.

Nadie preguntaba, pero todos sabían que era El Señor, ahora resucitado.

Algunos comentarios:

- Pese al profundo desánimo y la frustración, después de los sucesos de Gólgota, los discípulos no quedaron de brazos cruzados. La mejor decisión les parecía volver a la vida de antes. Ya los vemos dando los primeros pasos.

Cuando los peces escasean, cuando los resultados no llegan, cuando nuestros planes se derrumban no es el momento de detenerse y esperar a que algo suceda sino de experimentar algo nuevo, algo diferente que nos permitirá seguir haciendo nuestra vida. Dios estará con nosotros y Él nos dará el coraje necesario.

- Todo cambió en el ánimo de los discípulos cuando descubrieron en aquel personaje desconocido que se había hecho presente a la orilla del lago a Jesús el Señor.

A lo largo de tres años se habían identificado con él, con su proyecto, su mensaje, su opción por los pobres y su vida coherente. Habían entendido que su interés principal no era el templo, o el establecimiento de una serie de normas litúrgicas, o la imposición de unas cuantas leyes a sus seguidores, ni puso el interés en elaborar y enseñar una doctrina, su interés prioritario y casi exclusivo era liberar a sus semejantes y especialmente a los más pobres, a fin de que todos y todas pudieran conquistar frente a las clases dominantes un lugar digno dentro de la sociedad.

Es también con este Jesús, el Jesús de los discípulos, el Jesús del evangelio que debemos identificarnos nosotros y nosotras. O como hemos dicho reiteradamente: es este Jesús debe ser nuestro principal referente, el único que debe mandar en nuestra vida, el único a quien debemos obedecer.

- El que encuentran los discípulos en la orilla y con quien comparten el desayuno es Jesús, el Señor, y además El resucitado, El que triunfó sobre la muerte.

Su desánimo y frustración pierde razón de ser. Pues, no ha muerto, está vivo.

- Para los discípulos es esto lo que les motiva a volver a Jerusalén y unirse a los demás para juntos y juntas darle continuidad al proyecto.

La lucha sigue. Bajo el impulso de ellos y ellas nacen las pequeñas comunidades eclesiales de base que anuncian y concretizan el Reino.

- Para Jesús, el haber resucitado, es la prueba que Dios, su Padre no ha estado ausente, y que frente a los verdugos afirma la legitimidad de su proyecto.

Jesús se siente aprobado por su Padre en todo lo que hizo en fidelidad a él.

- Y para todos nosotros, la resurrección, es el fundamento de nuestra esperanza última o como dice José Antonio Pagola: “ Los seres humanos nos sentimos con frecuencia, pescadores que se fatigan trabajando de noche, y sin pescar nada. Es fácil sentir la tentación de que la vida es una pasión inútil” .

Se nos olvida que a todos nos espera ese Cristo que vive resucitado en la orilla de la vida eterna.



## Mis ovejas escuchan mi voz

**4° domingo de la Pascua**

**Evangelio:** San Juan - 10, 27-30

### Homilía

El evangelio de hoy nos hace preguntar si somos o no cristianos de verdad. Creemos, con todo lo que esto implica, en Jesús.

La lectura nos dice que Jesús paseaba en el templo, en el pórtico de Salomón. Los judíos que estaban por ahí lo acosaban de manera arrogante. Jesús les responde con toda claridad y les dice: “ustedes no creen porque no son de mis ovejas. Mis ovejas me escuchan y me siguen.

Y nosotros, nosotras, ¿escuchamos a Jesús y seguimos sus pasos? Yo creo que sí, pues al menos lo intentamos, aunque sea con más o menos deficiencias.

Escuchar a Jesús, lo cual quiere decir acoger su mensaje, no nos resulta fácil en una sociedad que invade nuestras conciencias con diversos mensajes, consignas, imágenes, comunicados y reclamos de todo género que no siempre, pero si muchas veces, difieren de la voz de Jesús. Además, para trasladarnos todo esto y confundirnos ocupan una retórica muy estudiada.

Hemos de aprender, para no caer en la trampa, a poner en el centro de nuestra vida personal y comunitaria la palabra viva, concreta, inconfundible de Jesús, nuestro único Señor.

Pero no basta escuchar a Jesús también debemos seguir sus pasos. “Debemos, así lo dice José Antonio Pagola, creer lo que él creyó, dar la importancia a lo que él se la dio, defender la causa del ser humano como él la defendió, acercarnos a los indefensos y desvalidos como él se acercó, ser libres para hacer el bien como hizo él, confiar en el Padre como él confió y enfrentarnos a la vida y a la muerte con la esperanza con que él se enfrentó.”

Para discernir la voz de Jesús y seguir sus pasos, debemos tener una imagen auténtica de Jesús. La religión y la iglesia, de alguna manera, nos han hecho creer en un Jesús que, había venido a imponer una determinada moral, a fijar unas normas estrictas para el culto y a establecer y salvaguardar una doctrina.

Más de acuerdo con la verdad del evangelio es ver a Jesús como aquel que vino a desvivirse por la gente, luchar contra el sufrimiento bajo todas sus formas y trabajar por una vida más digna y dichosa para todos, llegando hasta dar su vida en este empeño.

Por esto es que puede presentarse como “El Buen Pastor” no porque sepa gobernar, conducir y vigilar mejor que nadie, sino porque es capaz de dar su vida por los demás.

A este Jesús, nuestro Pastor, debemos escuchar la voz y seguir sus pasos.

A continuación, el evangelio que solo abarca cuatro versículos, insiste en que estamos, como ovejas, bien protegidas pues estamos en manos de Jesús, en manos de Dios y por consiguiente estamos en buenas manos.

Nadie podrá arrebatarnos de sus manos.

Existe algo como sobreprotección. Todos conocemos padres y madres que sobreprotegen a sus hijos, hijas y con esto no se les está haciendo ningún favor. Pues más adelante resultan personas poco preparadas para enfrentar con éxito los riesgos de todo tipo que puedan presentarse en la vida. A los hijos y las hijas hay que ayudarles a que vayan haciendo camino aun en medio de riesgos y dificultades.

La protección que Dios o Jesús nos brindan no es sobreprotección. En todo momento de riesgo o de dificultad no podemos dejar toda la carga a Dios sin asumir nosotros mismos, mismas nuestra propia responsabilidad.

Dios es Padre, pero no paternalista.

Termina Jesús el evangelio diciendo: Yo y el Padre somos uno. Hace referencia a la relación de Él con Dios el Padre. Por cierto, se trata de un tema delicado que no siempre se ha enfocado de la manera más adecuada.

1. Enseñándonos la religión se nos ha hablado primero de Dios. Porque naturalmente lo primero es Dios. Y se nos ha trasladado un concepto de Dios empezando con lo que dice el antiguo testamento (la religión) y después con lo que dicen los sabios y los filósofos que se han ocupado de este tema. Lo que resulta de todo eso es un Dios que se entiende a partir del poder, de la grandeza, de la majestad, de la fuerza que impresiona, sobrecoge y asusta.

2. Siendo Jesús Dios, así se pensaba, se nos ha puesto en Jesús todas las virtudes de ese Dios producto de la religión y de la filosofía. Es decir, se nos ha presentado a Jesús como él que sabe todo (omnisciente), él que está en todas partes (omnipresente) y él que puede todo (omnipotente).

Es evidente que no ha sido la mejor manera de hablar de Dios, ni de Jesús. Pues se le quita a Jesús su plena humanidad y además su capacidad reveladora de Dios.

Más que decir Jesús es Dios, vale decir Dios es Jesús. Es Jesús que a través de sus mensajes y su práctica nos ha revelado cómo es Dios.

La lectura de hoy y la reflexión que hemos compartido nos ha puesto la mirada en Jesús, sin duda el referente principal de nuestra vida cristiana.

José María Castillo en uno de sus escritos concluye un capítulo diciendo:

“Lo que más impresiona en la vida de Jesús es que fue un hombre bueno y honrado. Cuando una persona vive así, es una persona que resulta irresistiblemente atrayente para unos, pero también sumamente sospechosa, desconcertante y hasta escandalosa para otros. Porque enfrentarse al sufrimiento de este mundo no se puede hacer impunemente. Por eso el conflicto que soportó Jesús por defender a las víctimas es lo más grande que hay en su vida. Y también lo más doloroso.

Los que se pasan la vida agradando a todos, ser famosos, subir y triunfar a toda costa, a lo mejor lo consiguen. Pero es seguro que ese tipo de personas se van de este mundo sin dejar rastro que valga la pena recordar porque solo fueron útiles para ellos mismos. Para nadie más. Y eso es triste.”

---

## Que se amen los unos a los otros

### **5° domingo de la Pascua**

**Evangelio:** San Juan - 13, 31-35

### Homilía

En el evangelio, Jesús hace referencia a su glorificación y la de su Padre. Con esto se refiere a su muerte que está por suceder. De ahí que sus palabras en este evangelio son palabras de despedida y como tal cobran una relevancia trascendental.

Jesús deja a sus discípulos y discípulas como testamento un mandamiento nuevo: “ámense unos a otros como yo los he amado”. Evidentemente lo novedoso está en la segunda parte (como yo los he amado).

La sociedad en la que van surgiendo las pequeñas comunidades cristianas utilizan, de preferencia dos términos, para referirse al amor. Uno es el término filial con el cual se refieren al cariño, la amistad, el afecto hacia parientes y amigos. Y el otro es el término eros con el cual se refieren al amor apasionado entre el hombre y la mujer.

Los primeros cristianos dejan en desuso a estos dos términos y hacen uso del término ágape, un término desconocido al cual van dando ahora un contenido nuevo y original. Se nota el esfuerzo de los primeros cristianos para que la gente no confundiera con cualquier otra cosa el amor inspirado en Jesús.

El amor que practica Jesús tiene unas características muy propias.

1. Es un amor universal; no excluye a nadie.
2. Es un amor dirigido de manera prioritaria a los débiles, los vulnerables y necesitados.
3. Es un amor a cambio de nada.
4. Es un amor que busca el bien integral de la persona amada, y la buena convivencia entre todos y todas.
5. Es un amor capaz de dar la vida o de dar de la vida.

Es ese amor con todas estas características que resulta el distintivo principal de los seguidores y seguidoras de Jesús.

Desde la perspectiva de este evangelio quisiera decir una palabra acerca de la familia, la iglesia y la sociedad en la cual vivimos.

En la familia cristiana debe prevalecer el amor, por supuesto. Muchas familias lo logran, no a la perfección, pero sí en gran medida. Sin embargo, debemos estar siempre vigilantes. Con el tiempo que va transcurriendo el amor puede volverse frío, rutinario, indiferente. Al constatar esto debemos reaccionar de inmediato y ver cómo debemos dar un nuevo impulso al amor familiar.

En cuanto a la iglesia. Ella debe ser una comunidad de amigos.

De buena fe los cristianos y cristianas se han visto a sí mismos como una familia, lo cual estimula, sin duda, la fraternidad entre todos sus miembros. Sin embargo,

ver a la iglesia como una familia también incluye un riesgo.

En una familia hay padres y también hay hijos e hijas sometidos a sus padres.

Aplicándolo a la iglesia: hay padres (Papa, obispos, sacerdotes) y también fieles, sometidos a los padres. Y así surge una iglesia jerárquica donde la amistad entre todos y todas desvanece y se destaca más bien la autoridad, la disciplina, y la subordinación.

En cambio, entre amigos se cultiva la igualdad, la reciprocidad y el apoyo mutuo.

En este sentido, mejor ver a la iglesia como una comunidad de amigos que como una familia.

Y la sociedad.

José Antonio Pagola hace el siguiente comentario y cita a Erick Fromm un psicoanalista alemán.

“Vivimos en una sociedad donde se ha venido imponiendo la cultura del intercambio. Las personas se intercambian objetos, servicios y prestaciones. Con frecuencia se intercambian, además, sentimientos, afectos y hasta amistad. Sin embargo, Erick Fromm llegó a decir que el amor es un fenómeno marginal en nuestra sociedad contemporánea. La gente capaz de amar es una excepción.”

¿Y cómo está, más en concreto, la sociedad salvadoreña?

Yo soy uno de aquellos que pensaban en mis adentros, a no más ser elegido Bukele como presidente, este, tal vez, si logrará componer nuestro país. A estas alturas ya no lo veo, para nada. Creo que cada vez más nos vamos distanciando de una sociedad donde prevalezca el amor y se consolide una buena convivencia entre todos y todas.

Fundamentando mi opinión (evidentemente respetando toda opinión diferente) quisiera señalar tres cosas:

1. Centrando el poder en una sola persona no es saludable. Me da marea cada vez que oigo decir que van a aprobar una ley propuesta por el presidente con dispensa de trámites, es decir, sin discutirla. ¿No es mejor una ley consensuada entre varios, es decir, una ley enriquecida con el parecer de varios? Cada día es más evidente que estamos frente a un régimen autoritario.
2. Me preocupa que ni se menciona la necesidad de reformas estructurales. Un cambio real del país pasa por reformas estructurales, esto era al menos la idea de Monseñor Romero, nuestro santo. Dicho sea de paso, a él tampoco se menciona en círculos gubernamentales.

Monseñor Romero propuso al presidente de aquel entonces un diálogo y dice de la manera más respetuosa: “El diálogo que se iniciaría en ese clima de justicia y confianza, de cara al bien común

del pueblo, de ninguna manera buscaría privilegios, ni se basaría en competencias de carácter político, sino que tendería a esa sana cooperación entre Gobierno e Iglesia para la creación de un orden social justo, eliminando progresivamente las estructuras injustas y promoviendo los hombres nuevos que el país necesita para manejar y vivir en las nuevas estructuras de la justicia, de la paz y del amor.”

3. Es muy cuestionable la manera de querer resolver el problema de la delincuencia mediante una violenta represión, dirigida, de igual manera, a culpables y no culpables.

No es ningún motivo de orgullo el hecho que, a nivel mundial, somos el segundo país con el mayor número de encarcelados.

El problema delincencial es un problema social, lo cual no se resuelve con represión ¿Cuántas oportunidades se les ofrece a los y las jóvenes para que puedan conquistar un lugar digno dentro de la sociedad? ¿Qué acceso tienen los y las jóvenes al mercado local? Como cumplimos, la familia, la comunidad, la iglesia y la sociedad el deber que tenemos de acompañar, orientar y educar a los y las jóvenes, etc...

Ojalá un día se toma en serio al problema delincencial como un problema social.

El País, nuestro país no va bien tomemos con-

ciencia de esto y desde donde estamos hagamos lo que podamos.

A modo de conclusión...

En esta misa tenemos presente a las madres,

Realizamos la plegaria eucarística para que Dios colme de abundantes bendiciones a las madres que están con nosotros y dé vida plena a quienes ya partieron.

Al final tendremos un pequeño convivio.

Desgraciadamente la historia no ha cambiado mucho.

- Siempre hemos visto a las madres, en medio de la pobreza, haciendo milagros en la cocina, para que no faltara a su esposo y a sus hijos e hijas lo mínimo para la subsistencia.
- Hemos visto a las madres llorando cuando sus hijos e hijas partieron para luchar o cuando cayeron en esta misma lucha.
- El 10 de mayo de nuevo vimos a las madres, ahora, frente a diversas cárceles, llorando, porque a sus hijos los han llevado presos.

Estas lágrimas son expresión de una inmensa tristeza y a la vez de coraje, y por ende de un profundo amor. Como dice la sagrada escritura, "solo el amor de Dios supera el amor una madre". Ella es para todos nosotros y nosotras un ejemplo de cómo vivir, practicar el testamento que hoy nos dejó Jesús en el evangelio: ámense unos a otros, como yo los he amado.



## El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará

### **6° domingo de la Pascua**

**Evangelio:** San Juan - 14, 23-29

### Homilía

Este domingo estamos leyendo y reflexionando otro fragmento del discurso de despedida de Jesús. Son palabras relevantes.

1. Salta a la vista la alusión que Jesús hace a su Padre y a la vez al envío del Espíritu Santo. Este es el mismo que inspiró y movió a Dios desde siempre y que inspiró y que movió a Jesús a lo largo de su vida.

De acuerdo con el evangelio, la presencia de Jesús ya ausente físicamente, se prolongará con la del Espíritu Santo, que vendrá para ayudar a hacer memoria de todo lo que hizo y dijo Jesús y para acoger la verdad que está en todo aquello.

Es un consuelo para los discípulos y discípulas que después de que Jesús ha vuelto al Padre no quedarán huérfanos; tendrán alguien a quien acudir para descubrir con certeza el camino a seguir.

Tendremos que tener alguna desconfianza respecto a lo que nos ocurre espontáneamente, mejor es abrirnos a las indicaciones del Espíritu Santo.

Al hacer referencia al Espíritu Santo, la liturgia nos va preparando para lo que vamos a celebrar dentro de quince días: el día de Pentecostés, cuando la iglesia bajo el impulso del Espíritu Santo comienza a dar sus primeros pasos.

2. La idea principal del evangelio, sin embargo, es otra. Se trata de saber dónde está Dios presente, realizando el reino.

Dice Jesús: “ Quién me ame cumplirá mi palabra, mi Padre lo amará, vendremos a él y habitaremos en él.” Comienza algo nuevo y diferente.

Primero se ha colocado a Dios en el cielo, sentado en su trono; después se ha puesto a Dios en medio de su pueblo, el pueblo de Israel, un pueblo peregrino; el pueblo de Israel se apoderó de Dios, los demás pueblos eran pueblos paganos, alejados del verdadero Dios; Ya se va señalando el templo, en concreto el templo de Jerusalén, como la morada por excelencia de Dios; después de Jesús es la iglesia (católica) que se considera el lugar por excelencia para encontrarse con Dios.

El evangelio de hoy, sin embargo, nos dice que Dios está ahí donde se cumple la palabra de Jesús. La palabra de Jesús escuchamos con toda claridad el domingo pasado cuando les dice a sus seguidores y seguidoras: “ámense unos a otros como yo los he amado.”

¿Entonces donde pone Dios su morada? Ahí don-

de hay amor. Una afirmación que supera y sustituye todos los intentos anteriores para ubicar a Dios.

Por si sirva de aclaración. Podemos pensar en un lugar remoto en África donde viven unas cuantas familias; no pertenecen a ninguna iglesia, no hay por ahí ningún templo. Sin embargo se reúnen para ayudarse y solidarizarse mutuamente, hacen comunidad y se esfuerzan por lograr una buena convivencia entre todos y todas y en la medida de lo posible tratan de saber y se preocupan por lo que sucede en otras latitudes del mundo. Sin duda alguna, ahí está Dios. El canto no se equivoca: "Dónde hay amor ahí está Dios".

Y dónde está Dios, en la medida de lo posible, debemos acercarnos nosotros también para colaborar en la realización del reino.

O cómo lo hemos dicho una y otra vez: como cristianos debemos estar ahí dónde se construye la justicia y la vida.

De esta manera el evangelio nos da una pista para encontrar a Dios. Cuenta en la p.42

#### BUSCAR EN LUGAR EQUIVOCADO

Un vecino encontró a Nasruddin cuando éste andaba buscando algo de rodillas.

«¿Qué andas buscando, Mullah?».

«Mi llave. La he perdido».

Y arrodillados los dos, se pusieron a buscar la llave perdida. Al cabo de un rato dijo el vecino:

«¿Dónde la perdiste?».

«En casa».

«¡Santo Dios! Y entonces, ¿por qué la buscas aquí?».

«Porque aquí hay más luz».

¿De qué vale buscar a Dios en lugares santos si donde lo has perdido ha sido en tu corazón?

3. Hay un regalo muy precioso que Jesús nos ofrece: “la paz les dejo, les doy mi paz.” No se trata de acoger el regalo y guardarlo, más bien se trata de acoger la paz y de extenderla lo más que podamos, es decir, debemos ser artesanos o sembradores de la paz.

A fin de responder a ese llamado algunas cosas son importantes.

1. Adquirir la costumbre de contribuir a la buena convivencia con nuestras palabras y actitudes. Es una costumbre que poco a poco se puede adquirir, supone aprendizaje.
2. No tender a juzgar. Más bien siempre tratar de comprender porque ha surgido tal o tal conflicto. Así se podrá corregirlo desde su raíz.

3. Ser capaces de perdonar y estar dispuesto a recibir el perdón. Esto requiere una dosis de humildad que demasiadas veces nos hace falta.
4. No revolcarse en la vida y dejarse llevar por todas las novedades sino vivir con sencillez, contento en medio de las pequeñas cosas. La ambición nos quita la capacidad de pacificar el ambiente.
5. Hacer tiempo para el silencio como lo hizo Jesús y escuchar su palabra.
6. No dejar de compartir en solidaridad con las personas que sufren aquí y en todas partes.
7. Diferentes opciones políticas o religiosas no pueden ser nunca motivo de conflictos.

Acerca de las diferentes opciones religiosas, Tony de Mello, también tiene una pequeña parábola p. 191

### ODIO RELIGIOSO

Le decía un turista a su guía:

«Tiene usted razón para sentirse orgulloso de su ciudad. Lo que me ha impresionado especialmente es el número de iglesias que tiene.

Seguramente la gente de aquí debe de amar mucho al Señor».

«Bueno...», replicó cínicamente el guía, «tal vez amen al Señor, pero de lo

que no hay duda es de que se odian a muerte unos a otros».

Lo cual me recuerda a aquella niña a la que preguntaron:

«¿Quiénes son los paganos?». Y ella respondió: «Los paganos son personas que no se pelean por cuestiones de religión».

8. Además de todo lo anterior es sumamente importante lo siguiente. No podemos dar lo que no tenemos. Siempre debemos evitar que nuestros corazones se vayan llenando de sentimientos negativos como el rencor, el resentimiento, el odio, la envidia esto nos imposibilitará contribuir a la buena convivencia. Llenemos más bien nuestros corazones de sentimientos positivos, esto si nos ayudará para ser, como Dios manda artesanos y sembradores de la paz.

Es urgente contribuir a la pacificación de nuestro país, pues, tal como lo dijo el cardenal Rosa Chávez durante una misa: “Estamos en un país lleno de odio y de sed de venganza.”

---

## **En su nombre se había de predicar a todas las naciones**

### **Domingo de Ascensión**

**Evangelio:** San Lucas - 24, 46-53

### **Homilía**

Lucas de manera sintetizada, nos habla de lo que ha sucedido y lo que está por suceder.

Los poderosos religiosos y políticos vieron en él un estorbo. Lo capturaron y lo condenaron. Comenzó su camino hacia Gólgota. Ahí lo crucificaron. Sufrió la muerte en cruz, la muerte más escandalosa de su tiempo.

A los tres días resucitó, estaba vivo, así lo experimentaron los discípulos. Después volvió a la casa de su Padre. El evangelista ubica este acontecimiento en Betania y lo cuenta a su modo: Jesús levantando las manos, los bendijo, y separándose de ellos, vuelve a la casa de su Padre, dejando a sus seguidores envueltos en su bendición.

Los discípulos y discípulas volvieron con mucha alegría a Jerusalén. Esperan la venida del Espíritu Santo, su iluminación, su fortaleza. Ya están listos para comenzar luego la gran obra de evangelización.

Jesús era realista. Estaba consciente de que no todo se puede hacer de un solo. Pero siempre se puede, se debe hacer algo, que nos permite avanzar hacia la meta.

Jesús no disponía del poder religioso o del poder político para provocar un cambio revolucionario. Esto lo tenía muy claro. De ahí que, no pudiendo hacer cambios estructurales, hacía gestos, multiplicaba gestos de bondad que nacían desde su voluntad de hacer un mundo más amable, y solidario en el que las personas se ayuden y se cuiden mutuamente.

- Abrazaba a los niños de la calle para que no se sintieran huérfanos;
- Tocaba el cuerpo, desecho, enfermo de los leproso para que no se sintieran excluidos.
- Jesús acogió también amistosamente a los pecadores para que no se sintieran indeseables.

Ser realista no es quedarse de brazos cruzados. Siempre se debe buscar alternativas con tal de avanzar hacia la meta planteada.

A Jesús, durante su paso por esta tierra, le gustaba bendecir. Bendice a los pequeños y sobre todo a los enfermos y desgraciados. Desea envolver a los que más sufren con la compasión, la protección y la bendición de Dios (José Antonio Pagola)

No es extraño que al evangelista Lucas le ocurre narrar la despedida, describiendo a Jesús levantando sus manos y bendiciendo a sus discípulos. Jesús vuelve a la casa de su Padre y sus seguidores quedan envueltos en su bendición.

- Siguiendo a Jesús, la iglesia debe ser “fuente de bendición”. En un mundo donde es tan frecuente maldecir, condenar, dañar y denigrar, la iglesia debe asumir actitudes contrarias, es decir, de bondad, de comprensión, de valoración frente a quien sea.

La moral que propone debe ser más que estricta, flexible, adaptándose a la situación concreta de cada persona.

La palabra de la iglesia no debe ser nunca de condena, sino más bien una palabra que busca rescatar o rehabilitar al que acaba de fallar.

Más que el pecado, el tema de la iglesia debe ser la vida de toda persona y cómo contribuir a que esta crezca y se consolide cada vez más.

En síntesis: la iglesia debe siempre buscar el bien, hacer el bien, y atraer hacia el bien.

- Cada vez más personas, desde el presidente hasta el más humilde, terminan su discurso, ofreciendo al público bendiciones. La mayoría de las veces se hace esto con sinceridad. Otras veces se hace únicamente para darle al discurso un toque religioso a fin de darle mayor autoridad.

Es bueno saber hacer esta distinción.

Él o ella que ofrecen bendiciones con sinceridad tampoco son la fuente de las bendiciones, solo son testigos, portadores de la bendición. La fuen-

te de las bendiciones es Dios. Ella o él que ofrece bendiciones está deseando y pidiendo la presencia bondadosa del creador, fuente de todo bien, es decir, hace cercano a Dios, a la bondad de Dios a toda aquella gente que le está escuchando.

Al final de la misa el sacerdote nos da la bendición, no se trata de solo recibir yo la bendición. Hay un compromiso de convertirme yo en bendición para todos y todas que me rodean.

El episodio de la Ascensión, de acuerdo a como lo describe Luca evoca el cielo. Dice Lucas: “levantando las manos, los bendecía. Y mientras los bendecía se separó de ellos subiendo hacia el cielo.”

En los hechos de los apóstoles probablemente también de Lucas, refiriéndose al mismo episodio, leemos: “Jesús fue arrebatado a sus ojos y una nube lo ocultó de su vista. Ellos seguían mirando fijamente al cielo mientras se alejaba. De repente vieron a dos hombres vestidos de blanco que les dijeron, amigos Galileos que hacen allí, mirando al cielo”.

No debemos dejarnos confundir. La tierra y el cielo no son dos esferas diferentes, más bien el cielo comienza en la tierra, es la misma tierra que ha alcanzado su plenitud y la reconciliación totales.

Esa separación tierra y cielo ha venido confundiendo a muchos cristianos(as) que han puesto su esperanza en el cielo y a la vez han quedado inactivos, desinteresados ante la tierra.

José Antonio Pagola rectifica:

“No es esperanza cristiana la que conduce a desatendernos de los problemas y sufrimientos de esta tierra.

Precisamente porque cree, espera y busca un mundo nuevo y definitivo, el creyente no puede conformarse con este mundo lleno de lágrimas, sangre, injusticia, mentira y violencia.

Razón tenía aquellos hombres que a los discípulos y discípulas les hicieron la advertencia: “Amigos Galileos que hacen ahí, mirando al cielo.”

---

## **Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo**

### **Fiesta de Pentecostés**

**Evangelio:** San Juan - 20, 19-23

### **Homilía**

Hasta hoy los y las discípulos se encuentran juntos en una casa cerrada, por miedo a los judíos. De repente se presenta un escenario totalmente diferente.

- Los discípulos y discípulas vencen el miedo y se llenan de coraje.
- Abren las puertas de la casa.
- Corren a la plaza donde grandes multitudes de diferentes partes del mundo se habían congregado. A esa gente le dirigen la palabra, anunciándole con mucho valor la buena nueva: a Jesús que mataron injustamente, Dios lo ha resucitado. Curiosamente, aunque no todos los congregados hablaban el mismo idioma, los y las discípulas se dieron a entender.
- Mucha gente acoge con beneplácito la buena nueva que les fue transmitida. La iglesia se va formando y va dando sus primeros pasos.

Surge espontáneamente la pregunta: ¿Qué es lo que produjo este nuevo escenario? A esa pregunta responden las lecturas de hoy: El Espíritu Santo descendió sobre los y las discípulos, esto es lo que produjo el nuevo escenario. Hablar del Espíritu Santo es hablar de coraje, de luz, de vida y de la historia que se va realizando de acuerdo a los designios de Dios.

La iglesia, nuestra iglesia va perdiendo terreno: un proceso continuo que no se detiene y no solo en Europa y Los Estados Unidos, también en América Latina, aunque sea en un grado menor.

Algunas muestras de esto.

- Surgen corrientes religiosas que suelen ser mucho más atractivas que la iglesia católica.
- La secularización, una corriente cultural que va convenciendo a no pocos que también se puede vivir sin religión; cuestiona la relevancia de la religión, para la vida personal y comunitaria.
- Hijos, hijas, nietos y nietas de familias muy católicas dejan de ser practicantes o incluso rompen con la iglesia.
- Hombres y mujeres, en gran número, se vuelven menos dóciles ante las directrices de los sacerdotes.
- En muchas parroquias, la asistencia a la misa dominical se ha reducido enormemente.

- La vivencia de la sexualidad, del matrimonio y de la familia escapa cada vez más al control de la iglesia.
- Cada vez menos se busca a la iglesia para mediar en caso de algún conflicto. Refleja la poca autoridad que todavía podría tener.
- Y no es de menos importancia el desprestigio en que ha caído la iglesia, debido a los abusos sexuales con menores, cometidos por los mismos sacerdotes.

La iglesia está haciendo esfuerzos para recuperar el terreno perdido, pero sin éxito alguno. Se necesita, tal vez, un nuevo Pentecostés, provocando una renovación radical, que de nuevo conecta a la iglesia con sus raíces y sus propósitos auténticos.

No debe preocuparnos tanto la fama, la autoridad y el número de feligreses. Mayor preocupación amerita la pérdida de la dimensión profética.

Jesús era y actuaba como profeta. No era un sacerdote del templo, ni un maestro de la ley. Su vida se arraiga en la tradición profética de Israel.

Es él, el profeta que señala con toda claridad lo bueno y lo malo que sucede entre nosotros. Su presencia introduce una esperanza nueva, pues, invita a pensar el futuro desde la libertad y el amor de Dios.

Cómo añoramos la voz de Monseñor Romero.

Cómo lamentamos ahora el silencio de nuestra iglesia ante una evidente crisis política y humanitaria, cau-

sante de tanto sufrimiento y dolor.

Cómo no gritar con fuerza, ven Espíritu Santo, ven a tu iglesia, ven a liberarnos del miedo, la mediocridad, y la falta de fe en tu fuerza creadora.

---

# Capítulo 13

## TIEMPO ORDINARIO



---

### Él los irá guiando hasta la verdad plena

**La solemnidad de la Santísima Trinidad**

**Evangelio:** San Juan - 16, 12-15

### Homilía

Según el evangelio de hoy, ahora que está concluyendo su vida terrestre, Jesús ha quedado con una preocupación. Han quedado cosas importantes que no pudo compartir con sus discípulos y discípulas acerca de la misión, el contenido del mensaje y cómo darle continuidad al proyecto.

Jesús, sin embargo, confía en que este vacío podrá ser cubierto por El Espíritu. Dice Jesús: “El Espíritu

de la Verdad, los guiará en todos los caminos de la verdad.”

Al tratar esta inquietud Jesús aprovecha para insistir en la íntima relación que existe entre el Padre, el Hijo (Jesús) y el Espíritu.

Dice Jesús:

- Todo lo que el Padre tiene es mío” y además dice:
- Lo que el Espíritu les trasladará a ustedes no es un mensaje propio de Él. Tomará de lo mío para revelárselo a ustedes

Se entiende fácilmente que hay una íntima relación entre los tres.

Tal vez, por enfocarse la lectura en esta íntima relación entre las tres personas divinas ha sido escogida como evangelio de hoy, día en que celebramos la Santísima Trinidad.

El dogma de la Santísima Trinidad se ha venido formulando así:

“Es el dogma fundamental de la iglesia católica, basado en el misterio de un solo Dios en tres personas distintas El Padre, el Hijo, y El Espíritu Santo subsistiendo en una misma y única naturaleza.”

Más que hacer un esfuerzo por aclarar el misterio que el dogma expresa, es descubrir cómo nos puede ayudar el dogma de la Santísima Trinidad para tener, digamos, una idea integral de Dios.

- Poniendo nuestra mirada en el Padre descubrimos que la esencia de Dios es amor y que en el amor de Dios está el origen y el destino de todo lo creado.

“Dios no es solo Santo sino el compasivo. No habita en el templo, acogiendo solo a los de corazón limpio y manos inocentes. No excluye a nadie de su amor compasivo. Hace salir el sol sobre buenos y malos” (según José Antonio Pagola)

- Poniendo nuestra mirada en Jesús (El Hijo) descubrimos cuál es el gran

proyecto que lleva Dios en su corazón: “Hacer de la tierra una casa habitable. No descansará hasta ver a sus hijos disfrutando juntos de una fiesta final. Nadie lo podrá impedir, ni la crueldad de la muerte ni la injusticia de los hombres. Como nadie puede impedir que llegue la primavera y lo llene todo de vida. (según José Antonio Pagola)

- Poniendo nuestra mirada en el Espíritu Santo descubrimos cuál es la fuerza, el ánimo y el coraje indetenible que mueve a Dios para llevar la historia humana a su plena realización: un mundo fraterno bajo su mirada bondadosa.

Este triple descubrimiento nos lleva a la convicción, como lo dice el mismo Pagola, que la mejor manera de

creer en el Dios trinitario no es tratar de entender las explicaciones de los teólogos, sino seguir los pasos de Jesús, que vivió como hijo querido de un Dios Padre, y que, movido por su Espíritu, se dedicó a hacer un mundo más amable para todos.

Además, poniendo ahora, desde el misterio de la Santísima Trinidad, nuestra mirada en Dios descubrimos aún algo más e igualmente importante.

Dios es Uno, pero no solitario. Al interior de Dios hay vida comunitaria.

Esto nos invita a nosotros a privilegiar la vida comunitaria. La vida alcanza su plenitud no en la soledad sino en la comunidad. Nuestras familias y los lugares donde habitamos deben ser verdaderas comunidades y la misma sociedad un conjunto de comunidades. Donde hay comunidad prevalece el deseo de caminar juntos, de apoyarse mutuamente y de resolver todo problema que podrá surgir mediante la conversación y el diálogo.

La vida comunitaria existente al interior de Dios debe estimularnos en este camino.

Al escribir esta homilía, me estaba recordando una pequeña historia de Padre Tony de Mello. La historia nos enseña que no son las cosas más difíciles que agradan a Dios, sino más bien lo que le agrada es la sencillez y la sinceridad de uno.

Un Obispo que anduvo visitando sus comunidades, se encontró con tres indígenas que se llamaron cristianos. Pero, horrorizado, el Obispo constató que ni sabían el Padre Nuestro. Y les preguntó: ¿entonces, como rezan ustedes? Y los indígenas le contestaron: “Nos-

tros levantar los ojos al cielo. Nosotros decir: nosotros somos tres, Tu eres tres, ten piedad de nosotros”, El Obispo se dedicó todo el día a enseñarles la oración, y al despedirse de ellos, los tres sabían perfectamente bien recitar el Padre Nuestro, desde el principio hasta el final, sin equivocarse.

Meses más tarde el Obispo anduvo por estos mismos lugares y se encontró de nuevo con los amigos.

Obispo, le dijeron, nosotros tristes. Nosotros olvidar bonita oración. Nosotros decir: “Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, después olvidar. Por favor, decirnos otra vez toda la oración,

El Obispo se sintió humillado: “Volved a vuestras casas, mis buenos amigos”, les dijo” y cuando recéis, decid: Nosotros somos tres, tú eres tres, ten piedad de nosotros” .

A veces, dice el autor del libro, he visto a mujeres ancianas rezar interminables rosarios en la iglesia. ¿Cómo va a glorificar a Dios ese incoherente palabreiro? Pero siempre que me he fijado en sus ojos y en sus rostros alzados al cielo, he sabido en el fondo que ellas están muy cerca de Dios que muchos hombres doctos.

Más que formulaciones complicadas de la fe, a Dios le agrada una fe y una práctica que brotan de un corazón sencillo y sincero.

---

## **No tenemos más que cinco panes y dos pescados**

### **La solemnidad del cuerpo y la sangre de Cristo**

**Evangelio:** San Lucas - 9, 11b-17

### **Homilía**

Para este día en que celebramos el cuerpo y la sangre de Cristo, la iglesia escogió como evangelio la lectura que se refiere a la multiplicación de los panes. Una lectura que ya hemos escuchado una y otra vez pero que siempre interesa.

Hay, alrededor de Jesús, una conglomeración de gente. Se acerca la noche y los discípulos se preocupan, ¿dónde se van a alojar y sobre todo dónde van a encontrar la comida para tanta gente?

Los discípulos proponen a Jesús a que ya despida a la gente para que puedan buscar alojamiento y comida en los pueblos y las aldeas cercanas. Jesús no suele simpatizar con esta propuesta y les dice: “Denles ustedes mismos de comer”.

La reacción de los discípulos es muy común. Para dar de comer a tanta gente no hay recursos, así dicen, (solo cinco panes y dos pescados) y tampoco hay dinero. Cuando los pobres plantean sus necesidades, los gobiernos reaccionan de la misma manera: no hay recursos, no hay dinero.

Jesús tomará carta en el asunto. Mientras, siguiendo la interpretación de muchos expertos en biblia, un

muchacho por ahí pone los cinco panes y los dos pescados que, de casa, había traído, al servicio de todos. El gesto del muchacho va contagiando a medio mundo. A ejemplo de él muchos comienzan a compartir lo que han traído de la casa y de esta manera se va resolviendo el problema.

Jesús, ahí está para animar y bendecir el gesto solidario de la gente.

Y resulta que después de que todos han comido, con los sobrantes todavía llenan doce canastos. Una experiencia muy común en nuestras comunidades, donde se comparte, sobra.

Lo que no tantas veces sucede el evangelio de la multiplicación de los panes aparece en los cuatro. ¿A qué se debe esta abundancia?

- Creo que esto no es ajeno al interés que despierta el tema de la comida. Hasta hoy en día se puede observar esto.

Cuando con un grupo reducido se prepara una próxima reunión, es bien común observar cómo colocan este punto, de la comida, en primer lugar y cómo debaten un largo rato para definir los detalles al respecto. La comida siempre es de mucho interés.

- La multiplicación de los panes entiende la primitiva comunidad como una invitación a compartir. Y “compartir se apreciaba como un valor prioritario” Se nota la evidencia de esto al leer algunos

versículos de los Hechos de los apóstoles que se refieren a la primitiva comunidad cristiana:

“La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba como propios sus bienes, sino que todo lo tenían en común (He.4,32).

“Entre ellos ninguno sufría necesidad, pues los que poseían campos o casas los vendían, traían el dinero y lo depositaban a los pies de los apóstoles que lo repartían según las necesidades de cada uno.” (He.4,34)

Los primeros cristianos se habían planteado como ideal, compartir todo a fin de que nadie tuviera que sufrir necesidad. Un ideal alcanzable también en nuestras comunidades cuando hay voluntad y una profunda sensibilidad ante las necesidades de los demás.

El valor de compartir está muy presente en la lectura de la multiplicación de los panes

- La multiplicación de los panes, junto a la lectura de la última cena se relacionaba también con lo que se había vuelto ya en la comunidad primitiva una práctica muy común, me refiero a la eucaristía. De ahí que aparece y es leída frecuentemente.

Con todo lo dicho se puede afirmar, recogiendo el mensaje de la lectura de la multiplicación de los panes, sin lugar a duda, que la eucaristía se debe entender, como una comida compartida.

En la mentalidad de los judíos comer juntos era importante. Al comer juntos los comensales se hacen cercanos en cuanto a ideas, sentimientos, e ideales, cada comida era un momento de compartir y de convivir. Para muchos de nosotros, igualmente así es.

Ahora Jesús compartiendo el pan y el vino con sus discípulos establece con ellos una estrecha unión en cuanto a ideas, sentimientos e ideales.

Es precisamente lo que sucede en cada misa.

Comiendo el pan y el vino nos identificamos con Jesús, hacemos nuestros sus sentimientos de compasión y de solidaridad, sus ideas acerca de Dios (Padre) y de los hombres llamados a ser hermanos, y sus ideales del reino y de un mundo mejor.

Esta identificación debe hacerse visible en nuestra práctica diaria.

A eso se refiere Monseñor Romero cuando dice: “no basta venir a misa el domingo, no bastan las apariencias. Dios quiere que nos pongamos el vestido de la justicia. Dios quiere a sus cristianos revestidos de amor.”.

Igual lo expresamos en uno de nuestros cantos;

La misa no termina aquí en la iglesia, ahora la empezamos a vivir.

Porque en la vida cada día recordaremos lo que aquí hemos vivido y aprendido a compartir.

Para ir concluyendo.

Gracias a Dios, en nuestro medio, mucha gente asiste a misa. Aunque a la hora de la comunión se abstienen a participar bastante gente. Acaban de escuchar la voz firme del que monitorea la celebración: están invitados, quienes están preparados. Aquí hay, pienso yo, una problemática que debe ser orientada de una manera diferente.

Acaba de leer estas palabras del teólogo José Antonio Pagola:

“La actuación de Jesús resultó sorprendente y a veces escandalosa. Jesús no selecciona a sus comensales. Se sienta a la mesa con publicanos, deja que se acerquen las prostitutas, come con gente impura y marginada, excluida de la Alianza con Dios. Los acoge no como moralista, sino como amigo. Su mesa está abierta a todos, sin excluir a nadie. Su mensaje es claro: todos tienen un lugar en el corazón de Dios”

---

## Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él

### **2° domingo del Tiempo**

**Evangelio:** San Juan - 1, 1-11

### Homilía

Se esperaba los días de la boda como los más señalados del año. La fiesta se prolongaba durante siete días. El vino (símbolo del amor) era un elemento indispensable. Se comía, se bebía y se bailaba durante toda una semana. Había que preparar bastante comida y suficiente vino para no defraudar a los invitados. En la boda que nos narra el evangelio, están Jesús, María y los discípulos como invitados.

Hubo un mal cálculo o una mala repartición del vino, de tal manera, que, en un momento dado, se agotó el vino. Quién lo observó fue María, como toda madre atenta a todo. Se lo comunica a Jesús y les advierte a los servidores a que hagan lo que Jesús les podría decir. Y así sucede. A petición de Jesús los servidores llenan las tinajas con agua, y después sacan un poco y se lo llevan al mayordomo que al probar el vino quedó sorprendido.

Jesús transformó el agua en vino.

¿Milagro? ¿Prodigio? ¿Sucedió así, tal como nos cuenta el evangelio? No sabemos.

Si, llama la atención que el mismo Juan, el evangelista no se refiere a lo sucedido como un milagro o

como un prodigio más bien como un signo. En el tratar de entender el significado de este signo debemos poner nuestro mayor empeño.

El agua en las tinajas representa las purificaciones que ordenaban las leyes judías que hacían que la religión (judía) se centrara para muchos en el cumplimiento de normas externas. Esto termina con Jesús, el agua se cambia en vino, símbolo de fiesta, de libertad, de alegría y de amor. No la ley opresora sino una vida llena de gozo y de amor es el signo de que el Reino de Dios ha llegado.

Una vida cristiana que se fundamenta en Jesús no puede ser una vida carente de alegría, de amor fraterno, de libertad y de solidaridad de unos con otros. El vino simboliza todo esto que acabamos de mencionar. Que no nos falte el vino.

El libro, “un tal Jesús” hace un comentario que nos puede ayudar bastante.

“A lo que comúnmente llamamos milagros, Juan siempre se refiere en su evangelio con la palabra signo. Esto puede servirnos de pista para no reducir el hecho milagroso a un simple prodigio más o menos espectacular. El milagro siempre es un signo de que Dios libera al hombre: de la enfermedad, del miedo, de la tristeza, de la muerte... En cada uno de los relatos de signos de Jesús hay que ver de qué son señal, qué liberación significan y que actualización pueden

tener para nosotros. Y no darle tanta importancia al hecho de si pasó o no pasó algo extraordinario.”

Ahora hay vino suficiente. La fiesta continúa sin problema alguno. Por la educación cristiana que nos han dado fácilmente podríamos estar pensando de que, mientras los demás invitados pasaban cantando y bailando, Jesús se quedaba en un rincón apartadito únicamente observando. Tal vez, no fue así.

Oigamos lo que dice un comentario muy acertado del mismo libro que acabamos de citar.

“Jesús fue un hombre alegre, expansivo, que cantó, bailó, y bebió con sus paisanos. No fue un espectador de las fiestas que únicamente asistía a ellas para bendecirlas con su presencia sino un participante más de la alegría colectiva.

Para encontrar a Dios no hay que ir al templo o a un lugar silencioso. Dios está en medio del bullicio, del banquete, y del baile.”

Cabe concluir con unas palabras del Papa acerca de la pareja, de la familia, dice:

“No hay familia perfecta. No tenemos padres perfectos, no somos perfectos, no nos casamos con una persona perfecta, ni tenemos hijos perfectos. Tenemos quejas de

los demás. Decepcionamos unos a otros. Por eso no hay matrimonio sano, ni familia sana sin el ejercicio del perdón. El perdón es vital para nuestra salud emocional, y la supervivencia espiritual. Sin el perdón la familia se convierte en una arena de conflictos y un reducto de penas.

Sin perdón la familia se enferma. El perdón es la asepsia del alma, la limpieza de la mente y la del corazón. Quién no perdona, no tiene paz en el alma, ni comunión con Dios. La pena es un veneno que intoxica y mata. Guardar el dolor en el corazón es un gesto autodestructivo. El que no perdona se enferma física, emocional y espiritualmente. Y por eso la familia necesita ser lugar de vida y no de muerte; el territorio de cura y no de enfermedad. El escenario de perdón y no de la culpa. El perdón trae alegría donde la pena produjo tristeza, donde el dolor causó la enfermedad.

Tres palabras para un matrimonio exitoso: por favor, lo siento, gracias.” (El Papa Francisco)

---

**El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva**

**3° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 1, 1-4; 4, 14-21

**Homilía**

Jesús abandonó el desierto y volvió a Galilea. Recorrió la provincia y así llegó también a Nazaret, su pueblo natal. Entró a la sinagoga como era su costumbre los sábados y participó en la celebración semanal junto a sus paisanos.

Todo varón tenía el derecho de leer y comentar según su parecer la lectura escogida. No así la mujer.

Lucas describe detalladamente lo que hace Jesús en la sinagoga de su pueblo: se pone de pie, recibe el libro sagrado, busca el mismo un pasaje de Isaías, lee el texto, enrolla el volumen, lo devuelve y se sienta.

Las palabras “hoy se ha cumplido la escritura que acaban de oír” con las que Jesús concluye su participación, sorprendieron e impactaron bastante en los asistentes.

Jesús asume estas palabras de Isaías como su programa a realizar a lo largo de su vida pública.

Es un programa coherente con su concepción de Dios.

Lo primero que toca el corazón de Dios, no es el pecado, sino el dolor, la opresión, la humillación que padecen los hombres y las mujeres. Respondiendo a ese

Dios, lo primero que hay que combatir es el sufrimiento que hace la vida dolorosa e inhumana.

Igualmente se trata de un programa coherente con su manera de ver el mundo, caracterizado por una brecha aparentemente insuperable entre ricos y pobres. Lo pudo experimentar en su propio país. Tenía a la vista la tremenda desigualdad entre los terratenientes y los jornaleros.

Y también, se trata de un programa que se inscribe en lo mejor de la tradición religiosa de su pueblo. El “año de gracia” era una institución muy antigua, que se remontaba a los tiempos de Moisés. Cada cincuenta años, las deudas debían ser anuladas, las propiedades adquiridas debían volver a sus antiguos dueños, y los esclavos debían ser dejados en libertad. Era una manera de proclamar que el único dueño de la tierra y de todo lo creado es Dios. Todo esto ayudaba a contrarrestar la tendencia a la acumulación y la avaricia.

Las palabras del libro de Isaías, leídas por Jesús, anuncian una buena noticia para los pobres, también ellos tienen derecho a una vida digna, libre de opresión, que les permitirá orientar sus vidas por caminos de un bienestar auténtico. Que se les devuelva la vista a quienes les falta la claridad, a fin de que puedan encontrar un camino que les traerá vida y plenitud humana. Que, sin falta, se les aplique las ventajas que propone “el año de gracia”

Llama, tal vez, la atención que el programa no se establece tanto en el ámbito religioso sino más bien en el ámbito socioeconómico o el ámbito humano.

Se trata de comunicar liberación, esperanza, luz y gracia a los más pobres y desgraciados.

Al aplicar las palabras de Isaías a su persona, Jesús da un paso importante en la toma de conciencia de lo que deberá ser su rol dentro del plan de Dios.

A la vez se presenta como un profeta en la línea de los grandes profetas del pueblo de Israel. Así también lo ve el pueblo en general y los discípulos, y de esta manera lo colocan en oposición a la institución. Cabe afirmar que Jesús nunca fue sacerdote o teólogo, sino más bien un profeta laico.

Un programa, así como el de Jesús solo se puede realizar teniendo fuerza mística y un espíritu bajado del cielo. No por nada dice Jesús, antes de presentar su programa, el Espíritu del Señor está sobre mí, Él me ha ungido.

Lamentablemente, a nuestra iglesia ha faltado ese espíritu. El conocido teólogo Johann Baptist ha denunciado repetidamente este grave desplazamiento: la doctrina cristiana de la salvación ha dramatizado demasiado el problema del pecado, mientras ha relativizado el problema del sufrimiento. Es así, que, muchas veces la preocupación por el dolor humano ha quedado atenuada por la atención a la redención del pecado.

Ahora, que los gobernantes y las organizaciones sociales y las iglesias están elaborando sus planes para el año 2022, sería bueno que tengan muy a la vista el programa de Jesús, para lograr entre sus planes y el programa de Jesús la mayor coincidencia posible.

Esto sería de mucho beneficio para el desarrollo in-

tegral de nuestra sociedad salvadoreña.

A pesar de algunas deficiencias podemos sentirnos motivados y privilegiados por tener en nuestras filas tantos hermanos y hermanas que con heroísmo han realizado el programa de Jesús.

Acabamos de celebrar a la hermana Silvia Arriola y al Padre Octavio Ortiz Luna y ayer pudimos presenciar un acto solemne en el que se beatificó al Padre Espesoto y el Padre Rutilio Grande y sus acompañantes, miembros de nuestra iglesia que supieron realizar el programa de Jesús hasta la entrega de su vida.

P. Rutilio decía: “No trepen el evangelio a las nubes, no sean cuetes, buya y ruido allá arriba, aquí abajo hay que componer el bonche” .

Y el Padre Cosme Espesoto, unos días antes de su martirio decía palabras que solo pueden brotar de un corazón profundamente cristiano:

“De antemano perdono y pido al Señor la conversión de los autores de mi muerte.”

---

## **Ningún profeta es bien recibido en su patria**

### **4° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 4, 21-30

### **Homilía**

Jesús, como escuchamos el domingo pasado, acaba de presentar su programa a realizar. Se trata de comunicar liberación, esperanza, luz y gracia a los pobres y desgraciados. Es el programa de un profeta.

Sus oyentes en la sinagoga de su pueblo natal (paisanos, vecinos, amigos de infancia) aprecian sus palabras, pero no están conformes. Más que a un profeta, esperaban a una especie de mago o curandero que dé prestigio a su pequeña aldea y le presionan a que haga las mismas curaciones que, según se dice, ha realizado en Cafarnaún.

Jesús no suele sorprenderse y les recuerda un dicho fácilmente aplicable a lo que está sucediendo: “Les aseguro que ningún profeta está bien acogido en su pueblo”. Y les recuerda igualmente dos pasajes de la sagrada escritura que ratifican lo que expresa el dicho.

“Aunque había muchas viudas en el pueblo de Israel a causa de algunas desgracias naturales, en tiempos de Elías, a ninguna de ellas fue enviado Elías más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón.”  
(fuera de Israel)

Y “aunque había muchos leprosos en Israel, en tiempos de Eliseo, ninguno de ellos fue curado más que Naamán, el sirio.” (un extranjero)

Al oír esto, todos se volvieron furiosos e intentaron matarlo, empujándole hasta un barranco.

Los que tuvimos la dicha de conocer y de escuchar a menudo a hombres y mujeres como P. Octavio, La hermana Silvia Maribel, P. Rutilio Grande, Padre Spesotto y San Romero sabemos un poco como es un profeta.

El profeta nos enfrenta con la verdad de Dios y pone en descubierto nuestras mentiras y cobardías y nos llama a un cambio de vida.

Frente al mensaje de un profeta solo tenemos dos alternativas, la de rechazarlo como hizo el pueblo de Nazaret frente al profeta Jesús y su mensaje o bien, y a esto estamos todos llamados, dejar que penetre en nuestra vida, acogiendo su palabra, dejándonos transformar por su verdad y siguiendo su estilo de vida.

Muchas, demasiadas veces, nos acomodamos a lo que la sociedad en general nos dicta y hacemos oídos sordos ante el mensaje del profeta.

Nuestra iglesia a menudo pierde la dimensión profética. Se acomoda, decimos, es decir, se mueve según sus conveniencias, como una institución que, antes que nada, tiene que mantener su nivel de poder a nivel mundial. Su mayor interés se orienta a sostener el orden, la tradición, y se aleja de la novedad que, en todo momento, Dios representa.

Y al decir esto respecto a la iglesia tengamos presente lo que decía San Romero: "El profeta también denuncia los pecados internos de la iglesia. ¿Y por qué? Si obispos, papas, sacerdotes, nuncios, religiosas, colegios católicos, estamos formados por hombres y los hombres somos pecadores y necesitamos que alguien nos sirva de profeta también a nosotros para que nos llame a conversión, para que no deje instalarnos en una religión, como si ya fuera intocable. La religión necesita profetas y gracias a Dios los tenemos."

Los hombres y mujeres en general, también los y las cristianos tendemos a acomodarnos a lo es común decirlo y hacerlo. Tenemos miedo a ser diferentes o pasar por anormal o extraño. Nos parece más fácil hablar y actuar y asumir posiciones tal como la moda nos dicta.

Sin embargo, los cristianos y cristianas debemos ser diferentes. Recuerden, hablando con sus discípulos decía Jesús: "así actúan los poderosos de este mundo, pero ustedes deben ser diferentes".

Debemos tener el coraje suficiente para mantener una conducta coherente con el evangelio, aun cuando todo el mundo se acomoda y se adapta a lo que se lleva.

Otro punto a tratar, un tanto delicado: es bueno en todo estar atento al pueblo para después no estar hablando o haciendo cosas totalmente desconectadas con el sentir y las necesidades reales del mismo. Pero también es cierto que un pueblo, por el mero hecho de serlo, no es automáticamente infalible. Los pueblos también se equivocan. Los pueblos también pueden ser

injustos.

Es entonces cuando los pueblos necesitan hombres y mujeres movidos por un amor leal al pueblo se atrevan a levantar una voz, quizá molesta y discordante, pero que este pueblo necesita escuchar para no deshumanizarse más.

Todas estas reflexiones nos indican que el error más grande que se puede cometer a nivel de la sociedad, a nivel de los gobernantes, a nivel de los pueblos es “ahogar la voz de los profetas”. Un error que una y otra vez se ha cometido a lo largo de nuestra historia humana.

Quedando sin profetas, sin estas voces críticas, estamos condenados a precipitarnos al fracaso.

No podemos menos que agradecer todos aquellos que tuvieron el valor de asumir y de llevar a la práctica su vocación profética.

---

## **No temas; desde ahora serás pescador de hombres**

### **5° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 5, 1-11

### **Homilía**

A la orilla del lago de Genesaret, Jesús tiene una experiencia muy diferente a la que tuvo en su pueblo natal.

La gente no lo rechaza, más bien se agolpa a su alrededor. Y no le presionan a que haga milagros. Quieren oír la palabra de Dios. Esto es lo que necesitan.

Es una gente relacionada con la pesca, en su mayoría gente muy humilde, deseosa de escuchar una palabra que entienden, que tiene que ver con su vida diaria y con los problemas que a menudo enfrentan; una palabra que de verdad viene de Dios y que los anima a seguir adelante, en medio de los vaivenes de la vida.

La escena es cautivadora. No ocurre en una sinagoga. Jesús no ocupa una cátedra. Había subido a la barca de Pedro para desde ahí, desde las aguas serenas del lago, dirigirse a la gente congregada.

El evangelio de hoy no habla de lo que predicaba. Seguramente respondió a las demandas del pueblo. Para Jesús, tomar la palabra era algo sagrado, parte esencial de la misión encomendada.

Quienes tenemos la tarea de predicar, debemos tomarla muy en serio. No podemos frustrar a la gente.

Al menos dos cosas me parecen importantes:

1. Lo que decimos. No podemos decir cualquier cosa. Lo que comunicamos a la gente debe estar a la altura del pensamiento cristiano de hoy.

Para esto, entre otras cosas, habrá necesidad de dedicar diariamente un tiempo a la lectura.

2. Es importante cómo lo decimos. Nuestra palabra debe ser siempre: respetuosa, sencilla, centrada el evangelio y respaldada por nuestra propia práctica.

Que Dios nos asista siempre para que podamos cumplir lo mejor posible esta sagrada tarea.

Al concluir su prédica, Jesús le dice a Pedro: “Lleva la barca mar adentro y echen las redes para pescar”.

Pedro no se anima mucho. Pues, vienen de pescar toda una noche sin haber recogido nada. Pero, así lo dice Pedro, con aquella profunda confianza en Jesús que siempre le ha caracterizado: “Si tú lo dices. Echaré las redes”.

Así se hizo. Y recogieron tal cantidad de peces que las redes casi se rompían. Llamaron a unos asociados para ayudarles. Con ellos lograron recoger todos los peces y llenar ambas barcas, de tal manera, que estaban a punto de hundirse.

¿Un milagro, un prodigio? Más bien un signo que nos transmite un importante mensaje.

La palabra que resalta este fragmento del evangelio es la palabra, abundancia.

- Se había pescado tanto que poco faltaba para romper las redes.
- Para manejar la cantidad de peces tuvieron que acudir a unos asociados.
- Bajo el peso de esta enorme cantidad de peces, las dos barcas estaban a punto de hundirse.

“Escasez no va con Dios. Abundancia sí.  
Pero, para todos”,

En el capítulo 10 de S. Juan donde Jesús se presenta como el buen pastor leemos en el versículo 10: “El ladrón solo viene a robar, matar y destruir, mientras que yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia”

Escasez de bienes que hunde a tanta gente en la miseria no va con Dios.

Dios quiere que todos tengamos lo debido para vivir con dignidad.

Sigamos o volvamos a vivir el ideal que asumió la primitiva comunidad cristiana. Ellos y ellas procuraron a compartir sus bienes, a tal grado, que nadie tuviera que padecer necesidad.

Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, y sobre todo Pedro quedaron muy impactados por lo que había sucedido.

Pedro se arrodilló ante Jesús y dijo: “Señor apártate de mí, que soy un hombre pecador”. A Pedro le dolían los pecados cometidos. Se sentía indigno para convivir

con Jesús. Viéndolo bien no dijo nada extraño, pues, todos hasta los santos más santos somos pecadores.

Cuenta Tony de Mello:

“En cierta ocasión, un predicador preguntó a un grupo de niños: ¿si todas las buenas personas fueran blancas y todas las malas personas fueran negras de qué color serían ustedes?

La pequeña Mary respondió: Yo reverendo, tendría la piel a rayas”

Comenta Tony de Mello: Y así también la piel del reverendo, y los Mahatmas y los Papas, y los santos canonizados. Así es.

Añade otra historia para reforzar aún más la idea.

“Un hombre buscaba una buena iglesia a la que asistir y sucedió de que un día entró en una iglesia en la que toda la gente y el propio sacerdote, estaban leyendo el libro de las oraciones y decían: “hemos dejado de hacer cosas que deberíamos haber hecho y hemos hecho cosas que deberíamos haber dejado de hacer”.

El hombre se sentó con verdadero alivio en un banco y tras suspirar profundamente, se dijo a sí mismo: ¡Gracias a Dios, al fin he encontrado a los míos!

Y el mismo escritor comenta: Los intentos de nuestras santas gentes por ocultar su piel rayada, muchas veces no tienen éxito y siempre son fraudulentos.

Como creyentes tenemos una gran ventaja: esta indiscutible realidad que todos somos pecadores, podemos reconocer nosotros y nosotras sin temor a ser rechazados. Nuestro Dios, el Dios de Jesús, es un Dios inmensamente misericordioso, siempre dispuesto a perdonar.

Jesús le dice a Pedro asumiendo una actitud benevolente hacia él, no temas, es decir no se siente mal, no se siente indigno, en adelante serás pescador de hombres. Seguirá siendo pescador, pero ahora de humanos para encauzarles por un camino que los traerá paz y felicidad a plenitud.

Al concluir el evangelio, en un solo versículo (v.11), se menciona La integración de Pedro y la de Santiago y Juan, al grupo de los discípulos. Es gente humilde. No ocupan días, meses, años para tomar una decisión. No tienen miedo. Confían y están convencidos de que vale la pena ser parte del proyecto que Jesús ha venido a realizar.

---

## **Dichosos ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios**

### **6° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 6, 17.20-26

### **Homilía**

Este domingo escuchamos las bienaventuranzas, en la versión del evangelista Lucas. Todo parece, que él era de una familia acomodada. Pero para nada suaviza el mensaje de Jesús. Incluso lo presenta de una manera muy provocativa poniendo a la par de las bienaventuranzas también las malaventuranzas, dejando clara la mala suerte de los ricos.

Hace años se escuchaba un canto religioso, que decía: “vuelve el mundo al revés y las tendrás. Las bienaventuranzas son todas ellas y muchas más”. Este canto dejaba muy claro que la felicidad que ofrece la sociedad y a bajo precio, no tiene nada que ver con la felicidad que ofrece Jesús. Según Jesús, si queremos ser felices, es mejor dar que recibir, es mejor servir que dominar, compartir que acaparar, perdonar que vengarse.

En este mismo sentido José Antonio Pagola traduce las bienaventuranzas y malaventuranzas de esta manera:

“Felices los que saben ser pobres y compartir lo poco que tienen con sus hermanos. Malditos los que solo se preocupan de sus riquezas y sus intereses” .

Felices los que conocen el hambre y la necesidad, porque no quieren explotar, oprimir y pisotear a los demás. Malditos los que son capaces de vivir tranquilos y satisfechos, sin preocuparse por los necesitados.”

Felices los que lloran las injusticias, las muertes, las torturas, y el sufrimiento de los débiles. Malditos los que se ríen del dolor de los demás mientras que disfrutan de su bienestar” .

Podríamos estar tentados a acoger este mensaje de Jesús, felices los pobres

y ay de ustedes los ricos, con cierto escepticismo, ¿sería cierto lo que dice Jesús? Sin embargo, hay experiencias ajenas y también propias que afirman la veracidad de las palabras de Jesús.

- Un amigo compatriota, miembro de una de las familias más acomodadas de Bélgica vino, ya concluido sus estudios para médico, a incorporarse a la lucha revolucionaria. Tuvo una participación destacada en el proceso y fue víctima de un certero mortero. Entregó su vida, a temprana edad, a la causa de los pobres. ¿Qué le motivó al compañero Sebastián?
- En la vida de Monseñor Romero hay algo no muy común. Normalmente cuando uno va escalando de rango social, a la vez se va alejando de los últimos, de los pobres. Monseñor, sin embargo, llegando a ocupar la máxima autoridad dentro de la iglesia, se decide comprometerse de lleno con los pobres, arriesgando hasta su propia vi-

da. Murió asesinado. ¿Qué le motivó a Monseñor Romero para hacer esa opción tan radical por los pobres de su pueblo?

- Y, a lo mejor, cada uno, una de nosotros recuerda algunos momentos en su vida, en los que ha experimentado una auténtica y abundante felicidad, cuando fue capaz de renunciar a lo propio, para compartirlo con los más necesitados.

El modo común de pensar y de actuar contradice las palabras de Jesús. Sin embargo, nuestras mejores experiencias, más bien, coinciden y refuerzan las mismas.

La gran promesa de Jesús para los pobres, los que tienen hambre, los que sufren y los perseguidos es la instauración del reino de Dios. Cabe aquí citar estas palabras muy acertadas de Monseñor Romero acerca del reino de Dios. Son parte de su discurso en la universidad de Lovaina cuando ella le otorgó el doctorado *honoris causa*. Decía:

“En nombre de Jesús queremos y trabajamos naturalmente para una vida en plenitud que no se agota en la satisfacción de las necesidades materiales primarias, ni se reduce al ámbito de lo sociopolítico. Sabemos muy bien que la plenitud de la vida solo se alcanza en el reino definitivo del Padre y que esa plenitud se realiza históricamente en el honrado servicio a ese reino y en la entrega total al Padre. Pero vemos

con igual claridad y en nombre de Jesús sería una pura ilusión, una ironía, y en el fondo, la más profunda blasfemia, olvidar e ignorar los niveles primarios de la vida, la vida que comienza con el pan, el techo y el trabajo.”

Teniendo presente el reino prometido, tanto en su dimensión trascendental como en su dimensión histórica, podemos entender fácilmente tres cosas:

1. No son dichosos los pobres por su pobreza. Su miseria no es un estado envidiable o un ideal. Son dichosos porque Dios está con ellos y les hará justicia, haciéndolos partícipes del reino.

Es necesario observar que no se trata de un mero regalo que Dios les va a dar, sino que también ellos mismos tendrán que aportar, a fin de que el reino podrá instaurarse.

Razón tenía el P. Ellacuría cuando entendía la primera bienaventuranza como felices los pobres no tanto de espíritu sino con espíritu, con espíritu para trabajar por el reino,

2. Ay de ustedes los ricos no es una condena más bien una advertencia y antes que nada una llamada a la conversión. Decía Monseñor Romero:

“Cuando hablamos de iglesia de los pobres, simplemente estamos diciendo a los ricos también, vuelvan sus ojos a

esta iglesia y preocupense de los pobres como un asunto propio, como si fueran ellos, los pobres, su propia familia.”

3. No es de un día a otro que Dios a los pobres hará justicia. Depende mucho con qué rapidez el reino se hará presente. Y esto tiene que ver con el empeño de cada uno y una de nosotros. El propósito de Jesús era anunciar y trabajar por el reino. Este tiene que ser también el propósito de nosotros y nosotras.

En todas circunstancias debemos ser promotores de la paz, de la buena convivencia, de la solidaridad y la justicia, e incansables defensores de la dignidad de toda persona.

La página de las bienaventuranzas tanto en Mateo como en Lucas no podemos darle vuelta así no más, más bien debemos leerla, meditarla y poco a poco ir adecuando nuestra vida a las exigencias de ella. Difícil ciertamente pero no imposible.

---

## Traten a los demás como quieran que los traten a ustedes

### **7° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 6, 27-38

### Homilía

Séptimo Domingo (T.0)

Los que trabajamos en la pastoral asistimos a cosas lindas y hasta heroicas que suceden en las comunidades, pero a la vez lamentamos las muchas divisiones y pleitos que a menudo frustran las mejores intenciones.

Esta experiencia nos hace ver como tarea prioritaria de todos los cristianos, la de contribuir a la buena convivencia entre todos y todas, a nivel de la comunidad por supuesto, pero también a nivel de la familia y de la sociedad entera.

Jesús, para lograr ese objetivo, nos invita a amar no solo a aquellos que son parte de nuestro grupo, sino también a aquellos que no comparten nuestras ideas y acciones, incluso aquellos que nos hacen daño, nuestros enemigos. Jesús sabía muy bien que lo que estaba proponiendo iba radicalmente en contra del pensamiento común de sus oyentes.

La ley judía o la ley del Talión decía ojo por ojo, diente por diente. Hay que hacer el bien a quien nos hace el bien y devolver mal a quien nos trata mal; amen a quienes nos aman y odien a quienes nos odian. Lo que Jesús propone, amar incluyendo a los enemigos,

constituye nada más y nada menos que una revolución en el pensamiento y la práctica de todos sus oyentes e igualmente tiene este mismo efecto en nosotros y nosotras.

Pero Jesús insiste:

“Si aman solo a los que los aman ¿qué mérito tienen? Y si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué gracia tiene? También los pecadores obran así. Y si prestan algo a los que le pueden retribuir, ¿qué gracia tiene? También los pecadores prestan a pecadores para que estos retribuyan con algo. Amen a sus enemigos.”

En el siglo 15 se dio una revolución en la astronomía. Copérnico comprobó científicamente que el centro principal del universo no era la tierra sino el sol. Costó para que se aceptara esto lo que ahora llamamos la revolución copernicana. Fue un cambio radical. La astronomía cambió de pies a cabeza.

Y así igual en el siglo 1 de la historia humana, Jesús nos enseñó un cambio radical en cuanto a cómo vivir el amor. No tiene límites, no excluye a nadie, ni al peor enemigo.

Si no hubiera habido alguien que ya ha recorrido este camino sería imposible para nosotros, nosotras aceptar y practicar esa nueva propuesta respecto al amor.

Contemplemos a Jesús en la cruz, despreciado, torturado, maltratado, perdonando a quienes lo habían crucificado.

Errar es de humanos, como se dice, perdonar es propio de Dios.

Con la propuesta de Jesús, de amar sin límites, hay que trabajar tanto a nivel de la familia, como a nivel de la comunidad y la sociedad entera.

Empecemos con la familia la cual tenemos más a la mano.

La armonía familiar no es tan evidente. Divisiones hay y hasta desintegración. Por las relaciones cercanas e íntimas que establecen miembros de una misma familia, toda violencia verbal y no se diga violencia física causa heridas muy profundas.

Si se quiere mantener la armonía a nivel de la familia, debe haber entre hombre y mujer un permanente diálogo y no solo acerca de lo que necesitan los hijos, hijas sino también acerca de ellos mismos respecto a cómo se sienten.

Y no sería demás entrar a un proceso educativo que nos podría ofrecer la comunidad o la iglesia.

Igualmente, a nivel de la comunidad abundan las divisiones y confrontaciones. Una situación que hay que enfrentar. Tendemos a tardar en atender esta problemática, porque no la sentimos tan cercana como los problemas familiares. Pero entre más se tarda más se profundiza la problemática y cada vez más imposibilita la buena convivencia.

Me ocurre algo que tal vez podría ayudar. A lo largo de los años del conflicto se practicaba “la crítica y la autocrítica”. Ahora ya nadie se acuerda de esa práctica, aunque en aquel tiempo era muy beneficiosa

para mantener la buena convivencia entre compañeros y compañeras y no aflojar en cuanto a los ideales revolucionarios. Tal vez, podría ser posible reunir a los vecinos de una misma comunidad en pequeños grupos y echar mano de este método para ir logrando mayor acercamiento entre unos y otros y así contribuir a la buena convivencia entre todos los miembros de una misma comunidad. Milagros no se debe esperar, pero, tal vez, algo importante se lograría con mucha paciencia, conscientes de que esto es lo que Dios quiere, que nos hermanamos todos y todas.

Nadie ignora las divisiones y las confrontaciones a nivel de la sociedad. Vivimos en un mundo plasmado de injusticias, conflictos, guerras, graves violaciones a los derechos humanos y crímenes de lesa humanidad. Es común hablar de un primer mundo, a la par de un tercer mundo y un cuarto mundo para insistir en la fragmentación de nuestro planeta. No cabe duda, nuestro mundo se ha distanciado enormemente del plan de Dios

La Agenda Latinoamericana brinda homenaje a Don Pedro Casaldaliga. Entre otras cosas dice acerca de él, en uno de sus artículos introductorios “con su estilo bellísimo, sobrecogedor, apasionado, radical, profético, desafiador y lúcido exigía de todos, posiciones concretas en los desafíos diarios. Pensar globalmente y actuar localmente. Cabeza en las estrellas, pies en el suelo.

Nos está diciendo lo primero es lo primero, es decir lo local, sin dejar de soñar y de hacer lo que a nivel de la sociedad y a nivel del mundo podamos hacer.

Trabajar por la unidad de la familia y la fraternidad

en la comunidad, ahí donde vivimos, ya es un valioso aporte a que el mundo sea mejor.

Los y las que somos de Morazán y de este país, incidiendo en lo posible, en el caso de la masacre de El Mozote, podríamos tener un aporte trascendental en la búsqueda de una sociedad y un mundo mejor.

La masacre no es solo de interés departamental sino de la sociedad entera y del mundo. El crimen cometido se calificó, con razón, como un crimen de lesa humanidad, es decir, que afectó a la humanidad entera. Por consiguiente, lo que se logra o no se logra en el caso de El Mozote repercutirá en la humanidad entera.

Para que sea un aporte a la buena convivencia en la sociedad y en el mundo entero, debemos tomar en cuenta dos cosas.

1. Aunque exigir que se hace justicia es necesario y legítimo a fin de que el Estado asuma su obligación de hacer justicia en un crimen tan horrendo, no obstante, no es la meta, la meta planteada es la reconciliación entre víctimas y victimarios.
2. Para lograr esa reconciliación es necesario pienso yo integrar al camino ya trazado, un gesto de perdón que podría mover a algunos victimarios a colaborar, de alguna manera con el objetivo número 1: La reconciliación.

En todo lo que está planteando Jesús en el evangelio de hoy está presente el perdón. Sin perdón no hay reconciliación.

Son conmovedoras las palabras de Padre Spessotto en relación con su martirio. Martirio que hasta hoy tan poco hemos valorado. Dice:

“Presiento que, de un momento a otro, personas fanáticas me pueden quitar la vida.

Pido al Señor que al momento oportuno me dé fortaleza para defender los derechos de Cristo y de la Iglesia.

Morir mártir sería una gracia que no merezco. Lavar con la sangre vertida por Cristo, todos mis pecados, defectos y debilidades de la vida pasada, sería un don gratuito del Señor.

De antemano perdono y pido al Señor la conversión de los autores de mi muerte. Agradezco a todos mis feligreses que, con sus oraciones y con sus manifestaciones de aprecio, me han animado a darles el último testimonio de mi vida, para que ellos también sean buenos soldados de Cristo.

Espero seguir ayudándoles desde el cielo.”

---

## El discípulo no es superior a su maestro

### **8° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 6, 39-45

### Homilía

El evangelio de hoy podemos considerar como de género sapiencial. Jesús ofrece una sabiduría que puede hacer muy bien aprovechada por sus seguidores. No tiene nada de complicado ni en el lenguaje que utiliza, ni en el contenido. Todo está al alcance de aquella gente humilde que en las palabras de Jesús encuentra la sabiduría que Dios les quiere transmitir.

Sacaremos del evangelio, como cuatro frasecitas y en relación con cada una haremos un pequeño comentario.

1. “¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? No caerán los dos en el hoyo”.

En mi imaginación, cuando Jesús lanza esta pregunta al público, aparece una sonrisa en los rostros de sus oyentes, como decir que es más que evidente que un ciego no puede guiar a otro ciego. De algún modo, con esa sonrisa el oyente manifiesta su superioridad frente al no vidente. Sin embargo, no siempre es así.

Mi hermano cuenta que participó en un cursillo para no videntes. Le tocaba ayudar a un ciego

a moverse en el edificio donde estaban, para encontrar la sala de conferencia y en la tardecita el cuarto donde al no vidente le tocó pasar la noche. Para llegar al cuarto tenían que bajar y subir gradas y caminar un buen trecho. Una noche mientras iban buscando el cuarto se les fue la luz. Mi hermano no sabía qué hacer. Pero el ciego que él acompañó lo tranquilizó y dijo, yo ya sé por dónde es, yo le voy a guiar. Sin problema alguno llegaron al destino. El ciego no ocupaba la luz, por supuesto, y en unos pocos días ya había aprendido como llegar a su cuarto. Diferentes somos, pero nadie tiene que considerarse superior a otro(a).

Volviendo a la frase de Jesús, más que referirse a la ceguera física, se refiere a la ceguera espiritual. Quien no camina o peor, no quiere caminar en la verdad, prefiere la mentira sobre la verdad, se precipita al fracaso.

La verdad debe ser objeto de búsqueda permanente.

No de uno solo sino en comunidad y dejándonos guiar. Monseñor Romero, su vida, su palabra, su martirio nos puede ayudar bastante. Hay mucho en lo que dice la gente, murió predicando la verdad.

Lo que dice un pensador acerca de la fe podemos aplicar a la verdad. Dice, cambiando la palabra fe por la palabra verdad: "La verdad no genera odio,

la verdad no derrama sangre, la verdad invita al diálogo.

Caminar en la verdad es garante de una vida feliz.

2. "Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo."

Es muy común ver los defectos en los demás y no ver nuestros propios defectos, aunque sean más escandalosos. Esta especie de hipocresía, según algunos, suele ser cosa propia de dirigentes religiosos acostumbrados a señalar los defectos de los demás, desde el púlpito, es decir, desde la altura o la distancia. Aún Jesús suele pensar así y dedica en el evangelio de San Mateo todo un capítulo a los maestros de la ley y los fariseos denunciándoles su hipocresía. En el versículo 13, capítulo 23 comienza su discurso de esta manera: "Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, que son unos hipócritas. Ustedes cierran a la gente el Reino de los cielos. No entran ustedes, ni dejan entrar a los que querrían hacerlo."

Es evidente, en cuanto a nosotros, un poco más de humildad nos caería bien y al señalar los errores de la feligresía, que solo sea en un contexto de bondad y de misericordia.

Una vez más recuerdo el método de "la crítica y la autocrítica". A todos y todas nos podría ayudar bastante.

3. “No hay árbol sano que dé fruto dañado ni árbol dañado que dé fruto sano. Cada árbol se conoce por sus frutos”

En una sociedad como la nuestra, tan dañada por las injusticias, las rivalidades, las confrontaciones, las matanzas, y la permanente y grave violación de los derechos de los demás, son necesarias personas sanas que puedan incidir en la convivencia social de manera mucho más positiva.

En esta tarea tendremos que perseverar sin darse nunca por vencido o con una paciencia que nunca se acabe.

Podrán ser de mucha inspiración y animación las palabras de San Pablo en la carta a los Romanos: “No devuelvan a nadie mal por mal y que todos puedan apreciar sus buenas disposiciones. Haga todo lo posible para vivir en paz con todos. Y añada si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; así le sacarás los colores a la cara. No te dejes vencer por el mal, más bien derrota al mal con el bien.”

4. “De la bondad que atesora en su corazón saca el bien; el que es malo, de la maldad saca el mal. Porque lo que rebosa en el corazón lo habla la boca.”

Tantas cosas desagradables nos suceden que a menudo tendemos a llenar nuestro corazón de sentimientos negativos: rencor, odio, resentimien-

to, espíritu de venganza etc. Jesús nos advierte a que cuidemos el corazón y que lo llenemos, más bien, de sentimientos positivos como bondad, misericordia, amor, perdón y acogida.

Deberemos tener en cuanto a nuestro corazón una actitud vigilante. Esto nos permitirá actuar siempre movidos por sentimientos positivos, contribuyendo a la buena convivencia.

Toda aquella sabiduría se orienta hacia el establecimiento de una buena convivencia a todos los niveles incluyendo la sociedad y el mundo. A juicio de Monseñor Romero, esta tarea comienza en el hogar, desde ahí se puede dar un enorme aporte para el bien de la sociedad entera, dice:

“Los cambios que son necesarios no se harán mientras que los hogares se opongan. En cambio, será tan fácil cuando desde la intimidad se vayan formando esos niños y esas niñas a que no pongan su afán en tener más sino en ser más. No en atraparlo todo sino en darse a manos llenas a los demás. Hay que educar para el amor. No es otra cosa la familia que amar y amar es darse, amar es entregarse al bienestar de todos, es trabajar para la felicidad común.”

## ¿Quién soy yo, para que entres bajo mi techo?

### **9° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 7, 1-10

### Homilía

El evangelio presenta un relato breve con un mensaje preciso. La historia tiene lugar en Cafarnaúm, ciudad que por su ubicación tiene alguna importancia estratégica. Dos personas protagonizan el relato.

1. Jesús: un judío por nacimiento, y un profeta llamado a salvar su propio pueblo. Adquirió bastante fama por la labor que realizaba y gozaba de mucha admiración aún más allá del pueblo netamente judío.
2. El centurión, jefe militar del ejército romano, el ejército invasor. Mandaba una pequeña unidad, de cien soldados.

Este, de acuerdo con el evangelio, acude a Jesús para que, a uno de sus sirvientes muy enfermo, que amaba mucho, le devuelva la salud. No llega él personalmente donde Jesús. Le mandó alguna gente judía para hacerle la súplica. A su favor hay que decir que según cuenta el evangelio, no se trató de un hombre prepotente, más bien sabía llevarse con toda clase de gente y que, incluso, ganó la simpatía de algunos judíos.

Ahora bien, en general, los militares romanos eran vistos por el pueblo

israelita con el odio con que los nacionales miran siempre a las tropas de ocupación que invaden su país. Aquellos soldados eran los representantes del poderío imperialista de Roma, dueña en aquel tiempo de la mayor parte del mundo conocido. El orgullo nacional y los deseos de libertad de los israelitas los enfrentaban continuamente con estos militares extranjeros. Incluso Jesús tenía entre sus discípulos algunos zelotes, nacionalistas hasta la corona.

En este contexto tan delicado, ¿cuál será el procedimiento de Jesús

ante la súplica del centurión.

Primero, no dice ninguna palabra despectiva respecto al centurión. Más bien lo contrario, alaba su fe: “Les aseguro que ni siquiera en Israel he hallado una fe tan grande.”

Segundo, de inmediato se pone en camino hacia la casa del Centurión, con esto demuestra su voluntad de curar al sirviente gravemente enfermo.

Solo cuando el mismo centurión le dice que no es necesario llegar a su casa, para no echarse encima aún más críticas de sus compatriotas, Jesús vuelve.

Los demás que le acompañaban, cuando llegan a casa, así lo cuenta el evangelio, encuentran al enfermo totalmente restablecido.

Y, en tercer lugar, y hay que destacarlo, sin más ni más, Jesús enfrenta todas las posibles críticas, sin hablar y sin retroceder ante ninguna.

En el evangelio el nacionalismo es sustituido por el universalismo. Debemos, aunque suena un poco utópico, saber valorar a todos y a todas por igual: extranjeros, inmigrantes, los y las de un pensamiento político o religioso diferentes, ricos y pobres, civiles y militares, etc.

El deseo de Dios es que todos y todas sepamos vivir en fraternidad.

Para ir logrando este objetivo vamos a tener que aprender a dialogar pasando paulatinamente de un consenso a otro, hasta superar todo lo que nos mantiene divididos. Que Dios ayude a todos los hombres y mujeres de buena voluntad en esta ardua tarea.

Lo fundamental en relación con el evangelio se ha dicho, pero no podemos dejar de fijarnos también en este gesto muy bonito del centurión que acude a Jesús para que curara a uno de sus sirvientes que él mucho amaba.

Nosotros hacemos esto también en cada eucaristía: recordamos a los que han fallecido y oramos pidiendo por la salud de nuestros enfermos. Esto, ¿de orar por nuestros enfermos, tiene sentido? Sin duda que sí, cuando cumplimos con ciertos requisitos.

- Debe ser, de corazón, un gesto de solidaridad con el enfermo y la familia que atraviesan un momento difícil.
- Debe ser expresión de nuestra fe en que toda vida tiene su origen en Dios.

- No debe ser nunca como una especie de negocio con Dios: Yo hago esto y Tú me darás esto. Dios ama y da gratuitamente
- La oración debe estar acompañada, en la medida de lo posible, con algunos gestos concretos a favor del enfermo.

En relación con lo último quisiera compartir una pequeña historia.

Se dice que un rabino ascendía cada mañana al cielo.

Un escéptico decía que todo no era más que una burla y una

mañana, antes del alba, se puso a espiar.

Y entonces el rabino salió de su habitación y se internó en el bosque.

El hombre lo siguió y vio al rabino recoger la leña, cargársela

sobre la espalda y llevarla a Débora, una vieja enferma que vivía sola.

Miró entonces por las ventanas: el rabino estaba arrodillado en la tierra

encendiendo el fuego de la estufa.

Cuando la gente le preguntó que había descubierto con respecto a la

cotidiana ascensión al cielo de rabino respondió: Sube más allá del cielo.

(Falkel)

## Él los irá guiando hasta la verdad plena

### **10° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 7, 11-17

### Homilía

Al entrar a Naím, una pequeña ciudad situada a 15 kilómetros de Nazaret, Jesús y sus acompañantes se encuentran con un funeral. Se trata del entierro de un joven, hijo único de una viuda, evidentemente un cuadro muy doloroso.

Los israelitas (según el libro, un tal Jesús) expresaban su dolor ante la muerte con distintos gestos. Se rasgaban los vestidos, se dejaban sueltos los cabellos, se daban golpes de pecho, se echaban ceniza en la cabeza. Desde de que se tenía noticia de la muerte de alguien hasta el enterramiento del cadáver se lloraba al muerto con un llanto ritual. No solo lo lloraban sus vecinos y parientes, sino que acudían también las plañideras, que tenían por profesión llorar a los muertos.

Debe haber sido muy sorprendente para los participantes en el funeral oír a Jesús que, muy conmovido se había acercado, diciéndole a la viuda: “no llores”.

Estas dos palabritas deben salir de una mente que rechaza la muerte y que no duda, de que toda muerte es vencible.

Jesús, de acuerdo con lo que dice el evangelio, resucita al joven, y lo presenta a la viuda.

“Un santo temor se apoderó de todos, y alababan a Dios, diciendo: es un profeta el que nos ha llegado. Dios ha visitado a su pueblo. Lo mismo se rumoreaba de él en todo el país judío y en sus alrededores.”  
(v.16-17)

Al contar esto, el evangelista no tiene el interés de insistir en el poder de Jesús de realizar prodigios, milagros, más bien pretende dejar claro de que el reino anunciado por Jesús incluye el triunfo de la vida sobre la muerte.”

Cuando Jesús le responde al Juan el Bautista sobre lo que está haciendo en Galilea, enumera cinco signos de la llegada del reino de Dios: “los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen y los muertos resucitan.” (Mt.11, 1-6)

La muerte es el final natural de la vida. Generalmente la produce una u otra enfermedad. Otra vez es producto de alguna situación que hubiera podido ser evitada.

Basándonos en un informe elaborado por la Organización Mundial de Salud (OMS, año 2020) entre las causas están señaladas “seis” que, de alguna manera hubieran podido ser evitadas: desnutrición, consumo de droga, suicidio, alcohol, accidentes de tráfico, y violencia.

A mi juicio, los más preocupantes son el suicidio, el alcohol y la violencia.

- Nos damos cuenta, por lo que observamos en nuestro alrededor, que el número de suicidios va

en aumento y que incluye a un grupo considerable de niños y jóvenes. Muchos, preocupados, están levantando la voz, demandando a que las autoridades tomen carta en el asunto y vayan a tomar las medidas urgentes para enfrentar esta situación. No cabe duda, que lo que estamos observando, tiene que ver con la salud mental de nuestro pueblo.

- El alcoholismo es una lacra histórica en nuestro pueblo. ¿Cuántos años más tendrán que pasar para superar ese problema, que causa a menudo también accidentes de tránsito, otro factor que hace crecer el número de muertes?
- Y la violencia tan generalizada en nuestro pueblo. En el ranking mundial, según la investigación de la OMS nuestro país, ocupa un triste primer lugar en cuanto a la violencia. La investigación ha sido realizada en el año 2020. Parece que se ha venido mejorando. Ojalá que sea cierto y que sea un cambio duradero.

Como ya lo hemos hecho notar, Jesús caminando con sus discípulos y discípulas hacia Naím, se encuentra con un funeral. Se le presenta un cuadro doloroso, y conmovido se acerca.

¿Qué hace Jesús y que deberíamos hacer nosotros, al ver tanto sufrimiento? Lo que hace Jesús ya lo hemos comentado. Y ahora, ¿qué debemos hacer nosotros?

- Igual como Jesús debemos dejarnos impactar. Sentir, en carne propia, el dolor de la gente afectada por lo sucedido. Y si es posible demostrar nuestra solidaridad de una o de otra manera. Aquí no cabe una actitud desinteresada o indiferente. Esto sería una muestra que hemos entrado en un proceso de deshumanización.

Al quedar con el carro detrás de un funeral que lentamente va avanzando, surge espontáneamente un sentimiento de molestia, lamentando el tiempo que se va a perder. Esta reacción pueda darse, en u primer momento en cualquiera, pero no puede ser la reacción definitiva. De inmediato debemos entender de que para toda esta gente (familiares, amigos) es importante lo que están haciendo, acompañar a un ser querido, que acaba de fallecer, hacia su último lugar de descanso.

- Estando ante el sufrimiento de otros o, en algún caso de uno mismo, debemos renovar nuestra confianza en Dios, el Dios de la vida. Él no nos va defraudar.

En alguna oportunidad he tenido alguna conversación sobre la muerte con mi hermano mayor que pronto cumplirá 92 años.

Hacemos los dos, algunas especulaciones sobre la muerte. Pero al final llegamos a la misma conclusión de siempre: tan poco sabemos de la muerte; lo que nos queda es confiar en aquel Dios que

nos ha acompañado a lo largo de nuestra vida y que tampoco nos defraudará en el momento de la muerte.

El teólogo que tanto citamos cuenta que la gente, después de una de sus conferencias, le decía que bonito lo que usted dice acerca de Dios, pero será de verdad así. Y que él contestó, seguramente que no, porque los pensamientos y los procedimientos de Dios son siempre mayores a los nuestros. Dios es aún más bueno, más generoso, más lleno de amor y de misericordia de lo que yo puedo decir respecto a Él.

- El sufrimiento es de todos. A todos nos llega la cruz. Ni rebeldía, ni resignación, ni fatalismo: sentimientos comprensibles, pero no nos permiten madurar como humanos y cristianos. A mí me gusta lo último que decimos antes de la adoración de la cruz en la liturgia de Viernes Santo.

A los cristianos y cristianas nos toca cargar la cruz, pero siempre dentro de una perspectiva de una esperanza firme.

---

## **Tus pecados te quedan perdonados**

### **11° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 7, 36-8, 3

### **Homilía**

Mientras estaba leyendo el evangelio, preparándome para escribir la homilía, pensaba en mis adentros: ¿Qué clase de persona ha sido Jesús?

Se encuentra en casa de un fariseo, eterno opositor a su labor; acoge las atenciones de una mujer conocida como pecadora; se dirige al dueño, es decir, al que le invitó, y le cuestiona por su pensamiento despectivo hacia él y la mujer; perdona a la mujer sus pecados cometidos e integra al grupo de sus discípulos, lo que entonces ningún líder religioso hacía, a un grupo de mujeres.

Debe haber sido un hombre libre con mucha claridad de lo que se debe hacer y no se debe hacer, fiel en el cumplimiento de la misión encomendada, pese a las críticas de sus opositores y a las consecuencias que esto le podría traer.

Bajo su liderazgo el grupo de los discípulos y las discípulas se mantiene unido y junto a él, pese a estar compuesto por personas tan diversas: hombres y mujeres, personas opositoras al sistema vigente (zelotes) y personas cercanas al sistema (cobrador de impuestos y la esposa de un administrador de Herodes), gente con alguna formación y gente sin ningún grado de aprendizaje etc.

El factor decisivo de la unidad ha sido “el líder”, por supuesto. Pero algo más hay que destacar, seguramente todos y todas se habían entusiasmado en torno a alguna enseñanza y sobre todo tenían la buena voluntad de seguir junto a Jesús, hasta el final. La unidad siempre y junto a Jesús ha sido una permanente conquista del grupo.

El tema, al que da pie la lectura de hoy, es Jesús y la mujer, tema que no ha perdido actualidad.

En un pequeño escrito, titulado A B C de la Biblia, nuestro amigo Miguel Cavada, que en paz descansa, dice:

“En tiempos de Jesús, se decía que las mujeres valían menos que los hombres. El machismo era muy fuerte. Las mujeres no debían salir de la casa, y cuando salían tenían que cubrirse la cara. Era muy mal visto hablar con mujeres en la calle. (Jn.4,7.27) (Lc8,1-3). La mujer a su marido tenía que decirle Señor y si cometía adulterio la apedreaban” (Jn.8, 3-11).

Si el hombre descubría algún defecto a su esposa podía despedirla de la casa y buscarse otra mujer. Si la mujer se descuidaba y dejaba quemar alguna comida, ya era suficiente motivo para despedirla.

Las mujeres no podían entrar al lugar donde se hacían los sacrificios, tenían que quedarse en el atrio del templo (Lc.7,36-50)-

José Antonio Pagola sintetiza la situación de la mujer en tiempos de Jesús de la siguiente manera:

“Las mujeres judías quedaron sin verdadera autonomía, siervas de su propio esposo, recluidas en el interior de la casa, sospechosas de impureza ritual, discriminadas religiosa y jurídicamente. Así constituían un sector profundamente marginado en la sociedad judía. Es significativa la oración recomendada por un rabino: “ Bendito sea Señor porque no me has creado pagano, no me has hecho mujer, ni ignorante.” (Jesús, aproximación histórica)

Al igual como en el tiempo de Jesús, el machismo persiste. El feminismo, corriente social que lucha por lograr, a todos los niveles y en todos los aspectos, la igualdad entre el hombre y la mujer ha logrado avances significativos, aunque muchas creencias y conductas discriminatorias se mantienen vigentes.

El aporte religioso y cristiano en este debate no logra formular un solo planteamiento a favor de la igualdad plena entre el hombre y la mujer.

Además, muchos critican o lamentan una práctica de la iglesia (católica) muy poco coherente con lo que debería ser su mensaje.

Dos cosas al respecto:

- (a) La biblia que, a veces, transmite un mensaje ambiguo al respecto, ha sido redactada hace siglos

y ha asumido las ideas inherentes a la cultura de aquel entonces. Todo lector de la biblia tiene el derecho de adecuar aquellas ideas desfasadas a las ideas que prevalecen en la actualidad. Toda vez que lo haga con seriedad y objetividad.

- (b) La práctica de la iglesia es producto de un proceso que se ha venido realizando desde hace muchos años. Todo proceso se va dando o aceleradamente, o lentamente, incluso puede haber momentos de retroceso. A nosotros nos toca acompañar, en lo posible, para ir transformando la práctica de la iglesia en una práctica más coherente.

Jesús en esta problemática asume una actitud revolucionaria: él acoge a las personas en su reino como hijos e hijas de igual dignidad. La figura del padre, tan fundamental en el patriarcado (institución en que el padre tiene un papel preponderante) queda anulado en el reino, solo existe el Padre en el cielo. En el reino todos y todas somos hermanos y hermanas de igual dignidad.

Dice José Antonio Pagola:

“Jesús ve a todos como personas igualmente responsables ante Dios. Nunca le habla a nadie a partir de su función de varón o de mujer. No es posible encontrar en él exhortaciones para concretar los deberes de los varones por una parte y los deberes de las mujeres como algunos así lo hacen. Jesús llama a todos, mujeres y varones a vivir como hijos e hijas del Padre, sin proponer una

especie de segunda moral más específica  
y exclusiva para mujeres y para varones.”  
(Jesús, aproximación histórica)

A la vez la práctica de Jesús es convincente. Más de alguna vez rompe con la norma vigente cuando se trata de valorizar la dignidad de la mujer.

Nos ha quedado una gran tarea, hacer de nuestras familias, comunidades y sociedad espacios “sin dominación masculina”. Ciertamente una tarea gigantesca. ¡Comencemos ya!

---

**El que quiera salvarse a sí mismo, se perderá;  
y el que pierda su vida por causa mía, se salvará**

## **12° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 9, 18-24

### **Homilía**

Ya tienen un tiempo de haber recorrido los pueblos de Galilea, anunciando la buena nueva del reino. Jesús quiere hacer una primera evaluación del trabajo. Ha concluido su momento de oración y hace, a sus discípulos y discípulas dos preguntas:

1ª: Qué dice la gente, ¿quién soy yo? La respuesta no tarda. Al parecer de los y las discípulas, la gente lo ve a Jesús como Juan Bautista o Elías o como algún otro profeta antiguo que ha resucitado.

Viéndolo bien una respuesta bastante acertada. Un profeta es aquel que habla en nombre de Dios, que critica o denuncia todo lo que atrasa o obstaculiza la realización del plan de Dios (el reino) y llena al pueblo de ánimo y de esperanza, pues habrá tiempos mejores. Si así ven a Jesús, el pueblo no se equivoca.

Jesús poco se detiene en esta pregunta, casi de inmediato pasa a la segunda:

Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

Ahora sí hay un rato de silencio. Siempre es más fácil hablar de otros que hablar de uno mismo. Como de costumbre, es Pedro, que después de un rato de silencio toma la palabra y responde: "Tu eres el Cristo

de Dios". Igualmente, una respuesta acertada. Jesús es el Cristo, es decir, el ungido, el enviado de Dios, el Mesías que tenía que venir al mundo para salvar. De nuevo Jesús no comenta la respuesta, si les aconseja de no hablar de él así en público. Como se ha dicho tantas cosas diversas acerca del Mesías, la gente podría entenderlo equivocadamente, no está preparada todavía, para entender cómo se debe, la respuesta de Pedro.

Jesús, satisfecho tanto con la respuesta del pueblo como con la respuesta de los y las discípulos siente que ha llegado el momento de hablarles abiertamente de su destino, es decir, de su pasión, muerte y resurrección. Y en relación con esto de cómo deberá ser la vida cristiana. Y les decía: El Hijo del Hombre tiene que sufrir mucho y ser rechazado por las autoridades judías, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Lo condenarán a muerte, pero a los tres días resucitará." (v.22)

Lo que fue un diálogo ameno con Jesús se vuelve una reunión tensa donde Jesús les revela el trágico desenlace de su vida.

Con esto Jesús demuestra su sinceridad ante el grupo. No los puede llevar, junto a él, a una aventura, sin haberles revelado anteriormente todas las implicaciones que tendrá.

Los y las discípulos quedaron muy impactados por lo que decía Jesús.

En un momento así, hay dos posibilidades:

O bien se retira uno, pues no se siente capaz compartir hasta el final tal trágica aventura. Jesús hubiera

entendido muy bien un caso así.

O bien, impactado y lleno de miedo se decide seguir acompañando, apoyándose en la esperanza que, todo esto, será para bien.

Parece que en aquel momento ninguno se retiró, muestra de la calidad humana del grupo y muestra de la profunda confianza que su líder les había podido inculcar.

A continuación, Jesús saca las consecuencias de lo que acaba de decir. Decía: “Si alguno quiere, seguirme que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y que me siga. Les digo el que quiera salvarse a sí mismo, se perderá; y el que pierda su vida por causa mía, se salvará.” (v.23,24)

Dos cosas como comentario:

- (a) Teniendo presente la vida de Jesús y las palabras que acabamos de escuchar, es evidente que queriendo ser cristianos, permanentemente vamos a tener que elegir entre servir o servirnos, entre sacrificarnos por los demás o aprovecharnos de los demás.
- (b) Y la cruz nos llegará. No podemos huir de la cruz, tampoco buscarla, más bien aceptarla y cargarla, pero siempre, igual como Jesús, dentro de una perspectiva de esperanza.

Cuando hablamos de cargar la cruz de Jesús, ¿a qué nos referimos?

Es necesario precisar esto para no caer en una práctica, tal vez admirable, pero que no es exactamente la práctica a la que Jesús, con su ejemplo, nos motiva.

Llevar la cruz, en tiempos de Jesús, era parte del ritual de la ejecución. El reo era obligado atravesar la ciudad, llevando la cruz y portando un cartel donde aparecía su delito. De esta manera se mostraba como culpable ante la sociedad, excluido del pueblo, indigno de seguir viviendo entre los suyos.

Esta ha sido la verdadera cruz de Jesús. Verse rechazado por los dirigentes del pueblo y aparecer como culpable ante todos, **PRECISAMENTE POR SU FIDELIDAD AL PADRE Y SU AMOR LIBERADOR A LOS HOMBRES.**

Hay cristianos que practican una ascesis. Se mortifican, es decir, se privan de satisfacciones y renuncian a gozos legítimos para llegar por el sufrimiento a una comunión más profunda con Cristo.

No es esto, como acabamos de decir, a lo que Jesús nos motiva, hace falta que el sufrimiento sea producto de la entrega de uno a los últimos.

Hay cristianos con una profunda fe asumen las contrariedades, las desgracias y las adversidades, inherentes a toda vida humana. Admirable, por supuesto. Pero tampoco es esto a que Jesús se refiere cuando invita a que lo seguimos, cargando la cruz.

El mejor ejemplo, que mejor responde, a lo que Jesús propone, es evidentemente nuestro pastor, mártir y ahora santo: Monseñor Romero.

Unas palabras de él nos siguen animando:

“Gracias a Dios que tenemos esos ejemplares de nuestros queridos agentes de pastoral, que compartieron los peligros de nuestra pastoral hasta el riesgo de ser matados. Yo, cuando celebro la eucaristía con ustedes, los siento presentes. Cada sacerdote muerto es para mí un nuevo con-celebrante en la eucaristía de nuestra arquidiócesis. Sé que están aquí dándonos el estímulo de haber sabido morir sin miedo, porque llevaban su conciencia comprometida con la ley del Señor: la opción preferencial por los pobres.”

---

**El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios**

**13° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 9, 51-62

**Homilía**

Jesús, así lo dice el evangelio, emprende resueltamente camino hacia Jerusalén. Jerusalén será el escenario de la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

La lectura se refiere a dos momentos en el camino.

1. El paso por Samaria. Es el camino más corto, pero no, como veremos, el camino más fácil.
2. A lo largo del camino, varios suelen acercarse a Jesús y manifiestan su deseo de seguirle. Jesús, para cada uno de ellos, tiene una palabra.

El paso por la provincia de Samaria fue difícil. Los Samaritanos no querían acoger a Jesús y a su grupo. Los samaritanos solían ser hospitalarios, pero esta vez cierran sus casas, tratándose de un grupo de judíos que iban a Jerusalén (capital de los judíos)

Los samaritanos y los judíos se odiaban por tener diferentes creencias religiosas e incluso los samaritanos tenían su propio templo en el Garizim.

Además, ciento veintinueve años antes de Jesús el rey judío Juan Hircano destruyó el sagrado templo samaritano. Y cuando Jesús tenía unos 10 años, como

revancha, los samaritanos que, con motivo de las Fiestas Pascuas habían ido a Jerusalén, echaron huesos de muerto por todo el templo. Hecho que se interpretaba como una tremenda profanación del lugar sagrado.

A partir de entonces, las tensiones fueron siempre en aumento.

Ante la negación de los samaritanos, que no estaban dispuestos a dar hospedaje a Jesús y el grupo de los discípulos y discípulas, Santiago y Juan le dijeron a Jesús: “Señor quieres que mandemos bajar fuego del cielo que los consuma”.

Lucas, el evangelista, recuerda el paso del profeta Elías por esta misma región. Había un conflicto con el rey que mandó cincuenta hombres y su jefe a buscarlo.

De acuerdo con lo que dice la biblia: “Al ver de lejos, el jefe le gritó: Hombre de Dios, por orden del rey baja. Elías respondió al jefe de los cincuenta: Si, soy un hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te devore a ti y a tus cincuenta hombres. Y bajó fuego del cielo y lo devoró a él y a sus cincuenta hombres.” (2 Reyes 1,10)

Esta vez los discípulos no encuentran apoyo en Jesús. Sus palabras agresivas y violentas no encuentran en Jesús ninguna aprobación sino todo lo contrario. “Jesús se volvió, dice el evangelio, y los reprendió. Y continuaron el camino hacia otra aldea”.

Nuestra historia está plasmada de conflictos y hasta de guerras por motivos religiosos. Gracias a Dios, algunos vamos adquiriendo una mentalidad diferente. Estamos aprendiendo a respetarnos y valorarnos mu-

tuamente, en medio de tantas divergencias religiosas.

El ecumenismo es una de las conquistas de la evolución del pensamiento cristiano en nuestros días. Católicos, evangélicos, ortodoxos y más allá musulmanes, hindúes, budistas etc. estamos llamados a unirnos, no precisamente porque tengamos todas las mismas ideas sobre Dios, sobre la inmortalidad o sobre el origen del mundo sino porque todos estamos llamados a construir un mundo de justicia y de paz. (Según el libro un tal Jesús)

Y algo que me llena de orgullo poder contárselo:

Cada mes tengamos dos sesiones de adultos mayores. Una licenciada dirige cada sesión. Me han pedido a mí, que asiste como un anciano más, al inicio de la reunión, hacer una pequeña reflexión, y alguien de los evangélicos(as) que en buen número asisten hace, a su estilo, una oración. Nadie ha manifestado alguna molestia por esto, sino más bien todo lo contrario.

Toda la mañana nos reímos, brincamos, practicamos manualidades etc. y al final compartiendo una pequeña comidita nos despedimos como hermanos y hermanas, que de verdad somos como hijos e hijas de Dios.

Los ancianos, ancianas dan la pauta. Curioso, pues, toda su vida se les ha enseñado verse como extraños y hasta enemigos.

Un comentario muy acertado del libro un tal Jesús dice: A lo largo de la historia, desgraciadamente, han abundado las guerras de religión y en nombre de la fe se ha torturado a miles de personas, se han organizado sangrientas cruzadas, se han establecido tribuna-

les para decretar excomuniones a los que pensaban de forma distinta. Pero nada de esto viene del evangelio, El evangelio no es una llamada a la intolerancia., a la discriminación al rechazo de quienes piensan distinto de nosotros. Frente a esta triste herencia histórica, los católicos deben crecer en humildad, en arrepentimiento y, como decía Jesús, antes de intentar sacar pajitas de los ojos ajenos, deben quitar la viga que llevan en los suyos.

En la segunda parte, el evangelio, como anotamos ya, se nos dice que varios, a lo largo del camino, se acercaron a Jesús, manifestándole su deseo de seguirle.

El primero suele estar muy decidido. Jesús, sin embargo, le propone, antes de tomar la decisión definitiva, considerar una realidad que, tal vez, no ha tomado muy en cuenta. “Los zorros tienen cueva, y las aves tienen nidos, pero el hijo del hombre, ni siquiera tiene donde recostar la cabeza”

El segundo, aunque parece ser muy dispuesto pide el tiempo suficiente para enterrar a su padre. Jesús le dice, “ Sígueme y deja que los muertos entierran a sus muertos, tu ve a anunciar el reino de Dios”.

El tercero, igualmente con toda la voluntad de seguirle, pero antes de integrarse quiere tener el tiempo suficiente para despedir a su familia.

Jesús le dijo: “El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el reino de Dios.”

A algunos podría parecer que Jesús en este evangelio se vuelve un tanto inhumano o al menos demasiado exigente. ¿Acaso es malo, primero tomar el tiempo para

enterrar al padre? ¿O tomar el tiempo, antes de integrarse al grupo, para despedirse de la familia?

Evidentemente, el mensaje de Jesús es otro, insiste más bien, en la urgencia del reino y en la toma de una decisión firme, ajena a toda clase de vacilaciones. La frase clave de Jesús que nos hace entender todas las observaciones que hace es sin duda: “El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el reino”.

Creo que el mensaje vale también para cada uno, cada una de nosotros, la tarea de realizar el reino, de contribuir a que la sociedad sea más justa y en paz, deberíamos tomar más en serio aún.

---

## **La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos**

### **14° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 10, 1-12.17-20

### **Homilía**

Jesús involucra a 72 de sus discípulos y discípulas a su labor evangelizadora.

El tiempo va avanzando, es hora de que los discípulos, discípulas pasan de ser acompañantes de Jesús, a participantes activos en la realización de la misión.

Los doce ya están involucrados ahora les toca a los setenta y dos.

Los números no son exactos, son más bien simbólicos. Los apóstoles eran doce conforme al número de las tribus de Israel. El número de setenta y dos se refiere a la cantidad de pueblos paganos. La misión no está orientada únicamente al pueblo de Israel sino también a todas las naciones del mundo.

Jesús los envía de dos en dos. Primero quedaba establecido de que un testimonio ante el juez tenía que ser respaldado por dos. Después se extendió a otros campos. Eran mensajeros portadores de una noticia o llevaban una misión de ayuda o de investigación, generalmente siempre iban en pareja. Y esto, para responder a la norma establecida, solo se consideraba digna de crédito la declaración de dos testigos. Y también entre

dos era más fácil defenderse ante cualquier peligro que pudiera presentarse en el camino.

A continuación, Jesús les da a sus discípulos y discípulas una serie de instrucciones que deben garantizar el éxito de la misión.

No son exhaustivas y siempre aplicables. Responden a las circunstancias de aquel momento e importantes en cuanto indican el espíritu que debe motivar a todo misionero, misionera.

Queremos comentar algunas, las más importantes, de estas instrucciones

1. Jesús los llama a que se pongan de camino: “vayan” dice Jesús. (v3)

El Papa Benedicto XVI lo decía de manera muy acertada: “La iglesia no está ahí para ella misma, sino para la humanidad.”.

Es un error ver la iglesia como una riqueza acumulada que ahora tiene que conservar y defender ante cualquier opositor u opositora; que permanentemente mira hacia si misma y que antes que nada busca su propia gloria.

Es mejor, dice José Antonio Pagola, ver la iglesia como “un movimiento profético que camina por la historia según la lógica del envío: saliendo de si misma, pensando en los demás, sirviendo al mundo la buena noticia de Dios.”

2. Jesús envía a sus discípulos, discípulas por las aldeas de Galilea como “corderos en medio de

lobos” . (v3)

Vivimos en un mundo afectado por tantos conflictos, guerras, injusticias. Oímos frecuentemente insultos, palabras que denigran la dignidad de los y las demás, y en defensa de intereses se combate y se aniquila al otro.

Los lobos abundan. No necesitamos entre nosotros más lobos sino más corderos. Cada vez que desde la iglesia o su entorno se alimenta la agresividad y el conflicto y se lanzan insultos y ataques que hacen más difícil el mutuo entendimiento, estamos actuando contra el espíritu de Jesús.

No tiene por qué ser todo rivalidad, competencia y enfrentamiento.

También es posible acercarse a la vida y a las personas con una actitud de respeto, servicio y amistad. La persona puede ser para otra persona no un lobo, sino sencillamente un ser humano. (Según José Antonio Pagola)

A esto debemos contribuir como Iglesia.

3. “No lleven monedero, bolsón, ni sandalias” (v4)

El objetivo de la misión es contribuir al establecimiento del reino. Los principales destinatarios de este esfuerzo son los pobres. Es necesario que en nuestro modo de ser y de vestirnos mostremos esa identificación con los pobres a quienes queremos servir y evitemos todo lo que nos distancia

de ellos.

Igualmente, los medios que ocupamos para realizar nuestra labor evangelizadora deben ser sencillos. Al ver la labor de evangelización como excesivamente doctrinal tenderemos a buscar medios de poder con los que asegurar la propagación de nuestro mensaje frente a otras ideologías, modas y corrientes de opinión.

Los medios que ocupamos deben ser sencillos y estar orientados hacia el aprendizaje de una práctica al estilo de Jesús. El evangelio más que una doctrina es una práctica.

4. “Al entrar en cualquier casa bendíganla antes diciendo: la paz sea en esta casa”. (v5)

El enviado no entra en una casa para discutir, reprender, cuestionar sino para aplaudir lo bueno que descubre y apreciar la buena voluntad que hay. Atiende y alivia a los que están enfermos. Comparte con la gente la comida que ofrecen y les hace sentir en paz con Dios, con ellos mismos y con aquella visita que sorprendentemente les ha llegado.

Ahora, los y las que habitan en esta casa, sienten que el reino de Dios, que es paz, alegría y comunidad les ha llegado.

Los discípulos que han ido a evangelizar vuelven donde está Jesús. Su experiencia ha sido muy positiva. Lo manifiestan en un lenguaje muy de

ellos, ellas. Jesús comparte su alegría. Pero les invita a que no solo se alegran por lo que han podido hacer, sino porque sus nombres están escritos en los cielos.

Concluimos con la “oración de S. Francisco” que expresa muy bien el espíritu que debe motivar a todo misionero, seguidor de Jesús.

“Hazme un instrumento de tu paz. Donde haya odio que lleve yo tu amor.

Donde haya ofensa que lleve yo el perdón.  
Donde haya discordia, que lleve

yo la unión. Donde haya duda, que lleve yo la fe. Donde haya error que

lleve yo la verdad. Donde haya desesperación, que lleve yo la alegría.

Donde haya tinieblas, que lleve yo la luz.

Maestro haga que yo no busque tanto ser consolado, sino consolar

Ser comprendido, sino comprender.

Ser amado sino amar.

Porque es dando que se recibe.

Perdonando que se es perdonado.

Muriendo que se resucita a la vida eterna.”

## **Él los irá guiando hasta la verdad plena**

### **15° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 10, 25-37

### **Homilía**

El evangelio de hoy nos transmite una de las parábolas, que mejor explica lo que debe ser un cristiano. Aunque ya lo hemos escuchado muchas veces, siempre vale la pena, detenernos una vez más para oírla y confrontar nuestra vida con el mensaje que nos deja.

Un maestro de la ley se le acerca a Jesús haciéndole una pregunta. Los maestros de la ley o los Escribas eran los estudiosos de la sagrada escritura, los que interpretaban las leyes. A la letra intocable de la sagrada escritura ellos añadían extensos comentarios de como debían cumplirse las leyes en concreto. Cuando había dudas sobre las leyes siempre se consultaba a los Escribas.

Ellos no se llevaban bien con Jesús. Para Jesús, las leyes no eran lo más importante. Por encima de las leyes estaba el bienestar integral de todo hombre y mujer.

La pregunta que le hacía el Maestro de la ley a Jesús era una vez más maliciosa, era para ponerle a prueba: Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna? Tratándose de un Maestro de la ley, Jesús le sugiere leer lo que dice la sagrada escritura, fácil para un doctor en leyes.

Para la sagrada escritura no hay vuelta de hoja, para conseguir la vida eterna hay que amar a Dios e

igualmente al prójimo. Al citar el maestro de la ley literalmente lo que dice la sagrada escritura, Jesús lo felicita y le invita a que cumpla con lo que dicta la sagrada escritura, “haz eso y vivirás”.

Jesús ya da el caso por cerrado cuando el Maestro de la ley, tratando de justificar su interrogatorio, le pregunta: “¿y quién es mi prójimo?”

En tiempos de Jesús se entendía que para agradar a Dios que se tenía que hacer el bien a los demás, pero estaba en discusión quiénes eran, que debían ser objeto de esta caridad.

Los fariseos excluían de su amor a la chusma (el pueblo ignorante).

Los esenios, los hijos de la luz, excluían a quiénes andaban en las tinieblas. (pecadores).

Los israelitas excluían a los extranjeros.

Y otros excluían a sus enemigos personales.

En respuesta a esta inquietud del Maestro de la ley, Jesús le cuenta una parábola-

A fin de entenderla bien, diremos una palabra acerca del camino de Jerusalén a Jericó, y lo que ahí pasó; sobre el sacerdote y el levita, cuál era la función de cada uno de ellos y por qué no se acercaban a la víctima de esta historia; y sobre el samaritano que sorprende asumiendo una actitud caritativa. Al fin y al cabo, una actitud tan profundamente humana hacia la víctima.

De Jericó hasta Jerusalén, la capital y a la vez el principal centro de comercio, se tenía que recorrer, en bajada, unos 27 kilómetros a lo largo del desierto de Judea. En las peladas montañas había muchas cuevas

y escondrijos que eran lugares propicios para la actividad de los salteadores de caminos. La delincuencia era entonces muy frecuente y para nada fácil de controlarla.

En este camino sucede, de acuerdo con la parábola, el drama. A un hombre le asaltan, lo despojan hasta de sus ropas, lo golpean drásticamente y se marchan dejándolo medio muerto. No sabemos quién es. El evangelio no lo dice. Si sabemos de qué se trataba de un hombre, un humano como cualquiera de nosotros, ahora víctima de una acción delincencial. Tendrá que morir, tirado en la calle, si no le llega pronto la ayuda necesaria de una gente bondadosa.

Pasa por ahí un sacerdote y luego un levita.

Ambos tenían una función en el templo.

Por turnos, los sacerdotes tenían que acudir al templo, para ofrecer allí los sacrificios. Eran una casta poderosa, con muchos beneficios, en dinero y en prestigio social.

Los levitas igualmente eran servidores del templo, pero de segunda categoría. No podían ofrecer los sacrificios, no tenían esa facultad. Si cumplían con un sin fin de tareas relacionadas con el templo, desde la atención al coro, hasta la limpieza y la vigilancia del templo.

Evidentemente para ellos (sacerdotes y levitas), el templo, su servicio, su esplendor era el valor primero, la principal obligación religiosa. Las leyes de pureza les prohibían, por otra parte, acercarse a un cadáver.

Buscándose excusas, la pureza ritual, la prisa y por otro lado el desprecio que tenían a la gente no les permitió acercarse al herido del camino. Y al no hacerlo

pensaban que así estaban agradando a Dios.

Felizmente, poco después, pasa por ahí un samaritano. No profesa la religión ortodoxa de los judíos, no viene ni va al templo, vive de algo tan poco sagrado como un pequeño negocio de comerciante. No pregunta si este herido es su prójimo o no, actúa. Nos dice Jesús, que este es el ejemplo por seguir.

Al colocar en su parábola a un samaritano provoca y cuestiona al Maestro y a todos los judíos que por ahí están, que se consideran muy superiores al pueblo samaritano.

Es increíble todo lo que hace para salvar la vida al que fue asaltado. La parábola lo va detallando.

- Al herido lo vio y se compadeció de él;
- Se acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó;
- Lo montó sobre el animal que traía;
- Lo condujo a una posada y el mismo se encargó a cuidarlo;
- Al día siguiente sacó dos monedas y se las dio al posadero, diciéndole: “cúidalo y si gastas más, yo te lo pagaré a mi vuelta.”

Ahora, dirigiéndose a su interlocutor le preguntó: según tu parecer, ¿cuál de estos tres se hizo el prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?

El Maestro de la ley le contestó: “el que se mostró compasivo con él” y Jesús le dijo: “Vete y haz tú lo mismo”.

La respuesta de Jesús es contundente. No se trata de discutir sobre quién es y quién no es mi prójimo. Se trata de hacernos nosotros, nosotras los cercanos, los prójimos de todos aquellos hermanos y hermanas que se nos presentan en el camino.

Concluimos con unas palabras de J.A. Pagola:

Quién ha comprendido la fraternidad cristiana, sabe que todos somos compañeros de viaje que compartimos la misma condición de seres frágiles, que nos necesitamos unos a otros. Quién vive atento al hermano necesitado que encuentra en su camino descubre un gusto nuevo a la vida. Según Jesús, heredará vida eterna”.

---

## María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada

### 16° domingo del Tiempo Ordinario

**Evangelio:** San Lucas - 10, 38-42

### Homilía

Jesús y el grupo siguen su camino hacia Jerusalén.

A la altura de Betania, Jesús se aparta del grupo. Quiere visitar a María y Marta, dos buenas amigas.

Mientras Marta, después de un corto saludo, se retira hacia la cocina y ahí se desvive haciendo la comida que no puede faltar para atender a la visita, María se va sentando a los pies de Jesús para oír su voz y escuchar su palabra. Me imagino que establecieron entre los dos una conversación amena, un intercambio sobre algo así cómo hay que dar sentido y profundidad a la vida.

Sucede que Marta se sentía estresada con tanta cosa que tenía que hacer. Pues, la visita fue una sorpresa, nada estaba preparada, todo estaba por hacerlo.

Marta agobiada se acerca a Jesús y le dice: “¿No te importa que mi hermana me haya dejado sola para atender? Dile que me ayude”.

Jesús, con el afán de tranquilizarla y a la vez dar a conocer lo que él opina, le responde: Marta, Marta, tú andas preocupada y te pierdes en mil cosas: una sola es necesaria. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada.

La opinión de Jesús, un tanto a favor de María se puede entender de acuerdo con un pensamiento que en la actualidad se va imponiendo cada vez más: el trabajo no es todo y debe ser acompañado por otros momentos más de descanso o de recreación.

Preparando un tema de reflexión, sobre esto, para jóvenes, acaba de leer lo siguiente: “A todos nos sucede que en algunas situaciones nos desbordamos de tarea, exigencias o nuestro trabajo se vuelve estresante a causa de fechas de entrega límite, y eso hace que la mayoría de nosotros dejemos de lado el tiempo libre y saquemos de la lista de prioridades a nuestros amigos o familiares, las caminatas, los ejercicios, los paseos y otras actividades sociales y de distensión. Esto es algo que no parece ser una buena idea”.

Trasladando esta discusión a la vida cristiana, no debemos interpretar la respuesta de Jesús como si estuviera Jesús anteponiendo la contemplación (María) ante la acción (Marta). Más bien se trata de dos aspectos importantes de una sola práctica cristiana. Y así como en la vida diaria nos descuidamos a veces de todos aquellos momentos que no son netamente trabajo, así también en la práctica cristiana nos descuidamos a veces de aquellos momentos que necesitamos siempre para encontrar inspiración y motivación en Jesús.

Tan importante como los momentos de recreación para rendir en el trabajo, son importantes los momentos de contemplación o digamos de oración para que nuestra práctica sea de verdad cristiana, es decir, según el ejemplo de Jesús.

Alberto Masferrer, salvadoreño, filósofo, escritor y luchador social señala nueve propósitos que como personas y pueblo debemos anhelar.

1. Trabajo higiénico, perenne, honesto, remunerado en justicia.
2. Alimentación: suficiente, variada, nutritiva y saludable.
3. Habitación amplia, seca, soleada y aireada.
4. Agua buena y bastante.
5. Vestido limpio, correcto y buen abrigo.
6. Asistencia médica y sanitaria.
7. Justicia: pronta, fácil e igualmente para todos.
8. Educación: primaria y complementaria, eficaz, que forma hombres cordiales, trabajadores expertos, y jefes de familia conscientes.
9. Descanso y recreo suficientes y adecuados para restaurar las fuerzas del cuerpo y del ánimo.

Todo esto lo planteó hace más de cien años, y a estas alturas falta mucho que hacer todavía para alcanzar a plenitud estos propósitos.

El reino que anuncia y hace presente Jesús y que debe ser asumido, como proyecto de todo cristiano incluye todo esto que menciona Alberto Masferrer y además y

sobre todo insiste en la justicia y la fraternidad entre todos y todas que debe ser lo primero a lograr.

Para ir realizando el proyecto de Jesús, que es el reino, nos hemos propuesto cosas grandes como transformar el mundo, como ir logrando los cambios estructurales necesarios, como implantar una sociedad diferente etc. por supuesto cosas importantes hacia donde debemos seguir orientando nuestros esfuerzos. Pero, tal vez, debemos revalorar y practicar cosas pequeñas que igualmente son aportes reales al establecimiento del reino.

Me llama la atención un comentario de José Antonio Pagola:

“Jesús no tiene poder político ni religioso para provocar un cambio revolucionario. Por eso le gusta tanto hacer gestos de bondad.

Abraza a los niños de la calle para que no se sientan huérfanos; toca a los leprosos para que no se vean excluidos de las aldeas; acoge amistosamente a su mesa a pecadores e indeseables para que no se sientan despreciados. No son gestos convencionales. Le nacen desde su voluntad de hacer un mundo más amable y solidario, en el que las personas se ayuden y cuiden mutuamente. No importa que sean gestos pequeños. Dios tiene en cuenta hasta el vaso de agua que damos a quien tiene sed.”

Hasta aquí lo que queremos decir respecto a la acción. ¿Qué decimos, ahora, respecto a la contemplación u oración?

1. La oración es una práctica obligatoria si de verdad queremos que Jesús sea nuestra inspiración y motivación
2. Es indispensable para poder perseverar en el seguimiento a Jesús, lo cual requiere claridad y coraje.

Como en la vida común lo primero que descuidamos son los momentos de descanso y recreación, lo primero que descuidamos en nuestra vida cristiana son los momentos de reflexión y de oración.

Para no descuidarse de estos momentos, hay que programarlos, es decir, incluirlos al programa del día.

Igual como para mantener a nivel de familia los momentos de diálogo entre todos, todas, habrá que programarlos, tal día, tal hora. De lo contrario nos iremos descuidando de estos momentos.

La oración, me ocurre pensar, habrá que simplificarla. No se necesita expertos para esto, y cada uno, una tendrá su propia forma de orar.

En esencia se trata:

1. De colocarse en la presencia de Dios.
2. Presentarle mi vida como es, con sus aciertos y desaciertos.

3. Pedirle la claridad y el coraje que me hacen falta.
4. Sintonizar mi vida con lo que es la voluntad de Dios o con lo que Dios quiere de mí.

Concluyendo nuestra reflexión, no se trata de ser, o como María o como Marta, se trata de ser María y Marta a la vez.

---

**Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino.**

## **17° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 11, 1-13

### **Homilía**

Una vez más el evangelio nos invita a hacer nuestra reflexión sobre “la Oración”. Jesús acaba de orar (v.1) y es esto que provoca sobre este tema toda una plática de Jesús, dirigida a los y las discípulos.

Hay una parábola que cuenta Jesús.

Una gente, ya de noche recibe, sin haberse anunciado de ante mano, la visita de un amigo. Al no tener nada que ofrecerle acude a un vecino, pidiéndole tres panes. Así tendrá algo para ofrecérselo a su visita.

El vecino, tanto él como sus hijos ya están acostados, se lo niega rotundamente. La verdad es, que a esta hora de la noche le resultó, al vecino, un tanto incómodo, atenderlo.

Jesús complementa esa pequeña historia con una sencilla y a la vez importante reflexión. Dice: “aunque el hombre no se levante porque usted es amigo suyo, si se pone pesado, al final le dará todo lo que necesita.

Según lo que dice Jesús, la oración debe brotar de un corazón plenamente confiado en Dios. Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen a la puerta y les abrirán.

Para referirse a Dios prefiero hablar de “tener confianza” y no tanto de “tener fe”. La fe entendemos, demasiadas veces, exclusivamente, como un acto de nuestro intelecto, aceptando una verdad que nos viene de Dios. La confianza, sin embargo, tiene su origen sobre todo en el corazón. Confiamos en ÉL, Dios, que no nos va a defraudar. Esa confianza es lo que nos hace pedir, buscar y llamar.

Al buscar estamos manifestando que no todo estamos esperando de Dios, queremos dar también nuestro propio aporte. Esto me hace pensar en una frase célebre de Monseñor Romero: “Orar y no hacer nada, dejando todo a Dios no es orar, es pereza.

A menudo ya hemos hecho la reflexión sobre Dios como Padre, pero no paternalista, ayuda, pero no resuelve todo, espera siempre el aporte de su hijo, hija.

Ahora, al llamar, la petición que hacemos se vuelve un grito insistente, que persiste ante el aparente silencio de Dios.

Dios pone nuestra confianza a prueba. Si porque la tardanza de la respuesta nos hace desistir de la oración, estamos demostrando que nuestra confianza en Dios es muy limitada. Al contrario, si pese a la tardanza seguimos llamando, insistiendo y perseverando en la oración estamos demostrando una confianza profunda.

A continuación, el evangelista se centra en Dios. Dios es bueno, es amor, es como un buen padre.

Ningún padre bueno defrauda. No da a su hijo una serpiente, cuando le ha pedido pan. No da al hijo un escorpión, cuando le ha pedido un huevo. Y concluye el

evangelista: "Si ustedes, que son malos saben dar cosas buenas a sus hijos ¿Cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!"

El Espíritu Santo es el mejor regalo que Dios nos puede dar.

Él nos da claridad, nos da coraje, nos vincula con la historia, nos anima para llevar a su plenitud el Reino.

Pedir El Espíritu Santo debe ser una prioridad en nuestra oración.

El evangelista no solo nos deja algunas reflexiones de Jesús acerca de la oración sino también el texto de una oración, que hasta hoy es común y ejemplar.

Ante la insistencia de los y las discípulos de que Jesús les enseñe a orar, Él les enseña El Padre Nuestro. Una reflexión acerca de esta oración resulta indispensable para que por su múltiple uso no se vaya a convertir en un rezo rutinario, palabras que se repiten mecánicamente sin elevar el corazón a Dios. Vamos por paso.

#### 1. Padre, primer nombre del Dios único.

Dios es Padre, es amor, ama a cada uno y cada una, es el origen y el destino de todo lo creado.

Es una invocación que nos arraiga en la fraternidad universal y nos hace responsables ante todos los demás.

No es nuestro juez, no aplica castigo, no infunde temor. Él confía en nosotros((as) y nosotros (as) podemos confiar en Él sin restricciones.

Él es nuestro mejor aliado en la búsqueda de una vida plena.

Que su nombre sea santificado, glorificado

2. El Reino de Dios que viene al mundo.

Que no reinen en el mundo la violencia y el odio destructor.

Que no reine el primer mundo sobre el tercero, los europeos sobre los africanos, los poderosos sobre los débiles.

Que no domine el varón a la mujer, ni el rico al pobre.

Que se adueñe del mundo la verdad. Que se abran caminos a la paz, al perdón y la verdadera liberación.

3. La petición del pan (para todos) pues no hay nada asegurado.

El pan y lo que necesitamos para vivir con dignidad, no solo nosotros sino todos los hombres y mujeres de la Tierra. Y esto dicho no desde el egoísmo acaparador o el consumismo sino desde la voluntad de compartir más lo nuestro con los necesitados.

4. El perdón ley fundamental.

Para alcanzar una convivencia fraterna, en la pareja, en el hogar, en la comunidad, en la sociedad

y el mundo debemos saber pedir perdón y perdonar. El que no es capaz ni de pedir perdón, ni de perdonar se cierra ante la posibilidad de una convivencia fraterna, primera exigencia de Dios.

Anterior a esto se presenta la acogida del perdón que Dios nos ha dado, una y otra vez, a lo largo de nuestra vida.

5. La resistencia militante ante el mal. (y no nos dejes caer en la tentación, más libranos del mal).

Nos amenaza la tentación de abandonar a Dios, de olvidar el evangelio de Jesús y seguir un camino errado.

Desde nuestra fragilidad humana acudimos a la fortaleza de Dios.

Dios está con nosotros frente a todo mal.

Para concluir citamos una frase de Monseñor Romero:

“La oración es la cumbre del desarrollo humano. El hombre no vale por lo que tiene, sino por lo que es”.

---

## **Eviten con gran cuidado toda clase de codicia**

### **18° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 12, 13-21

### **Homilía**

Según el evangelio, uno pide la colaboración de Jesús a fin de que su hermano le dé la parte de la herencia que le corresponde. Jesús le niega esta colaboración, pues nadie le ha nombrado juez y partidador de herencias.

Jesús aprovecha la ocasión para tocar un tema que hasta hoy sigue siendo de mucha actualidad: el hambre y la miseria de muchos es producto del egoísmo y de la codicia de personas sinvergüenzas (podemos decir). Esta gente se equivoca porque en la vida no se trata de amontonar para uno mismo sino de acumular para Dios (v.21)

Un hombre rico ha tenido cosechas abundantes. Lo que ha recogido ya no cabe en sus graneros. Se pregunta, ¿qué puedo hacer? Le ocurre destruir los graneros que tiene y construir más grandes, ahí sí podrá recoger todo el trigo cosechado, y todas sus reservas.

Además, le ocurre darse un largo descanso, pues, lo mucho que tiene acumulado se lo permite. Se dice a sí mismo: “descansa, come, bebe y pásalo bien”. Con esta cosecha guardada nada le debe preocupar”.

Una cosa no tomó en cuenta. Según la ley de la vida a toda persona le llega la muerte. Entonces, ¿a quién se quedará todo lo que ha preparado? Según la

parábola este día de la muerte, es el día de hoy, así lo ha decidido Dios. Razón tiene de llamarlo al hombre rico, ¡pobre loco!

Por la actualidad y la importancia del mensaje quisiera extenderme un poco más. ¿Cómo entender el alza de los precios de los productos alimenticios?

Tres causas son fundamentales: las guerras, el cambio climático y la especulación.

1. Las guerras (ejemplo: Ucrania) distorsionan la buena relación entre los diferentes países.

Después de la invasión rusa en Ucrania 7 millones de toneladas de granos no estaban disponibles para la exportación.

Es un factor que no se puede dejar de mencionar, pero no es la razón fundamental como se nos quiere hacer creer. Los 7 millones de toneladas de granos, ya no disponibles para la exportación no constituyen ni un por ciento de la producción mundial.

2. Otro factor es el cambio climático: de un extremo calor y sequía a tormentas e inundaciones. Estas circunstancias afectan enormemente a las cosechas. Una investigación científica concluye que sobre la tierra en 120.000 años nunca ha sido tan caloroso que en este año. Julio 2023 ha sido el mes más caloroso desde el inicio de la historia humana.

Al crear al hombre, de acuerdo con la biblia, Dios le da autoridad sobre la tierra y lo creado e incluso le sugiere someterlo todo. (Gen.1,27-28)

Autoridad y sometimiento son términos que han confundido, haciendo pensar al ser humano que tenga el derecho de tratar al universo a su antojo, al servicio únicamente a sus intereses.

La tarea del ser humano no es poner bajo su autoridad a lo creado o someterlo. Mejor hay que decir que al ser humano le corresponde CUIDAR todo el universo. Se trata de una actitud alternativa, de profunda veneración, y de compasión y ternura para con todos los miembros de la comunidad cósmica y planetaria (Leonardo Boff)

Todo lo que tiene que ver con el cambio climático para nosotros, nosotras de sumo interés.

### 3. La especulación: el factor principal.

Lo que es especulación entendí cuando me contaron lo que sucedió en San Salvador, poco después de uno de los últimos terremotos y cuando todo el mundo buscaba un taxi para estar lo más pronto, junto a los suyos, los taxistas aumentaron drásticamente los precios de los viajes.

Especular consiste, entonces, en aprovechar alguna situación particular para aumentar los precios y obtener mayores ganancias.

Representantes de los principales gremiales de

productores de granos básicos (trigo, frijol), según un reporte de la prensa gráfica, ven la especulación como el factor principal del alza de los precios.

El argumento en el que coinciden los líderes gremiales es que dado que la cosecha año 21, año 22 fue más que suficiente para el consumo local de granos básicos y está ya se encuentra totalmente distribuida en el mercado (con excepción de la reserva para el consumo propio) por lo que consideran que el aumento es injustificado.

Literalmente dice el reporte de la prensa gráfica: “ la cosecha pasada fue buenísima y la vendieron inmediatamente. No somos los productores los beneficiados con esta alza. Esto es puramente especulación de los comerciantes.

Dice Jean Ziegler, representante de la ONU:

“Hambre no es una inevitable mala suerte. Para superar el hambre existente hay que prohibir la especulación, y esto se hace, haciendo leyes que regulan el comercio, y toman en cuenta a la gente necesitada.

Oxfam dice:

“No es posible perdonar que gobiernos miran como millones de seres humanos padecen de hambre en un mundo

de abundancia, y a la vez hacen prevalecer los intereses de comerciantes multimillonarios”.

Y frente a esta situación Mahatma Gandhi coloca en su proyecto de vida:

“me esforzaré en no poseer nada que no me sea necesario.”

La especulación no es la única pero sí la principal causa del alza de los precios de los productos alimenticios.

A modo de conclusión y de reflexión:

“El dinero puede dar poder, fama, prestigio, seguridad, bienestar, pero en la medida en que esclaviza a la persona, la cierra a Dios Padre, le hace olvidar su condición de hermano y la lleva a romper la solidaridad con los otros. Dios no puede reinar en la vida de quien está dominado por el dinero.”

La raíz profunda está en que las riquezas despiertan en nosotros el deseo insaciable de tener siempre más. Y entonces crece en la persona la necesidad de acumular, capitalizar, y poseer siempre más y más, lo cual Jesús considera como una verdadera locura.”

---

## El Hijo del Hombre llegará a la hora que menos esperan

### **19° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 12, 32-48

### Homilía

A partir del versículo 35 hasta 42 se lee en el evangelio de hoy tres pequeñas parábolas.

La primera parábola alaba a los sirvientes que se han mantenido en vela. Y a no más tocar el patrón la puerta, regresando de una boda, abren y reciben al patrón. Felices son, pues, el patrón tendrá hacia ellos, que a toda hora se mantuvieron despiertos, una actitud muy agradecida.

La segunda parábola se refiere a un dueño de casa. Sabiendo que el ladrón llegará a tal hora, el dueño, seguramente se mantendrá despierto y no permitirá que el ladrón cometa su delito.

Así también, dice el evangelio, estén preparados, pues el Hijo del Hombre llegará a la hora que menos esperan. Como que dice: no se descuiden, manténganse alertas.

La tercera habla de un Señor que, antes de salir, ha puesto a uno de sus sirvientes como administrador de la casa y de todos los demás sirvientes. Si este sabe cumplir cabalmente con lo encomendado, afortunado es, pues, el Señor, al ver la actitud responsable de su

administrador le encomendará el cuidado de todo lo que tiene.

De lo contrario, al encontrarse a su administrador en una actitud irresponsable, le quitará su cargo y lo enviará con los desleales.

Y añade el evangelio: al que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho y en cuanto más se ha confiado tanto más se le pedirá cuentas.

En las tres parábolas se percibe que Jesús está consciente de que un largo tiempo de espera hace que uno baja la guardia, se va acomodando, se adormece en lugar de mantenerse despierto, vigilante, se descuida y se encuentra poco o nada preparado a la hora del encuentro decisivo.

Lo dicho se observaba entre los primeros cristianos. Vivían obsesionados por la pronta venida de Jesús. Querían encontrarse cuanto antes con él. Los problemas comenzaron cuando vieron que el tiempo pasaba y la venida del Señor se demoraba: bajan la guardia, se acomodaban, se adormecen y se descuidan. A los líderes les preocupaba que al llegar Jesús los encontrara dormidos. Y así, la palabra “vigilancia” se convirtió en las prédicas de los líderes de entonces, en una palabra, clave. Los evangelios la repiten constantemente: *vigilad, estad alerta, vivid despiertos.*

Esta pérdida del ardor inicial, del entusiasmo y la lucidez que nos acompañaban en nuestra vida cristiana, se observa también hoy en día. Por muchísimas razones: La iglesia se ha vuelto en muchos lugares minoritaria; nos quieren hacer creer que la fe se ha vuelto, en gran

medida, irrelevante; los pastores no siempre llevamos una vida coherente con lo que predicamos; los pobres, demasiadas veces no son el centro de nuestra atención pastoral; nos dejamos absorber por una vida confortable y frívola y mucho más que nos afecta y nos hunde en una vida cristiana poco lúcida y mediocre.

Debemos despertar también hoy. ¿Cómo?

Al iniciar el evangelio de Hoy, Jesús dice: “ no temas pequeño rebaño porque al Padre le agradó darles el Reino. Vendan lo que tienen y repártanlo en limosnas (v. 32 y 33).

El Reino es el gran regalo que Dios nos ha dado. Es el proyecto que Jesús anunció y realizó. Fue su razón de ser, de vivir, fue su pasión.

Haciendo nuestro este proyecto, con renovado interés, es como, tal vez, podemos, mantener o recuperar el entusiasmo perdido.

El Reino corresponde al sueño de Dios que quiere ver al mundo transformado en una hermandad junto a Él. En su afán de transformar abarca la familia, la comunidad, la sociedad y el mundo entero.

Debemos sentir un legítimo orgullo por ser invitados a contribuir a la realización de este gran proyecto.

Más en concreto, qué pasos debemos dar

1. Sería fabuloso si pudiéramos integrarnos a una comunidad cristiana que tenga como prioridad la realización del Reino. La vida cristiana y el reino no se hacen sino en comunidad.
2. Será necesario conocer aún más sobre lo que es

El reino, tanto en su dimensión histórica como en su dimensión trascendente. Se encuentran en el discurso de Monseñor Romero, con motivo del Doctorado Honoris Causa en Lovaina, unas páginas muy concretas sobre este tema.

3. Deberemos tener presente los grandes objetivos del Reino que orientan hacia una transformación radical del planeta entera. Son objetivos grandísimos y no fácil realizables. Por eso no podemos dejar de hacer, para comenzar, los pequeños gestos que sí estén a nuestro alcance, a fin de hacer nuestro mundo más amable y solidario.
4. Llenarnos, pese a todo y con la ayuda de los demás miembros de la comunidad y de Dios, de una esperanza firme.

Siempre es mejor mantener y robustecer nuestra esperanza que dejarnos hundir en la desesperanza.

La esperanza nos empuja hacia adelante.

La desesperanza hace sentirnos impotentes.

5. Sería bueno que tengamos siempre presente una bienaventuranza que como tal no fue incluido en el evangelio, y que dice: “Bienaventurados los tercios, porque de ellos es el reino de los cielos.”
6. Nunca perder de vista que es mejor una fe que nos compromete con el hermano, la comunidad,

la realidad del mundo y lucha por su transformación que una fe que nos envuelve en un mundo netamente religioso y nos aleja de la realidad.

Pueda ser que, en el camino, luchando por el reino nos encontremos con otros, otras, hermanos haciendo lo mismo desde otra motivación (es decir, no cristiana) mejor aún. Podemos unir esfuerzos para seguir avanzando en esta ardua tarea.

Mientras que la iglesia institución enfatiza, demasiadas veces, en la importancia de la doctrina y de las normas éticas y morales, nosotros enfatizamos en una práctica del amor que, según Jesús, debemos a Dios y a nuestros hermanos, hermanas.

Concluyendo con unas palabras de Monseñor Romero:

“La iglesia no quiere masa, quiere pueblo. Masa es el montón de gente, cuanto más adormecidos, mejor; cuanto más conformistas, mejor. La iglesia quiere despertar en los hombres el sentido de pueblo. ¿qué es el pueblo? Pueblo es una comunidad de hombres donde todos conspiran al bien común”.

---

## **He venido a traer fuego a la tierra**

### **20° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 12, 49-53

### **Homilía**

Al iniciar el evangelio de hoy, Jesús manifiesta dos deseos:

1. Hay un fuego que ha traído a la tierra y cómo quisiera que estuviera ya ardiendo;
2. Hay un bautismo (muerte y resurrección) que ha de recibir y qué angustia siente mientras que no se haya cumplido.

La palabra “fuego” en boca de Jesús, ¿qué significa?

Jesús lo entiende como amor, o como la buena noticia que el anuncia, o como el Espíritu Santo que le mueve al Padre y a Él, o como aquel fuego que arde en su corazón, que no es sino pasión por Dios y compasión por los pobres.

A continuación, tres pequeñas reflexiones:

1. “El gran pecado de los seguidores de Jesús será siempre, dejar que el fuego se apague, sustituyendo el ardor del fuego (del amor) por la doctrina religiosa, el orden o el cuidado del culto; reducir al cristianismo a una abstracción revestida de ideología; dejar que se pierda su poder transformador.

Sin embargo, Jesús no se preocupó primordialmente de organizar una nueva religión, ni de inventar una nueva liturgia, sino que alentó un nuevo ser "(P. Tillich), el alumbramiento de un hombre nuevo movido radicalmente por el fuego del amor y la justicia. (J.A. Pagola)

2. Lo que movía a Jesús, es decir, esa pasión por Dios y compasión por los pobres debe seguir siendo en sus seguidores como un fuego que los mueve a luchar por un cambio total.

Quien sigue a Jesús lleva la revolución en su corazón.

El orden que con frecuencia defendemos es todavía un desorden, pues, no hemos logrado dar de comer a todos los pobres, ni garantizar los derechos a toda persona, ni siquiera eliminar las guerras.

Herbert Marcuse escribía que necesitamos un mundo en el que la competencia, la lucha de los individuos unos contra otros, el engaño, la crueldad y la masacre ya no tengan razón de ser.

Es necesario que el fuego que Jesús trajo a la tierra siga ardiendo.

3. El fuego que trae Jesús invade la tierra y abre camino hacia la paz. El evangelio de hoy destaca con toda claridad, la grave situación conflictiva que se da en muchos hogares. Además de

estos conflictos al interior de los hogares se presentan graves conflictos de orden social, político y económico que impiden entre nosotros la convivencia pacífica.

Necesitamos el fuego que Jesús ha traído a la tierra para que transforme nuestros corazones y nos haga aptos para juntos, juntas ir conquistando una paz verdadera y duradera.

Debemos pasar de una cultura de la violencia a una cultura de la paz.

No es verdad que solo podemos resolver nuestros conflictos haciendo uso de la fuerza o de la violencia. Somos humanos y como tal estamos llamados a entendernos buscando honestamente soluciones justas para todos.

En este camino tres cosas serán importantes.

1. Difícil pero no imposible. Se trata de crear un clima de diálogo. No se logra si uno se aferra en que toda razón la tiene él o ella. Habrá necesidad de escucharse y entre ambos esclarecer el por qué se ha dado el conflicto. Con otras palabras, descubrir con objetividad, que culpa tengo yo, que culpa tiene el otro
2. Es necesario tomar conciencia de que la cultura de la paz se arraiga siempre en la verdad. Deformarla o manipularla en función de algún interés específico cierra el camino hacia La paz. La mentira y el engaño engendra violencia. Un aspecto

que, bajo ningún punto de vista, pueda ser ignorada.

3. La cultura de la paz solo se asienta en una sociedad cuando las gentes están dispuestas al perdón sincero, renunciando a la venganza o la revancha. El perdón libera de la violencia del pasado y genera nuevas energías para construir el futuro entre todos.

El camino hacia el perdón mutuo será largo y dificultoso, pero difícilmente encontramos otro, para algún día alcanzar la meta.

Para no dejar incompleta nuestra reflexión acerca del evangelio de hoy, falta una palabra sobre el otro deseo que Jesús manifiesta al inicio del evangelio.

Recuerda que dijo: “hay un bautismo que he de recibir y qué angustia hasta que se cumpla”. Jesús se refiere a que le tocará morir para luego resucitar.

Jesús suele estar muy consciente que el desenlace de su vida no será fácil, más bien será cruel.

José María Castillo en un breve fragmento describe la muerte de Jesús y tituló el texto de esta manera: Su vida acabó en el fracaso.

Dice: “Jesús tuvo un final que da miedo pensarlo. Cuando él se dio cuenta de lo que se le venía encima, se puso a rezar, a gritos y con lágrimas a Dios que podía librarlo de la muerte (Heb. 5,7) y es que había entrado en una profunda depresión (Mt.26,

37). Estando así denunciado y acusado a base de mentiras y calumnias (Mt.26, 59-61; Mc.14,56), y torturado (Mt.26, 27-30), fue condenado a morir colgado en una cruz, el suplicio cruel que tenían que sufrir, en aquel tiempo no solo los delincuentes más peligrosos, sino, sobre todo, los que eran acusados de ser agitadores y subversivos contra el Estado. Y lo peor fue que en semejante situación se vio solo, completamente solo. Porque se sintió desamparado no solo por sus seguidores y amigos, que abandonándole huyeron todos (Mc.14,50) sino, lo que es más grave, se sintió también desamparado por Dios cosa que expresó dando un grito instantes antes de morir: “¿Dios mío, Dios mío por qué me has desamparado?” (Mc.15,34); Mc.27, 46). El evangelio de Lucas nos informa que, aun, así y todo, sus últimas palabras fueron: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” Lc.23,46). La fe de Jesús, incluso en aquella oscuridad, fue más fuerte que la muerte”.

Esa muerte tan cruel no le apartó de su misión, siguió fiel hasta el final, a la misión encomendada.

El seguimiento a Jesús exige una fidelidad hasta el final. Que el ejemplo de Jesús nos siga animando.

---

## **Esfuércense por entrar por la puerta angosta**

### **21° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 13, 22-30

### **Homilía**

Según el evangelio, Jesús está en marcha hacia Jerusalén. Jerusalén será el escenario de su pasión, muerte y resurrección. Aprovecha su paso por aldeas y ciudades para dejar a los habitantes una enseñanza importante: Dios es un Padre bueno que ofrece a todos su salvación. Nadie está excluido, basta con que sepan acoger su perdón. Al escuchar este mensaje muchos se llenan de alegría: los pecadores, los recaudadores, las prostitutas, pues, también ellos pueden esperar la salvación. A la vez, hay un malestar y una actitud crítica de parte de los fariseos que no conocen el amor y el perdón y que se jactan ser los únicos que se van a salvar por cumplir escrupulosamente las leyes y las normas.

Un desconocido interrumpe la marcha de Jesús y le pregunta por el número que se van a salvar. ¿serán pocos?, ¿serán muchos?, ¿se salvarán todos?, ¿solo los justos?

Como es de esperar, Jesús no responde directamente a su pregunta. Su fuerte no son los números. Si está convencidísimo que Dios es Padre y deseoso de perdonar y Jesús se lo recuerda a todos: “esfuércense en entrar por la puerta estrecha”.

Su repuesta excluye dos extremos: ni laxismo, ni rigorismo legalista.

Para nada se puede confundir el mensaje de Jesús con una invitación al laxismo, en el que todo vale, todo da igual. La salvación no es algo que se recibe de manera irresponsable de un Dios que todo lo permite. No es tampoco el privilegio de algunos elegidos. No basta ser hijos de Abrahán. No es suficiente haber conocido al Mesías.

Y, ojo, Jesús no rebaja sus exigencias, dice:

- Sean compasivos como el Padre es compasivo;
- No juzguen y no serán juzgados;
- Perdonen setenta veces siete, como su Padre;
- Busquen el reino de Dios y su justicia;

Para mejor comprensión de lo que significa entrar por la puerta estrecha hemos de recordar las palabras de Jesús que podemos leer en el evangelio de Juan: “ Yo soy la puerta, si uno entra por mi será salvo.”

Entrar por la puerta estrecha es seguir a Jesús; aprender a vivir como él; tomar su cruz y confiar en el Padre, que lo ha resucitado.

Hemos de responder al amor del Padre con fidelidad.

Lo que Jesús pide tampoco es rigorismo legalista, sino amor radical a Dios y al hermano. Por eso su llamada es exigencia, pero no angustia.

Jesús es una puerta siempre abierta. Nadie la puede cerrar solo nosotros si nos cerramos a su perdón.

Me gustaría compartir tres situaciones que, a menudo, se presentan en nuestra iglesia y que manifiestan un grado de rigorismo legalista que mucho daño causa a la feligresía en general.

Una pareja me busca y me dicen un tanto apenados, que ya han convivido catorce años y que, hasta hoy no les ha ocurrido casarse por la iglesia. Ahora sí han tomado la decisión de casarse, para estar en gracia a la hora de tener que presentarse ante su Dios. Se nota que no ignoran las enseñanzas de la iglesia.

Me siguen contando que se les ha dicho que para esto tienen que presentar la fe de bautismo y la constancia de su confirma. Han recorrido ya una y otra parroquia en búsqueda de esto, pero, ni la fe de bautismo, ni la constancia de la confirma han encontrado.

Para una fe de bautismo supletoria necesitan testigos. Los que de verdad podrían ser testigos, o no viven aquí o ya han fallecido.

Me pregunta la Señora, con lágrimas en los ojos, ¿qué podemos hacer?

Hablamos un largo rato, buscando soluciones.

Al no acceder al deseo de esta pareja por complicaciones en cuanto a los documentos, a mi juicio, la iglesia estaría cayendo en un rigorismo legalista.

Y, dicho sea de paso, muchas cosas de las que se afirman respecto al matrimonio cristiano están actualmente en discusión.

- ¿Es verdad que lo que conviven como pareja sin haber contraído matrimonio religioso viven en pecado (mortal)?

- ¿Es verdad que los que se divorcian, que han roto con el vínculo matrimonial, viven igualmente en pecado mortal y se les debe negar la comunión?
- ¿Es verdad que los y las divorciados vueltos a casarse(civilmente) deben quedar marginados de una plena participación en la vida de la iglesia? Etc.

Con estas interrogantes solo pretendo preguntarme, ¿si la iglesia no está cayendo, como decíamos, en un rigorismo legalista?

- Fui a la misa en la catedral de San Miguel. Se celebraba la fiesta patronal. Había presencia del Señor presidente y algunos funcionarios y un gran número de asistentes. Tuvimos un acto muy solemne digno de la Patrona.

Sin embargo, a la hora de la comunión observé algo que me sorprendió.

El monitor dijo con énfasis que solo podían acercarse para comulgar los y las que estaban preparados. Mientras que el monitor todavía estaba hablando, vi que el Señor Obispo se acercó al Señor presidente para dar la comunión a él y a los funcionarios. Mucha gente humilde quedó sentada, sin recibir la comunión, advertidos por el monitor.

No critico al Señor presidente. El recibió lo que le fue dado. Y a mí no me toca cuestionar la conciencia de nadie.

No critico al Obispo que acercándose al Señor presidente solo quiso, a lo mejor, agradecerle su presencia en la misa patronal.

No critico al monitor que solo dijo lo que otros le habían dicho que tenía que decir.

Pero ¿cuánta gente humilde no se ha quedado sin comulgar, sintiéndose indigna para recibir, cuando son ellas las más fervorosas y deseosas de participar de lleno en este homenaje a la patrona?

¿No sería esto otro ejemplo de rigorismo legalista en el que la iglesia ha venido cayendo?

- Yo siempre he pensado que la mejor madrina y el mejor padrino de un niño, niña que recibirá el bautismo son aquellos, aquellas que intentan vivir una vida ejemplar, y que están dispuestos a colaborar con los padres en la delicada tarea de educar al bautizado o la bautizada.

Algunos, aunque cumplen cabalmente con lo planteado anteriormente, se les hace imposible ser madrina o padrino, aunque hayan sido cordialmente invitados por los padres, porque no se han casado. Ahora casarse es una decisión de dos personas, del hombre y la mujer, no puede ser decisión del sacerdote u obispo, no puede ser decisión de la iglesia.

¿No sería otro ejemplo de rigorismo legalista?

Tengámosla muy presente como ya se ha dicho:

“Jesús es una puerta siempre abierta. Nadie la puede cerrar. Solo nosotros si nos cerramos a su perdón”



**El que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado**

**22° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 14, 1.7-14

**Homilía**

De acuerdo con el evangelio, Jesús se encuentra como invitado en casa de un fariseo. Los fariseos ahí presentes lo observan. Jesús también los observa.

En aquel ambiente Jesús no se siente para nada inhibido. Con toda libertad observa y opina. Tiene una enseñanza a propósito de lo que hacen los invitados y otra a propósito de quien invita.

- Al hacer su observación respecto a la conducta de los fariseos tiene presente cómo será el banquete del reino en el más allá. Será una comida compartida, fraternalmente, junto al Resucitado. Y así deben ser los banquetes que compartimos en la vida de este mundo.

Nadie tiene que buscar su lugar. Todos tienen que disponerse a recibir el lugar de parte de quien les ha invitado.

Jesús sabe lo que dice, conoce a los fariseos. Más adelante en el evangelio de Lucas alerta contra ellos, diciendo: les gusta pasearse con largas vestiduras, buscan que la gente los salude en las plazas y que les hagan

ocupar los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes. (20,46)

Jesús nos propone asumir una actitud diferente, una actitud humilde: el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.

La persona humilde reconoce sus limitaciones, pero a la vez valora las cualidades que Dios le ha dado. Se coloca en el mundo con el afán de servir y dar su aporte para la instauración del reino.

El ejemplo de Jesús nos puede inspirar:

Él a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo (Fil.2,6ss.).

Los cristianos no debemos ser personas apocadas, retraídas, aparte de los demás. Cristo fue el verdadero humilde, viviendo con normalidad y hablando con valentía y contundencia cuando era necesario. Tampoco confundamos humildad con humillación: Cristo nos enseña de que la persona humilde soporta humillación, pero no la busca creyendo que agrada a Dios. (El Papa Francisco)

Y ahora, pensando en quien le ha invitado a su casa, la enseñanza de Jesús para él y para todo el mundo es que en el banquete del Reino y en nuestros banquetes, los primeros invitados deben ser los pobres, inválidos, cojos y ciegos, es decir, quienes no puedan dar nada a

cambio.

Dar sin pedir nada a cambio nos resulta un tanto difícil. Dice José Antonio Pagola: “en nuestra civilización del poseer casi nada hay gratuito. Todo se intercambia, se presta, se debe y se exige. Nadie cree que es mejor dar que recibir. Solo sabemos prestar servicios remunerados, y cobrar intereses por todo lo que hacemos a lo largo de los días”

Jesús nos invita a un estilo de vida diferente: dar sin esperar nada a cambio.

Se ha hablado mucho, en los años posteriores al concilio vaticano II de la opción preferencial por los pobres, quienes no puedan dar nada a cambio. Se sigue aun actualmente hablando de esa opción, pero, muchas veces, tratando de reducirla a una simple prioridad de beneficencia.

No puede haber una actitud negligente hacia esa opción, tratándose de una consigna que le salió muy dentro a Jesús.

Según Lucas estas fueron sus palabras: “Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, porque les corresponderán invitándote y quedarás pagado. Invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú porque no pueden pagarte, ya te pagarán cuando resuciten los justos.

Una vez que se escucha esto de los labios de Jesús no es posible evitar nuestra responsabilidad. Vivamos consecuentemente la opción preferencial por los pobres o renunciemos en ser una iglesia fiel a Jesús.

En definitiva, estamos invitados a ser generosos, a poner los bienes de toda clase al servicio de los más pobres, antes de buscar el beneficio personal. Lleva a vivir así la misma dinámica que nos hace amar a los enemigos. Ni lo uno, ni lo otro se entiende si no es desde la convicción de que el reino de Dios está en medio de nosotros y que la única paga que merece la pena es la que no ganaremos porque nos será dada como regalo: la vida con el resucitado, comiendo en el banquete del Reino de Dios.

Jesús no considera que hacer la opción por el Reino es una cosa aburrida. Al contrario, está convencido que es fuente de felicidad inmensa y lo dice con una bienaventuranza: Dichoso tu.

Haznos, sencillos y humildes Señor.

En estos tiempos en que se lleva lo grande, lo fastuoso, lo impresionante,

Lo especial, en que lo pequeño pasa inadvertido, Tu nos sigues recordando

tu preferencia por los sencillos.

Cuando todos queremos parecer más guapos, más listos, más altos, más sabios, más estilosos, más aptos, más modernos, más actuales y más atrevidos, más, más y más,

Tu nos invitas a buscar lo menos.

Tu valoras lo menor.

En este mundo loco que hemos inventado, en el que muchos son los perdedores y unos pocos ganan todas las carreras, estéticas, intelectuales, laborales y económicas,

Tu nos despiertas el corazón a la escucha del pobre,  
del caído, del necesitado,  
del fracasado, y del que sufre.

En todo momento Señor, Tu cambias los valores, lo  
bajo lo conviertes en alto,  
engrandeces lo pequeño, al último le nombras pri-  
mero y al primero le pones el último.

Seguirte a Ti, Señor, es vivir del revés, es ser dis-  
tinto, es aprender sencillez y humildad.

---

## El que no renuncia a todo lo que tiene, no podrá ser discípulo mío

### **23° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 14, 25-33

#### Homilía

Al referirse Jesús a la vida cristiana, nunca la presentó como un camino fácil. Nunca ha sido un demagogo con tal de ganar adeptos. Siempre ha dicho la verdad, planteando aún, con toda claridad, las dificultades y las exigencias que todo seguidor, seguidora tendrá que enfrentar.

En el evangelio de hoy presenta Jesús la vida cristiana como una práctica que requiere lucidez, audacia y disposición a cargar la cruz.

Nunca pensó Jesús en seguidores inconscientes, sino en personas lúcidas y responsables.

Los dos ejemplos que pone en el evangelio tienen un mismo mensaje: antes de iniciar un proyecto, hay que sentarse a pensar, a ver si se tiene los recursos y las fuerzas necesarios para llevarlo a feliz término. Si no se hace esto, se corre el peligro de iniciar un proyecto que no se va a poder terminar, fracasará y se hará uno el ridículo ante quienes le observan.

Esto, lo dice Jesús, pueda suceder a quien construye una torre sin antes evaluar si se tiene lo requerido para concluir esa obra; igual pueda suceder a quien emprende

una batalla sin antes evaluar si dispone de lo necesario para convertirla en una victoria.

En este sentido también la vida cristiana, que es todo un proyecto, requiere antes reflexión, diálogo y debate a fin de que podamos hacer de ella una práctica exitosa.

La vida cristiana abarca toda nuestra realidad: la familia, la comunidad, y la sociedad local y mundial. Se trata de construir el reino, es decir, un mundo en que predomina la justicia y el amor, y donde se vive en paz.

En el debate que se necesita hacer antes de llegar a la acción concreta, tres cosas son sumamente importantes:

1. Habrá que hacer un análisis de la situación en la que vivimos. Se tratará de descubrir lo bueno que hay, que tendremos que potenciar y lo malo que hay, que tendremos que corregir. El análisis nos ayudará descubrir lo que es necesario hacer para adecuar nuestra realidad al reino que como cristianos debemos proclamar y realizar
2. Habrá que evaluar de cuantos recursos y fuerzas disponemos. Esto nos ayudaría para no proponernos cosas que están totalmente fuera de nuestro alcance, o dicho de manera positiva, para definir algunos esfuerzos con el debido realismo, que nos permitirán dar una contribución real a la instauración del reino.

3. Y, por último, será necesario definir una estrategia; cómo implementaremos el esfuerzo, a fin de que tenga el éxito esperado. Es verdad que nuestra capacidad es poca para incidir en un cambio profundo de nuestro mundo, pero algo podemos hacer, sea de modo modesto, para que nuestro mundo sea un poquitito mejor.

En Europa he observado un pesimismo sobre el curso que va tomando el mundo, debido a la guerra que se ha desatado en Ucrania y las consecuencias de ella en cuanto hará falta gas y energía; pesimismo también porque se ha dado una sequía que se ha prolongado durante varios meses y un alza en las temperaturas nunca vivida por esos lados.

Aquí tampoco podemos cantar victoria.

El pesimismo, sin embargo, no debe dominarnos. Debe, porque Dios está presente, prevalecer siempre la fe y la esperanza.

En un periódico belga una periodista hace un comentario después de la décima segunda etapa de la vuelta de Francia. Se refiere en especial a Chris Froome, un famoso ciclista británico. Entrenándose y tomando a toda velocidad (60 kilómetros por hora) una bajada choca con una pared. Se quiebra un brazo, una pierna, la nuca, una cantidad de costillas etc... Después de dos años de revalidación y una serie de operaciones muy delicadas, sigue creyendo en un milagro, de volver a ser el ciclista que siempre fue. En la décima segunda etapa de la vuelta de Francia de este año aparece y se

esfuerzo por ganarla. No pudo, pero si terminó la etapa en un apreciable tercer lugar.

Admirada ante el ejemplo de Chris Froome continua la comentarista diciendo: es difícil definir el momento en que la fe se vuelve irracional.

Lo que diferencia los famosos deportistas de los seres comunes no son los resultados exitosos que alcanzan sino su fe extraordinaria en que todo se puede Y concluye diciendo el que deja caer su fe, cae de la bicicleta.

¿No es esa la fe y la esperanza que un cristiano debe tener a la hora de luchar por la realización del reino?: Fe a pesar de todo, Esperanza contra toda esperanza.

A primera vista puede parecer que Jesús, insistiendo en la reflexión, el diálogo y el debate antes de comenzar a trabajar por el reino, está invitando a un comportamiento prudente y precavido, muy alejado de la audacia con que habla de ordinario a los suyos.

Dice José Antonio Pagola: “ nada más lejos de la realidad. La misión que quiere encomendar a los suyos es tan importante que nadie ha de comprometerse en ella en forma inconsciente, temeraria o presuntuosa”.

Con otras palabras, este momento previo es indispensable. No obstante, a la hora de la acción no podrá faltar la audacia para ir concretando lo planificado. Lucidez y audacia se complementan a la hora de construir el reino.

La reflexión que estamos haciendo me hace pensar en Monseñor Romero, hombre lúcido (no le faltaban, en su vida, momentos de reflexión, diálogo y debate) pero a la vez muy audaz.

Cuentan que cuando mataron al Padre Neto Barreira le aconsejaron a Monseñor no presidir la eucaristía del funeral pues se rumoraba que el Padre había muerto disparando en defensa de sus compañeros y de su propia persona. Cuando le dieron este consejo M. no contestó, sino que quedó un buen rato en silencio reflexionando. Después, dirigiéndose a una de estas personas cercanas, le preguntó: ¿y dónde está la madre del Padre y aquel le contestó, junto al cadáver de su hijo rezando. Entonces dijo M. que la iglesia debe actuar como una madre y decidió estar en el funeral y presidir la eucaristía, asumiendo las consecuencias que podría tener este gesto audaz.

Jesús cargó y murió en la cruz, consecuencia de una vida al servicio del reino.

Ahora Jesús advierte a todos sus seguidores que deben tener la disposición de cargar la cruz, igual como él. Trabajando por el reino, el cristiano tendrá muchos, muchas a su favor, pero igual número o más en su contra.

José María Castillo, así lo dice: “ Ahora bien, cuando una persona vive así, al servicio del reino, es una persona que resulta irresistiblemente atrayente para unos, pero también sumamente sospechosa, desconcertante y hasta escandalosa para otros” .

Quedándonos con el ejemplo de Monseñor Romero. Recibió mucho aplauso y tal vez más de lo que el mismo esperaba y deseaba, pero a la vez por igual o mayor número fue despreciado, calumniado, insultado, y amenazado. Igual como Jesús, cargó con su cruz y

murió cuando las amenazas se hicieron una dolorosa realidad.

Por supuesto, hablar de Monseñor Romero es hablar de un santo. Sin embargo, al vivir al servicio del reino, nos sucede algo similar como a él sucedió, pero ciertamente no del mismo tamaño. La cruz de uno no es la cruz de otro. Pero sigue siendo una cruz que debemos cargar, sin echarnos atrás nunca, por muy pesada que nos parezca la cruz que nos toca cargar.

Concluimos con la frase que colocamos al principio de nuestra reflexión: toda vida cristiana requiere lucidez, audacia y disposición a cargar la cruz. Adecuando nuestra vida a esas palabras de Jesús, estamos haciendo de nuestra vida, una vida llena de sentido y profundidad.

---

## Estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado

### 24° domingo del Tiempo Ordinario

**Evangelio:** San Lucas - 15, 1-32

### Homilía

El evangelio del hijo pródigo o mejor dicho del buen padre es de sobra conocido. De ahí que me limitaré a señalar y comentar tres momentos emocionantes de la parábola.

Uno es el momento en que el hijo menor recapitó.

Exigió a su padre que le entregara anticipadamente la herencia; se separó de la familia, emigró a un país lejano; ahí derrochó su fortuna, llevando una vida desordenada; y por su mala cabeza se hundió en una vida desgraciada y tuvo que padecer hambre.

Hasta entonces recapitó y decidió volver a la casa de su padre para que este lo aceptara como un simple trabajador pues, ya no merecía ser su hijo.

En relación con este momento emocionante me ocurren dos cosas.

1. Podemos haber llevado una vida mediocre y grandemente alejada de Dios, podemos haber errado mil veces, podemos haber persistido largos años en una vida de maldad, siempre estará la posibilidad de recapacitar.

Esto es una “buena noticia” para nosotros, nosotras incluyendo a los pandilleros. A nadie se le

puede negar la posibilidad de recapacitar. Meterlos a los pandilleros a la cárcel, por ejemplo, no puede ser toda la solución de ese grave problema pues, con todo lo que se sabe de las cárceles, es obvio, que no son centros de recapacitación o de rehabilitación.

El problema del que estamos haciendo mención debe ser abordado de manera más inteligente, más humana y más cristiana y la estrategia a seguir debe ser el resultado de un debate entre distintos sectores de la sociedad.

2. Lo que le salvó al hijo menor fue aquella humildad que seguramente su padre le había enseñado. Sale a flote en el momento más crítico, cuando entonces decidió volver donde su padre a que fuera recibido ya no como hijo sino como un trabajador más.

La humildad y el orgullo son dos virtudes que debemos practicar de una manera inteligente.

El orgullo puede ser legítimo cuando se refiere a que no somos basura sino personas con nuestras faltas ciertamente pero también con nuestras cualidades y además, queridas por Dios.

El orgullo puede convertirse también en prepotencia cuando exaltamos nuestro ego y despreciamos toda ayuda de los demás. Esto no trae ningún beneficio.

La humildad nos hace inteligente, nos abre a la

verdad, y nos hace tomar las decisiones más oportunas. Es lo que le sucede al hijo menor. Ve su situación con objetividad y toma la mejor decisión. Lejos de nosotros entender y practicar la humildad como un complejo de inferioridad. Esto no nos ayuda.

Otro momento importante es el momento del reencuentro con el Padre.

El padre lo ve de lejos, corre hacia él y lo besa efusivamente, desoye las palabras de disculpas del hijo, manda a sus criados a que le traen el mejor vestido, un anillo y un par de sandalias, y que maten el ternero cebado; convoca a personas cercanas para celebrar un banquete porque el hijo mío, dice, estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado. Y comenzó la fiesta.

La sagrada escritura nos comunica la experiencia de un pueblo, el pueblo de Israel. Aquella experiencia incluye a Dios. Importantísimo pues ni los científicos por muy de avanzada sean puedan anular a Dios en esa experiencia tan profundamente humana. Durante muchísimos años lo experimentan relacionado con una faceta del poder. Lo ven como el Señor, él que tiene autoridad sobre todos los seres mortales o el rey, él que conduce toda una nación o como Juez, él que tiene la última palabra sobre lo que se puede o no se puede hacer.

El tiempo transcurre y ya no lo ven solo relacionado con una u otra faceta del poder sino con el amor, el sentimiento más noble que pueda existir. Dios es antes

que nada amor y Jesús lo confirma nombrando a Dios, Padre, como lo hace en la parábola de hoy.

Dios es Padre, nos ama a todos y todas como sus hijos, hijas. En ningún momento debemos sentirnos abandonados o huérfanos. Hay alguien que nos sostiene y nos anima, a su ejemplo, a amar sin límites y a luchar por unir a toda la humanidad en una sola comunidad en la que predomina el amor, sueño de Dios que su vez tiene que ser el sueño de cada uno, una de sus seguidores.

Un tercer momento emocionante y a la vez desconcertante.

El hijo mayor se asoma, viene del campo. Es un hombre de vida correcta y ordenada, pero de corazón duro y resentido.

Se sorprende al escuchar música y al darse cuenta de que estaban bailando. Un mozo le aclara la situación, diciéndole: “ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud.” Su modo de reaccionar resulta desconcertante: humilla públicamente a su padre, intenta destruir a su hermano y se excluye de la fiesta.

El padre le intenta persuadir, pero de balde. Una vez más se frustra su sueño: ver a sus hijos sentados a la misma mesa, compartiendo amistosamente un banquete festivo, por encima de enfrentamientos, odios, y condenas.

Es la mayor frustración de Dios no poder reunir a sus hijos e hijas, juntos en torno a una misma mesa. Es el pecado que nos desune y que nos enfrenta unos

a otros,

¿Qué es pecado? Pecado es infidelidad a la palabra dada, es mentira y engaño; pecado es hacer comercio con seres humanos; explotar a nuestros semejantes; pecado es abuso de menores; es matar a niños y niñas inocentes; es distribución ilegal de armas, drogas, terror; es explotar irracionalmente a la madre tierra; pecado es discriminar a seres humanos por su fe, sus convicciones, color de la piel, opción sexual, o por cualquier otra razón; pecado es siempre dañar el valor único de todo ser humano; y también es pecado señalarle a Dios como el culpable de todo mal y lavar nuestras propias manos como señal de inocencia. . . .

El pecado es un gigante o un Goliat al que tuvo que enfrentarse el pequeño David. Es una figura bíblica del combate entre el bien y el mal.

La biblia latinoamericana hace el siguiente comentario:

“Fácilmente se puede comparar el combate de David con el combate de la iglesia. Ella, la iglesia, deja la coraza de Saúl cuando confía menos en sus instituciones, tenga menos preocupaciones económicas por sus obras y sus templos, cuando se independiza de los apoyos políticos y de los bancos. Entonces se hace más libre y más joven y como David va a la pelea confiada en el nombre de Dios”

Vamos, cada uno y cada una a la pelea, confiando en

Dios, y contribuyendo a que Dios, en nuestra familia, nuestra comunidad y nuestra sociedad pueda llegar a ser el Padre que nos une a todos y todas en una comunidad fraterna. Por cierto, una utopía, pero hacia ella debemos encaminarnos.

---

**El que ha sido digno de confianza en cosas sin importancia, será digno de confianza también en las importantes**

## **25° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 16, 1-13

### **Homilía**

El personaje central de la parábola es un administrador astuto. Hizo de la acumulación del dinero, aprovechando toda oportunidad, el mayor propósito de su vida.

La conclusión, que saca Jesús al final, lo deja desaprobado en un cien por ciento. Dice Jesús: “Ningún siervo puede servir a dos amos, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No se puede servir a Dios y al Dinero (v.13)

En toda conversación sale frecuentemente el tema del dinero, que tanta falta hace.

- Los padres y las madres de familia se quejan de que con el dinero que obtienen difícilmente pueden cubrir las necesidades elementales de su grupo familiar;
- Las O.N.G's están sumamente preocupados ante la reducción drástica de la cooperación internacional; cada vez cuentan con menos recursos;

- Los y Las alcaldes lamentan no poder contribuir a la resolución de algunas necesidades elementales de la población de su municipio, debido a que no tienen dinero.
- Los adultos mayores y los veteranos miran temerosos hacia el futuro: ¿Podrá el gobierno darles una pensión que les permitirá llevar una vida digna? Desde hace meses están esperando una respuesta a esa pregunta tan determinante para el futuro que les espera;
- Los desempleados (entre ellos muchos jóvenes) están a punto de caer en una total desesperación. Para conseguir el dinero que necesitan para subsistir se les presentan únicamente tres alternativas: hacerse soldado o policía, emigrar, o, Dios quiera que no, integrarse a la criminalidad.

Viéndolo bien, todos estos comentarios, observaciones, quejas en torno al dinero hacen referencia a una sociedad o un mundo en que prevalece aquello que Jesús repudia tanto en el comportamiento del administrador astuto, el afán de acumular dinero en perjuicio de las grandes mayorías.

Cabe recordar la doctrina cristiana que sobre el dinero predicaron con fuerza teólogos y predicadores. Algunos ejemplos:

San Ambrosio decía: “No le das al pobre de lo tuyo, sino que le devuelves lo suyo. Pues lo que es común es

de todos y no solo de los ricos... Pagas deuda, no das gratuitamente lo que le debes”.

Y ante la insistencia de que las leyes protegen la propiedad privada, decía San Bernardo: “Continuamente se dictan leyes en nuestros palacios, pero son leyes de Justiniano (el emperador), no del Señor”.

El fundamento de su doctrina es sencillo y evidente:

Todos somos hermanos y hermanas. Todo lo que hay es un regalo de Dios a la humanidad, entonces ¿con que derecho podemos seguir acaparando lo que no necesitamos, si con ello estamos privando a otros de lo que necesitan para vivir? ¿No hay que afirmar más bien que lo que le sobra al rico pertenece al pobre?

A todo esto, hace falta añadir tres pequeños comentarios a fin de aclarar la postura que debe asumir el cristiano ante el dinero.

1. El dinero no puede ser nunca una meta, a lo sumo un medio para adquirir lo necesario para llevar una vida digna. Es contundente el comentario de José Antonio Pagola: “ es imposible ser fiel a un Dios que es Padre de todos y vivir al mismo tiempo esclavo del dinero y del propio interés. Solo hay una manera de vivir como “hijo” de Dios y es vivir como “hermano” de los demás. El que vive solo al servicio de sus dineros e intereses no puede ocuparse de sus hermanos y no puede, por tanto, ser hijo fiel de Dios”.

No cabe duda, que nuestra agenda de lucha debe incluir un esfuerzo a fin de que todos y todas

tengan el dinero necesario para una vida digna.

Que unos viven en la opulencia y las mayorías en la miseria es una realidad totalmente opuesta al plan de Dios.

2. Las comunidades cristianas, desde el inicio (según los hechos de los apóstoles) tienen el propósito de compartir sus bienes, sus dineros a fin de que nadie tenga que padecer necesidad. Y ven esta práctica como parte esencial de su vida cristiana.

Al comentar el Papa Francisco, el evangelio de la multiplicación de los panes señala como el gran milagro, no tanto la multiplicación sino aquel gesto generoso de un muchacho que pone sus cinco panes y dos pescados a la orden de todos. Y dice el Papa: el gran milagro de este evangelio es el compartir. Y continúa diciendo: "Animo, de lo poco que tienes, tus talentos, tus bienes, ponlos a la disposición de Jesús y de los hermanos. No temas, nada se perderá porque, si compartes, Dios multiplica. Echa fuera la falsa modestia de sentirte inadecuado. Ten confianza, cree en el amor, cree en el poder del servicio, cree en el poder de la gratuidad."

Acabo de escuchar el programa de las comunidades eclesiales de base en la YSUCA, la verdad al aire. Escuchamos como Monseñor Romero apoyaba la anunciada reforma agraria, apoyándose en la doctrina de la conferencia episcopal de Me-

dellín. Hubo, de acuerdo a lo que dice Monseñor Romero, fuerte oposición, mucho miedo, miedo a qué, miedo a compartir.

En realidad, compartiendo unos y otros estaremos transformando las estructuras de nuestro país. El cambio estructural es tan indispensable para ir forjando una patria nueva y precisamente por eso tan silenciado por nuestros gobernantes.

3. No podemos concluir sin referirnos a algo muy importante de la doctrina cristiana: la plena felicidad no está en poseer.

Como dice Pagola: “La dicha no es algo que se alcanza poseyendo cosas, sino algo que comenzamos a intuir y experimentar cuando nuestro corazón se va liberando de tantas ataduras y esclavitudes.”

Y además todavía dos frases de S. Francisco de Asís:

“Es feliz quien nada retiene para sí” y

“Necesito pocas cosas y las cosas que necesito, las necesito poco.”

No podemos despedirnos sin antes mencionar a Alfonso Acevedo. El 12 de este mes celebramos el aniversario de su martirio. Fue un cristiano ejemplar y un digno representante de las comunidades eclesiales de base, queda grabado en nuestra memoria.

Y no olvidemos que estamos en el mes cívico, el mes de la independencia, acá y en toda América Central. Estamos a favor de, junto a nuestro pueblo, participar en las diferentes actividades festivas, toda vez que nuestro sentido de independencia apunta hacia una verdadera liberación que no se logró en 1821 pero que se va conquistando en la lucha de cada día.

---

## **Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen**

### **26° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 16, 19-31

### **Homilía**

Este domingo la liturgia nos presenta la parábola magistral sobre el rico y el pobre Lázaro.

El rico se viste de púrpura y de lino y pasa la vida banqueteeando espléndidamente.

Lázaro queda echado en el portal de la gran mansión. Su cuerpo lo tiene cubierto de llagas. Los perros callejeros se le acercan para lamérselas.

Al rico, aunque lo tiene cerca, no le ocurre acercarle a él para brindarle alguna atención. Tampoco le da de los sobrantes que tiran de la mesa. Lázaro es un ejemplo de pobreza total: enfermo, hambriento, excluido, ignorado por quien podría ayudarlo. No posee nada, excepto un nombre, Lázaro, que significa, Dios me ayuda. En realidad, Dios es su única esperanza.

Dándole un nombre el evangelio le resalta su calidad de persona con todos los derechos que como tal le competen.

Ambos mueren. A Lázaro los ángeles lo llevan, dice el evangelio, al seno de Abraham. Al rico lo enterraron.

Aquella distancia creada en vida entre uno y otro por el rico, en el más allá, se va profundizando aún más.

Cuando el rico, desde las tormentas del infierno, busca alivio donde Abraham en cuyo seno descansa

Lázaro, de nada le sirve. Aquella distancia ya existente en vida se ha hecho un abismo inmenso. Ni Abraham y Lázaro pueden acercarse al rico, ni él a ellos.

Con estas imágenes populares de su tiempo. Jesús recuerda que Dios tiene la última palabra sobre la suerte de los ricos y los pobres.

Termina Abraham diciendo que el caso de los cinco hermanos que van por el mismo rumbo es insalvable a no ser que comienzan a escuchar y poner en práctica las recomendaciones de Moisés y de los profetas.

Esta vez, al rico no se le juzga por explotador. Más bien se le juzga por su total insensibilidad ante la terrible suerte de Lázaro.

Para el rico, Lázaro era un ser insignificante, mejor no hubiera existido.

En nuestra sociedad hay sectores igualmente despreciados, afectados por aquella despreocupación e insensibilidad de muchos.

Pienso en los pobres, los adultos mayores y los encarcelados.

Los pobres. Acabamos de celebrar la independencia - patria, como se suele decir. El pueblo participó, pero no siempre por lo que sucedió en 1821. Más bien celebró sus pequeños logros, alcanzados a base de sus propios esfuerzos. Incluso un grupo numéricamente grande, manifestándose en las calles de San Salvador, aprovechó esta fecha para demostrar su inconformidad ante la situación actual.

En realidad, en aquella gesta por la independencia los pobres quedaron marginados. Si los poderosos pu-

dieron mejorar su situación liberándose de la corona española, la situación de los pobres, ciertamente, cambió poco o nada. Hasta hoy en día los pobres siguen siendo un sector marginado.

Dos resultados de una encuesta realizada por la Digestyc (La Dirección general de Estadísticas y Censos) lo comprueban:

1. De 2019 hasta 2021 la población en general se ha reducido con 380.000 a causa de la emigración debido al desempleo, inflación, inseguridad y represión.
2. Entre 2019 y 2021, 201.000 más han caído en la extrema pobreza. Un grupo numeroso de personas que ahora también tiene problemas para alimentarse lo suficiente.

Adentrando en el pensamiento de Jesús, dice José Antonio Pagola: “En esta parábola el rico es condenado sencillamente porque disfruta despreocupadamente de su riqueza sin acercarse al pobre Lázaro.

Esta es la convicción propia de Jesús, Cuando la riqueza es disfrute excluyente de la abundancia, no hace crecer a la persona, sino que la deshumaniza, pues la va haciendo indiferente e insolidaria ante la desgracia ajena.

Seamos solidarios, sepamos compartir generosamente lo mucho o lo poco que podamos tener.

Los adultos mayores.

Una persona arrolló a una persona mayor. A la hora de ser indagado sobre este lamentable hecho, tuvo la

infeliz idea de defenderse diciendo, porque tanta plática e investigación en torno a este caso, la persona arrollada ya era una persona improductiva. ¡Qué estupidez! ¡Qué desprecio descarado hacia esta persona por el simple hecho de ser ya una persona mayor!

El año pasado, con motivo de la independencia, el presidente prometió en próximos días presentar una propuesta de ley referente a las personas mayores. Hasta hoy no ha cumplido con su promesa.

¿Por qué tanta espera? ¿Por qué los veteranos deben ir una y otra vez a la calle exigiendo una pensión justa?

¡Estemos vigilantes y solidarios con nuestros adultos mayores!

Los encarcelados. No interesan apenas a nadie. No entran en la lista de ningún grupo político o colectivo social importante, son los últimos de nuestra sociedad, los más rechazados y marginados

Alguna vez, hemos sido confrontados, a través de la televisión, con imágenes sobre como movilizan dentro de las cárceles a los presos y les hacen sentir su total sumisión a un sistema que, por lo que se ve, solo busca castigar y lo más severo posible, a los presos por el delito cometido.

En el desfile oficial, y como parte de desfile, unos policías daban una muestra de su habilidad para tirar al delincuente a la calle, maltratarlo y amarrarlo, ya listo para ser llevado a la cárcel. El pueblo que presenciaba este cuadro aplaudió...

¿Por qué tanta dureza? ¿Por qué tanto odio, tanta

sed de venganza, tanto desprecio hacia estas personas? Si conociéramos el historial de abandono, de falta de oportunidades para abrirse paso en una sociedad tan compleja como la nuestra, de cada uno, una de ellos, pudiéramos darnos cuenta de que ellos, ellas también son víctimas de una sociedad muy deficiente y en esto, unos más y otros menos somos responsables'.

La insensibilidad ante el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas, sean quienes sean, resulta el rasgo más inhumano de nuestra sociedad.

Y no olvidemos lo que decía Monseñor Romero, "antes de ser cristianos debemos ser profundamente humanos".

---

## Hemos hecho lo que era nuestro deber

### 27° domingo del Tiempo Ordinario

**Evangelio:** San Lucas - 17, 5-10

### Homilía

Se suele decir que, a nivel mundial, Dios ha desvanecido en la vida de muchos hombres y mujeres. Incluso nosotros mismos en nuestro entorno cercano nos relacionamos a menudo con personas, que se profesan no creyentes.

En hora buena, el evangelio de hoy nos invita a someter a juicio nuestra fe y fortalecerla.

El punto de arranque es una solicitud urgente de los discípulos: "Señor, aumentanos la fe."

Ya tienen un tiempo de seguir a Jesús y esto les está exigiendo bastante: que cambien una y otra vez su manera de ver la vida; que asumen en ocasiones actitudes diferentes a las acostumbradas; que acomoden su estilo de vida a las nuevas circunstancias que se presentan a lo largo del camino etc. y sienten que su fe, heredada en su niñez y juventud de su entorno familiar y comunitario no da para tanto.

Jesús les da la razón y lamenta que su fe no tiene ni el tamaño de un grano de mostaza, está todavía en su fase inicial, apenas ha nacido, y no se ha desarrollado para nada de modo que no ayuda para cumplir las exigencias que hoy se presentan.

Lo que los discípulos necesitan en cuanto a su fe, es dar un salto de calidad. Las creencias y las prácticas aprendidas en su vida anterior ya no les sirven mucho, lo que les urge es centrar su fe en la persona de Jesús. Lo importante no es creer cosas sino creer en él. Sabemos que los discípulos si han respondido a esa invitación. Y en la mayoría de los casos han llegado a tener, en medio de algunas debilidades, una plena identificación con la persona, las palabras y las prácticas del Señor.

En esto, también para nosotros, si es que queremos fortalecer nuestra fe y nuestra vida cristiana en general, consiste la tarea en centrarnos en Jesús: él debe estar en el centro de nuestra vida cristiana, en el centro de nuestras comunidades, en el centro de nuestros corazones.

Y continua José Antonio Pagola: “Para ello tenemos que conocerlo de la manera más viva y concreta, comprender mejor su proyecto, captar bien su intención de fondo, sintonizar con él, recuperar el fuego que él encendió en sus primeros seguidores, contagiarnos de su pasión por Dios y su compasión por los últimos. Si no es así nuestra fe seguirá más pequeña que un gránito de mostaza. No arrancará árboles, ni plantará nada nuevo.”

Hablamos de la fe de los discípulos, insuficiente para responder a los nuevos desafíos; hablamos de la necesidad que tenían ellos, ellas y nosotros, nosotras de dar un salto de calidad, centrando la fe en la persona de Jesús; hablamos de todo lo que esto, centrar la fe en la persona de Jesús, supone para cada uno, una. Pero en

todo esto nada o poco hemos dicho respecto a Dios.

Acompañándonos en esta reflexión y sirviéndonos de guía dice José Antonio Pagola: “Precisamente el mensaje más nuclear y original de Jesús ha consistido a invitar al ser humano a confiar incondicionalmente en el Misterio insondable que está en el origen de todo. Esto es lo que resuena en su anuncio: No tengan miedo, confíen en Dios, llámenlo Abad, Padre querido, Él cuida de ustedes. Hasta los cabellos de su cabeza están contados. Tengan fe en Dios.”

Quisiera añadir tres pequeñas reflexiones que, en lo personal, también me ayudan a mantener y fortalecer mi fe.

1. La sagrada escritura recoge la vivencia de un pueblo. Al contar esa vivencia, el pueblo enfoca permanentemente a Dios. Primero se refieren a Él como Señor, o Rey o Juez. Después y poco a poco van descubriendo a Dios como un Dios cercano y amoroso. Lo cual Jesús confirma, llamándole a Dios, Padre.

Dejando a un lado a Dios me resulta un poco difícil y hasta irrespetuoso ante una vivencia de siglos.

2. He tenido la dicha de haber nacido en una familia no perfecta pero muy cristiana. Mis hermanos y hermanas y yo, todos hemos quedado admirados ante cómo nuestros padres, inspirados en su fe, enfrentaron los vaivenes de la vida, se pusieron

al servicio de la comunidad y supieron conducir a su familia de la mejor manera.

El primero y el último, para mis padres, era Dios y aún sin caer en ninguna clase de beatería.

Son experiencias que no dejan de animar a uno para seguir en el camino de la fe.

3. Todos y todas experimentamos nuestra propia infinitud. Podemos, tal vez, llamarnos colaboradores, pero no somos los arquitectos de nuestra vida. Tienen mucha razón los y las que dicen que todo es don, gracia.

Al decir esto, reconocemos que no somos la fuente de nuestro ser, ni su dueño. Esto nos abre el camino para aceptar con confianza ese Misterio que fundamenta nuestro ser y el universo entero.

Y para concluir, ha quedado claro que la fe no es tanto la aceptación de una doctrina es más bien una práctica y una práctica a ejemplo de Jesús.

No se trata de, a través de lo que hacemos desde nuestra fe, acumular méritos o ventajas ante Dios. Lo que hacemos es lo que debemos hacer.

Así lo dice al final el evangelio de hoy, “cuando hayamos hecho todo lo mandado digamos: somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer.

---

**Levántate y vete; tu fe te ha salvado.****28° domingo del Tiempo Ordinario****Evangelio:** San Lucas - 17, 11-19**Homilía**

Jesús, caminando hacia Jerusalén, en la frontera entre Galilea y Samaria, se encuentra con un grupo de leprosos.

Tal como manda la ley se quedan a distancia y de lejos le gritan: ten compasión de nosotros.

Piden a Jesús lo que no le da la sociedad, cierta consideración hacia ellos. Tratándose de una enfermedad muy contagiosa, la sociedad había establecido en torno a ellos una normativa muy rígida: deben excluirse de su comunidad y aún de su grupo familiar; al encontrar en el camino algunas personas sanas deben mantener, frente a ellas, una considerable distancia; en caso de considerarse curado de la enfermedad deben pasar a revisión con los sacerdotes, recibir de ellos una constancia del hecho de su curación y un permiso para volver a su comunidad y su familia. Viendo a estos hermanos, a Jesús le mueven las entrañas, y sin más les manda a presentarse ante los sacerdotes. En el camino los diez quedaron limpios. Aquí pudiera haberse concluido el evangelio.

Pero a Lucas, el evangelista le interesa destacar la reacción de uno de ellos. Ve que está curado. Y de inmediato vuelve donde Jesús. En el camino de regreso,

a gritos alaba a Dios. Y encontrándose de nuevo con Jesús se arrodilla frente a él y le da las gracias. Jesús aprecia el gesto de aquel y lamenta la actitud desagradecida de los demás. Pregunta: ¿No han quedado limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? Además, destaca que el que volvió no era precisamente un hijo apreciado del pueblo de Dios, sino un extranjero, un samaritano, a quien los judíos llaman pagano.

Me parece que el evangelio da pie para una reflexión sobre lo deseable que es mantener en la vida una actitud agradecida.

Se suele decir que esa virtud, saber agradecer lo recibido, se ha, en nuestras relaciones humanas, un tanto debilitado. Todo parece que algunas situaciones, que quisiera mencionar a continuación nos indican esto.

1. En nuestra civilización mercantilista, cada vez hay menos lugar para lo gratuito. Todo se intercambia, se presta, se debe o se exige. Lo gratuito se queda bajo la sospecha, pues, así se piensa, nadie hace nada sin remuneración o recompensa. Y entonces, si no existe la gratuidad, no hay por qué agradecer.

Aún con Dios podemos establecer una especie de contrato: Yo te ofrezco oraciones y sacrificios y tú me aseguras tu protección; yo cumplo lo estipulado y tú me recompensas.

Lo que podrá suceder, entonces, es el resultado de un contrato.

Ciertamente una práctica totalmente equivocada, que quita aún ante Dios todo espacio para la alabanza y la acción de gracias.

2. Parece que los seres humanos sabemos muy bien cuál es la responsabilidad del otro, de los padres, de la comunidad, de quienes trabajan en la pastoral, del gobierno, de la alcaldía, del funcionario, del profesional, y de cualquier organización social; Si en algo nos benefician, únicamente, están cumpliendo con su deber, con su responsabilidad. De nuevo no hay nada que agradecer.

Lo equivocado de esto podemos entender perfectamente bien. Por ejemplo, sí es responsabilidad de los padres darles a sus hijos e hijas una buena educación. Pero ¿cómo no vamos a agradecerles a nuestros padres si se han esforzado por cumplir con esta sagrada tarea.

3. Nosotros, y con alguna razón, tal vez, hemos adquirido una mirada despectiva hacia la alabanza. Nos parece que, a veces, se vale de la alabanza para huir del compromiso. Sabemos que lo uno no excluye lo otro. Pero, dar una excesiva importancia a la alabanza, lleva a que sustituya al compromiso, que debe ser siempre prioritario. La cuestión es tal vez buscar un sano equilibrio entre ambos.
4. Cuando evaluamos una actividad realizada, llama la atención que el espacio donde colocamos

los aspectos negativos más rápido se llena que el espacio donde colocamos las cosas positivas.

Tal vez, y no se explica por qué, nuestra mirada se enfoca más fácilmente en lo negativo que en lo positivo.

Y esto igualmente quita espacios para la alabanza y la acción de gracias.

Es bueno frente a esa tendencia a enfocarse primero en lo negativo, colocarnos en esta vida con una actitud positiva. Hay muchas cosas para asombrarse, dice Pagola, “el sol de cada mañana, el misterio de nuestro cuerpo, el despertar de cada día, la amistad que nos brindan las personas, la alegría del encuentro, el gozo y el placer, el descanso reparador, la música, el deporte, la naturaleza, la fe, el hogar etc. Debemos estar atentos para acoger lo bueno, lo hermoso, lo positivo de la vida

En este mismo sentido nos orienta una linda parábola de Tony de Mello, titulado pedir un espíritu contentadizo.

“El Señor estaba tan harto de las continuas peticiones de su devoto que un día se apareció ante él y le dijo: “He decidido concederte las tres cosas que desees pedirme. Después no volveré a concederte nada más”.

Lleno de gozo, el devoto hizo su primera petición sin pensárselo dos veces. Pidió que muriera su mujer para poder casarse con una mejor. Y su petición fue inmediatamente atendida.

Pero cuando sus amigos y parientes se reunieron para el funeral y comenzaron a recordar las buenas cualidades de su difunta esposa. El devoto cayó en la cuenta de que había sido un tanto precipitado. Ahora reconocía que había absolutamente ciego a las virtudes de su mujer. ¿Acaso era fácil encontrar otra mujer tan buena como ella? De manera que pidió al Señor que le volviera a la vida. Con lo cual solo se quedaba una petición que hacer. Y estaba decidido a no cometer un nuevo error, porque esta vez no tendría posibilidad de enmendarlo. Y se puso a pedir consejo a los demás. Algunos amigos le aconsejaron que pidiese la inmortalidad. ¿Pero de qué le sirve la inmortalidad-le dijeron otros-si no tenía salud? ¿y de que servía la salud si no tenía dinero, si no tenía amigos.

Pasaban los años y no podía determinar qué era lo que debía pedir: ¿vida, salud, riquezas, poder, amor? Al fin suplicó al Señor: “por favor aconséjame lo que debía pedir?”

El Señor se rio al ver los apuros del pobre hombre y le dijo: “PIDE SER CAPAZ DE CONTENTARTE CON TODO LO QUE LA VIDA TE OFREZCA, SEA LO QUE SEA”.

---

**Yo les aseguro que les hará justicia, y lo hará pronto.**

## **29° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 18, 1-8

### **Homilía**

De inmediato, al oír la parábola de la viuda y el juez injusto, uno se recuerda la frase célebre de Monseñor Romero: “la justicia es como una serpiente, pica al que anda descalzo.”

La administración de justicia en Israel comienza en los mismos orígenes de la historia del pueblo. A los ancianos designados por Moisés les tocaba hacer justicia a las víctimas frente a los violadores de la ley.

En tiempos de Jesús había jueces locales. Estos jueces decidían en casos de menor importancia, en pequeños conflictos regionales. Sucedió a menudo que los ricos los compraban y no había auténtica justicia en sus decisiones,

En la parábola, la viuda acude a un juez local.

Por supuesto la viuda es una mujer pobre y desamparada, no hay nadie por ella. Acude al juez para que le haga justicia. Durante un tiempo el juez no reacciona, no teme a Dios, ni le importan sus semejantes. La viuda no se resigna, persiste en su demanda y una y otra vez vuelve a pedirle justicia.

Al tiempo el juez reflexiona y decide actuar no por compasión, ni por justicia. Sencillamente para evitarse molestias y para que las cosas no vayan a más.

Según Lucas el evangelista, Jesús cuenta esa parábola para convencernos de que nuestra oración siempre debe ser perseverante. Y se pregunta, si el juez malo hace justicia a la viuda, ¿Dios no hará justicia a sus elegidos, que le gritan día y noche?

Esta pregunta es un llamado a la confianza. Hemos de confiar, hemos de invocar a Dios de manera incesante y sin desanimarnos; hemos de gritarle que haga justicia a los que nadie defiende.

A esta reflexión introduce Pagola dos preguntas que no dejen de ser importantes. ¿Es nuestra oración un grito a Dios pidiendo justicia para los pobres o la hemos sustituido por otra, llena de nuestro propio yo? ¿Resuena en nuestra liturgia el clamor de los que sufren o nuestro deseo de un bienestar cada vez mejor para nosotros mismos?

No puede haber oración sin acción, ni acción sin oración. Oración y acción van juntas, se alimentan de un mismo espíritu y deben estar orientadas por las mismas actitudes. En este sentido, igual como la oración, la acción debe ser constante, paciente, e insistente.

En este relato la estrategia de la viuda para ablandar al juez injusto es la de la tenacidad: insiste, viaja una y otra vez, presiona con la palabra, grita y así vence la resistencia del juez.

Hay, desde el comienzo de este mundo un sufrimiento ante el cual nuestra oración y nuestra acción han quedado cortas. ¿Por qué, interroga José Antonio Pagola, mueren millones de niños sin conocer la alegría? ¿Por qué quedan desatendidos los gritos de los inocen-

tes muertos injustamente? ¿Por qué no acude nadie en defensa de tantas mujeres humilladas? ¿Por qué hay en el mundo tanta estupidez, brutalidad e indignidad?

En estas interrogantes hay una acusación oculta a Dios que suele mantenerse en el silencio. Solo nos quedan las palabras de Jesús "No temas, solo ten fe."

Ante tanto sufrimiento y maldad, como expresado en las interrogantes de Pagola, la sagrada escritura legítima la actitud rebelde y propone la confianza como una necesidad.

Oigamos el salmo 13, dice:

¿Hasta cuándo Señor, seguirás olvidándome?

¿Hasta cuándo me ocultarás su rostro?

¿Hasta cuándo sentiré angustia en mi alma? ¿Y tristeza en mi corazón, día tras día?

¿Hasta cuándo mi enemigo triunfará a costa mía?

¿Señor Dios mío, mírame y respóndeme? Ilumina mis ojos para que no me duerma con los muertos, y no diga mi enemigo que acabó conmigo, no mis adversarios se alegren al verme vacilar.

(Y de repente, como pidiendo disculpas a Dios, cambia su oración en un acto de confianza)

En cuanto a mí, confío en tu bondad; conoceré la alegría de tu salvación y cantaré al Señor que me ha tratado bien.

Ante tanto sufrimiento y maldad es legítima (aún ante Dios) la rebeldía. Pero es necesario, en un segundo momento, que la confianza se imponga. Ella nos ayuda para seguir caminando animados y llenos de esperanza, pese a todo.

Tratando la parábola de un juez corrupto que no quiso hacer justicia a la viuda, nos ocurrió citar la frase célebre de Monseñor Romero: “la justicia es como una culebra solo pica a quien anda descalzo” Monseñor Romero se volvió un feroz defensor del pueblo pobre, maltratado por el sistema judicial.”

En su defensa, se apoyó a menudo en palabras de Amós y de otros profetas, con las que denunciaron los atropellos cometidos contra los infelices.

Hoy estamos presenciando un fenómeno diferente pero igualmente preocupante. Nuestro actual presidente, después de haber conseguido el poder ejecutivo, y un poco más tarde el poder legislativo, maniobró de tal manera que ahora también tiene bajo su mando exclusivo el poder judicial. Destituyó a los que estaban y puso personas afines a él. Además, destituyó a un gran número de jueces.

Creo que esto no es buena noticia. Estemos vigilantes.

---

## **Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador**

### **30° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 18, 9-14

### **Homilía**

La sociedad tiende a catalogar a sus habitantes en dos categorías: unos son buenos y otros son malos, unos son decentes y otros son sinvergüenzas, unos son amigos y otros son enemigos, unos son trabajadores y otros haraganes, unos son generosos y otros tacaños, unos son piadosos y otros blasfeman a Dios.

El juicio que hace el colectivo, en no pocos casos, no está acorde con la verdad. Los juicios son, en general, más subjetivos que objetivos.

Un ejemplo. Durante el conflicto estábamos convencidos de que nosotros que acompañamos al pueblo en su lucha, éramos los buenos, los que no acompañaron o estaban en contra eran los malos. Después del conflicto, entendía yo que, entre los buenos, que decíamos, había algunos malos y entre los malos había también algunos buenos. Esta segunda apreciación era seguramente más objetiva que la primera.

La parábola de este domingo presenta a dos personajes muy opuestos: un fariseo y un publicano. Al primero la sociedad le aplaude, como un personaje decente que, al parecer, cumple con sus deberes personales, sociales y religiosos; al segundo, la sociedad lo rechaza por ser ladrón y traidor: aprovechaba su oficio, cobrador de impuestos, para robar a la gente y evidente que

como tal también colaboraba con las clases opresoras nativas y extranjeras del pueblo judío.

Jesús no está de acuerdo con esta apreciación de la sociedad, Y qué cosa mejor que contar una parábola para hacer pensar y cuestionar el juicio común de la gente.

Ambos van al templo.

El fariseo como líder religioso que dirigía las celebraciones semanales en las sinagogas y se siente en casa. Se coloca de un solo adelante. Comienza una acción de gracias, no centrada en Dios sino más bien en su propia persona. ¡Qué bueno es él!

- No es como los demás hombres que son malos. Menos aún como este publicano.
- Cumple con las leyes sagradas; ayuna dos veces por semana y da la décima parte de todas sus entradas.

Todo es alabanza propia, y manifestaciones de su superioridad. Calla por completo sus posibles defectos, se siente un santo y el templo es su casa.

Lucas recoge en su evangelio opiniones diferentes respecto a los fariseos. Algunas de estas opiniones:

- Evitan toda relación con la gente común y critican a Jesús y los discípulos por comer y beber con los pecadores.

- Aún una buena obra no es, a su juicio, permitido, el día sábado.
- Su pureza es exterior, pero por dentro están llenos de rapacidad y de maldad.
- Diezman las cosas pequeñas, pero olvidan lo fundamental de la ley que es la justicia y el amor.
- Se les advierte que son hipócritas y amantes del dinero. Etc.

Tan santos no son. Un aplauso tan generalizado no les compete.

El publicano, en cambio, apenas se atreve entrar al templo. Queda atrás. No levanta los ojos. Ha examinado su vida y no encuentra nada grato que ofrecer a Dios, ni se atreve prometerle nada para el futuro.

Lo único que hace es acogerse a la misericordia de Dios: Oh Dios, ten compasión de este pecador.

Dice Pagola, insistiendo en el carácter revolucionario de la conclusión de Jesús: “el publicano ha podido presentar a Dios ningún mérito, pero ha hecho lo más importante acogerse a su misericordia. Vuelve a casa transformado, bendecido, justificado por Dios. El fariseo, por el contrario, ha decepcionado a Dios, sale del templo como entró: sin conocer la mirada compasiva de Dios.”

El fariseo conoce la ley y practica la ley, pero aun así es señalado por Jesús y los discípulos como hipócrita, prepotente, asocial (no se mezcla con la gente común), descuida lo fundamental que es la justicia y el amor.

La ley no es todo.

Dice Oscar Picardo, profesor universitario: “ En Latinoamérica tenemos una cultura de diseñar muchas leyes encubridoras, proteccionistas, burocráticas, extensas o prohibitivas. Hay muchas leyes y poco cumplimiento de las mismas. El legislador griego Solón de Atenas afirmaba: las leyes son semejantes a las telas de araña, detienen a lo débil y ligero y son deshechas por lo fuerte y poderoso; mientras que el filósofo y matemático René Descartes nos recuerda, “la multitud de leyes frecuentemente presta excusas a los vicios”, aquí lo definimos de otra manera más simple: “Hecha la ley, hecha la trampa”.

Y por eso, se pregunta: ¿No sería mejor dedicar más tiempo y esfuerzo a la formación de gente honesta, dedicada, sensible, dispuesta a servir y a potenciar una sociedad más justa y fraterna, que a la formulación y aprobación de leyes?

A lo mejor ambas cosas son importantes pero lo más importante es lo primero: la formación de gente con calidad profundamente humana.

Para concluir quisiera transcribir una reflexión de Pagola a partir de la parábola de hoy y específicamente a partir de la fragilidad moral del publicano que aun así goza, de parte de Jesús, de una apreciación positiva.

“yo no sé quién puede llegar a leer estas líneas. En estos momentos pienso en los que se sienten incapaces de vivir de acuerdo con las normas que impone la sociedad; los

que no tienen fuerzas para vivir el ideal moral que establece la religión; los que están atrapados en una vida indigna; los que no se atreven a mirar a los ojos de su esposa ni a sus hijos; los que salen de la cárcel para volver de nuevo a ella; las que no pueden escapar de la prostitución. No lo olviden nunca Jesús ha venido para ustedes.

Cuando se vean juzgados por la ley, siéntense comprendidos por Dios; cuando se vean rechazados por la sociedad, sepan que Dios les acoge; cuando nadie les perdona su indignidad, sienten el perdón inagotable de Dios. No lo merecen. No lo merecemos nadie. Pero Dios es así, perdón y amor. Ustedes lo pueden disfrutar y agradecer. No lo olviden nunca, según Jesús. Solo salió limpio del templo aquel publicano que se golpeaba el pecho diciendo: Oh Dios, ten compasión de este servidor.”

---

## Hoy ha llegado la salvación a esta casa

### **31° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 19, 1-10

### Homilía

El evangelio de hoy es pedagogía para la comunidad creyente. No es solo un episodio más del ministerio de Jesús sino también un paso más en la lógica de su enseñanza.

Jesús llega a Jericó, una ciudad en mitad del desierto de Judea, en el centro de una fértil llanura de clima tropical. Era una ciudad importante, como lugar de paso de las caravanas comerciales que atravesaban el desierto. Por esto había allí una oficina de cierta categoría para el cobro de impuestos, al frente de la cual estaba como jefe un tal Zaqueo. Los cobradores, siendo ladrones (aumentaban las cuotas estipuladas y se quedaban con la diferencia) y como colaboracionistas del imperio romano eran para el pueblo, personas depreciadas y odiadas.

Jesús entra a Jericó acompañado de una gran multitud de gente que lo alaban como el profeta de Nazaret.

Zaqueo quiere verlo. A lo mejor, no le mueve más que una simple curiosidad. Se adelanta y sube a un árbol para desde esa altura verlo mejor. Pues, es de baja estatura. Llegando Jesús a este lugar se detiene. No entabla plática con el hombre. Ni intenta cuestionar su vida perversa. Jesús le hace una oferta con la que

se arriesga bastante. Pueda que Zaqueo la rechaza y también que por ella se le echa encima las críticas del pueblo. Cuando llegó al sitio, dice el evangelio, alzó la vista y dijo: “Zaqueo baja pronto porque hoy tengo que quedarme en su casa” Ofrece quedarse en casa de Zaqueo y compartir con él la mesa, señal máxima de amistad. Zaqueo se alegró, se puso de pie y dijo: “A quien haya defraudado le devolveré cuatro veces más y la mitad de mis bienes se la daré a los pobres. Hasta entonces dijo Jesús,” ha llegado la salvación a esta casa” .

Con el relato de Zaqueo Lucas hace pedagogía. Invita a su comunidad a comprender que el seguimiento a Jesús implica reconocer el mal de la avaricia y de la opresión y contribuir a la construcción de una sociedad alejada de dichas prácticas.

Zaqueo es modelo en dos aspectos: con su vida representa la acumulación injusta que hunde a los débiles en la miseria y con su conversión deja ver como la persona y la comunidad pueda contribuir a la instauración del reino. El reino de Dios está totalmente opuesto a toda acumulación injusta de los bienes.

El evangelio amerita tres pequeñas reflexiones más, sobre Jesús, sobre el pueblo y sobre la suerte del rico.

1. Jesús sorprende una vez más. No enfrenta con Zaqueo. Con su oferta le hace sentir que lo valora a pesar de todo.

Generalmente se entiende que la actitud religiosa es acoger con cariño al pecador, pero siempre

después que se haya arrepentido.

En el caso de Jesús y Zaqueo no es así. Antes de que Zaqueo habla de conversión Jesús ya le había mostrado su aprecio, haciéndole una oferta y la oferta, a su vez, desencadenó la conversión. Le parece a Zaqueo inconcebible que Jesús quiere alojarse y compartir la mesa en su casa. Es un gesto tan asombroso que le sobrecoge y le induce a la conversión. Aquel hombre despreciado por todos encuentra de repente su dignidad perdida y su vida se transforma.

Dejémonos como Zaqueo impactar por las palabras, las actitudes y las prácticas de Jesús. Es así como podemos transformar nuestras vidas e ir convirtiéndonos en sus verdaderos seguidores, seguidoras.

2. A Jesús le acompaña el pueblo. Seguramente algunos, algunas muy conscientes de lo que hacían. Pues, acompañar a Jesús supone un cambio de vida, hacer nuestra la práctica de Jesús. Otros, en cambio, anduvieron allí sin saber por qué.

Hay un tema muy de Monseñor Romero. Dice: “la iglesia no quiere masa, quiere pueblo. Masa es el montón de hombres y mujeres, cuanto más adormecidos, mejor; cuanto más conformistas, mejor. La iglesia quiere despertar a los hombres y las mujeres en el verdadero sentido del pueblo. ¿Qué es pueblo? Pueblo es una comunidad de hombres,

donde todos conspiran al bien común.”

No se es pueblo para siempre. Se puede ser pueblo durante un tiempo y después volver a ser masa, cuando abandonamos la crítica y la autocrítica y de nuevo tragamos lo que otros y otras, interesadamente, nos quieren hacer creer.

Seamos pueblo y no masa.

3. Zaqueo es un rico, y deja claro como los ricos pueden salvarse: devolviendo lo defraudado y compartiendo lo que tienen con los pobres.

Dice Monseñor Romero: “Por qué iglesia de los pobres? ¿Acaso los ricos no tienen alma? Claro que sí. Y los amamos entrañablemente y deseamos que se salven, que no vayan a perecer apasionados en su propia idolatría, les pedimos espiritualizarse, hacerse almas de pobres, sentir la necesidad, la angustia del necesitado. Cuando la iglesia se proclama iglesia de los pobres como que se parcializa y desprecia a los ricos. De ninguna manera. El mensaje es universal. Dios quiere salvar a los ricos también, pero precisamente porque los quiere salvar, les dice que no se pueden salvar mientras no se conviertan al Cristo que vive precisamente entre los pobres.

Dios, en el evangelio de Lucas se parece como el amigo de la vida digna, aquella que da paz, salud y bienestar para todos y todas. Hasta que no llegue la justicia, es decir, el cambio estructural,

no gozaremos todos y todas de una vida digna.

Los paquetes alivian, pero no resuelven. Es indispensable un cambio estructural. Entonces si se habrá transformado la sociedad en un lugar digno para todos y todas.

---

**Él no es Dios de muertos, sino de vivos, y todos viven por él.**

## **32° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 20, 27-38

### **Homilía**

Cuenta Monseñor Romero esta simpática anécdota: “Este día, aunque quise dedicarle enteramente a la preparación de mi homilía del domingo, tuve que ir a catedral por la mañana a cumplir un compromiso de bendecir la imagen de San Rafael, que van a llevar al cantón de ese mismo nombre en la parroquia de Candelaria de Cuscatlán. No quise negarme a esta petición de los humildes campesinos, ya que en ellos siento siempre la presencia y el llamamiento de Dios. Después regresé a preparar mi homilía. Para cumplir ese trabajo necesario y urgente he llegado hasta hora de madrugada, ya es domingo 17 de febrero”.

Me viene a la memoria esta anécdota, porque en ella veo el enorme respeto de Monseñor a las creencias del pueblo humilde, actitud que contrasta con la de los saduceos que, ante Jesús, intentan menospreciar y ridiculizar, nada más y nada menos que la fe en la resurrección. La cual es para ellos, solo producto de una mente poco desarrollada e ingenua.

Los saduceos constituyen un sector compuesto de familias ricas pertenecientes a la élite de Jerusalén de tendencia conservadora, tanto en su manera de vivir la

religión como en su política de buscar un entendimiento con el poder de Roma.

A ellos le iba bien en la vida. ¿Para qué preocuparse de más?

A Jesús le plantean un caso absolutamente irreal, fruto de su fantasía.

A una mujer le muere el esposo. No habiendo hijos, de acuerdo con la ley, un hermano de su esposo fallecido debe tomarla como su mujer. De esta manera pretende la ley garantizar, que las propiedades quedan en la misma familia y no pasan a otra.

A la mujer, lo mismo, le sucedió siete veces. Por último, murió ella misma. De ahí la famosa pregunta: ¿Cuándo llegue la resurrección, de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.

En el planteamiento de los saduceos se siente el afán de ridiculizar.

Jesús fue siempre muy sobrio al hablar de la vida después de la muerte. Sin embargo, ahora cuando siente que pretenden ridiculizar la fe en la resurrección reacciona elevando la cuestión a su verdadero nivel.

En respuesta a lo planteado por los saduceos Jesús dice dos cosas:

1. Es un error querer entender la otra vida como la reproducción o la prolongación de esta. Es más bien, una vida totalmente diferente y que, a la vez, responde a las más profundas aspiraciones de los seres humanos. Refiriéndose a esa otra vida San Pablo dice: “es algo que el ojo nunca vio, ni

el oído oyó, ni hombre alguno ha imaginado, algo que Dios ha preparado a los que lo aman.”

No está a nuestro alcance describir esta otra vida, si podemos asomarnos a la realidad de esta vida, haciendo uso de imágenes o metáforas.

2. Jesús afirma sin titubeos su fe en la resurrección valiéndose del episodio de la zarza en el éxodo, donde Moisés llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Y Dios, concluye Jesús, no es un Dios de muertos sino de vivos.

Jesús, inteligentemente, hace referencia al Éxodo, uno de los cinco libros que los saduceos aceptaban como parte la sagrada escritura. Este episodio de la zarza y las palabras de Moisés no les son extraños.

Y según Jesús, la unión de Dios con sus hijos y sus hijas no puede ser destruida por la muerte. Su amor es más fuerte que nuestra extinción biológica.

Un escultor vasco Eduardo Chillida lo decía así:

“De la muerte, la razón me dice que es definitiva. De la razón, la razón me dice que es limitada. Desde los límites y la oscuridad de la razón humana, los creyentes nos abrimos con confianza al misterio de Dios. La invocación del salmista lo dice todo: Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado.”

Actualmente los teólogos, cuidándose de no describir la otra vida con representaciones ingenuas, acuden sobre todo al lenguaje del amor y de la fiesta.

Amar y ser amado resulta nuestra aspiración más radical. Si el cielo es algo, así lo dice Pagola, ha de ser la experiencia plena del amor: amar y ser amado, conocer la comunión gozosa con Dios y demás criaturas, experimentar el gusto de la amistad sincera y generosa. Etc...

Pero donde se goza el amor nace la fiesta.

- la fiesta del amor reconciliador;
- la fiesta de una creación sin muerte, rupturas y dolor;
- la fiesta de la amistad entre todos los pueblos, razas, religiones y culturas;
- la fiesta de las almas y los cuerpos;
- la fiesta de la plenitud de la creatividad, de la belleza, y de la libertad total;

En términos similares evoca el Apocalipsis la otra vida:

Dice “Esta es la morada de Dios con los hombres, él habitará en medio de ellos. Ellos serán su pueblo y él será Dios con ellos, él enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni lamento, ni llanto, ni pena, pues todo lo anterior ha pasado. (Apoc. 21, 3-4)

Los cristianos hacemos mal centrándonos en la otra vida, descuidándonos de esta o viceversa. No son dos

realidades separadas, mucho menos opuestas. Están unidas como lo dejamos muy claro cuando decimos “el cielo comienza en la tierra.”

Friedrich Nietzsche rechaza y repudia a los cristianos que, mirando exclusivamente a la otra vida, se descuidan de esta. Dice: “Yo les conjuro, hermanos míos, permanezcan fieles a la tierra y no creas en los que les hablan de experiencias supra terrenas. Consciente o inconscientemente son unos envenenadores. La tierra está cansada de ellos, que se vayan de una vez”.

Monseñor Romero lo tiene muy claro: el reino de Dios, el proyecto de Jesús y por consiguiente el proyecto de los cristianos, tiene una dimensión histórica y una dimensión trascendental. Frente al profesorado de la universidad de Lovaina dice haciendo alusión a su labor pastoral en El Salvador: “En nombre de Jesús queremos y trabajamos naturalmente para una vida en plenitud que no se agota en la satisfacción de las necesidades materiales primarias que ni se reduce al ámbito de lo socio político.

Pero vemos con igual claridad que en nombre de Jesús sería una pura ilusión, una ironía y en el fondo la más profunda blasfemia, olvidar e ignorar los niveles primarios de la vida, la vida que comienza con el pan, el techo, el trabajo.”

Es evidente que no podemos descuidarnos, para nada, de la tierra, pero sin perder aquella perspectiva y esperanza de la plenitud de nuestras aspiraciones, solo alcanzable en la otra vida.

José Antonio Pagola lo dice así: Quien no hace nada

por cambiar este mundo no cree en otro mejor. Quien no trabaja por desterrar la violencia no cree en una sociedad fraterna. Quien no lucha contra la injusticia no cree en un mundo más justo. Quien no trabaja por liberar al ser humano de sus esclavitudes, no cree en un mundo nuevo y feliz. Quien no hace nada por cambiar la tierra no cree en el cielo.

---

## Manténganse firmes y se salvarán

### **33° domingo del Tiempo Ordinario**

**Evangelio:** San Lucas - 21, 5-19

### Homilía

Hubo, hay y habrá tiempos difíciles.

Jesús, con lo que sabe y oye presenta, de lo que está por suceder en su propio mundo, un escenario catastrófico: habrá destrucción material, mensajeros de la mentira, guerras y revoluciones, alzamiento de pueblo contra pueblo, y reino contra reino, terremoto, hambruna, pestes, señales grandes y terribles en el cielo, conflictos familiares y con gente cercana, odio.

Pero esto en la visión de Jesús no es el fin. Es la antesala de un cielo nuevo y una tierra nueva. Hacia esta nueva realidad nos encaminamos. Aunque nadie tiene que engañarse: la vida plena y la total felicidad que ofrece ese cielo nuevo y esa tierra nueva tendrá un alto precio. Pues, la libertad que Dios ha dado a los hombres pone continuamente obstáculos en el camino a la vida.

Hoy en día hay hambre, migración forzada, militarización de nuestras sociedades, guerra, consumo discriminado de la naturaleza, opresión y abuso a los vulnerables, etc. Pero esto no es el fin. Es la antesala de la instauración del Reino de Dios, decimos nosotros, un mundo en el que prevalecerá el amor y la justicia. O como dice el Apocalipsis en el capítulo 21, un mundo

convertido en la morada de Dios, donde habitará Él en medio de nosotros, y nosotros seremos su pueblo y Él será Dios con nosotros y Él enjugará nuestras lágrimas. Y entonces ya no habrá muerte, ni lamento, ni llanto, ni pena, pues todo lo anterior ha pasado.

Pero, no nos engañemos el camino hacia esta meta alentadora no será fácil.

Este tipo de relatos que llamamos escatológicos (sobre el fin) o apocalípticos (de la revelación del fin) han sido tradicionalmente mal usados. A veces para sembrar terror o para asustar o para hacer simplistas interpretaciones de las catástrofes o guerras que ocurren en el mundo actual.

Si Jesús es mensajero de la buena noticia de Dios y busca la vida, también estos textos del evangelio han de ser leídos desde esta perspectiva. Jesús no habla de fin sino de comienzo, no habla de destrucción sino de nacimiento, no de muerte sino de vida.

Antes que nada, es importante fijarse en los consejos que Jesús nos da acerca de cómo debemos vivir estos tiempos difíciles.

1. No tener pánico, es decir, un temor excesivo sin causa justificada.

En toda circunstancia, las mejores decisiones son las que tomamos movidos por el corazón y la cabeza. Habiendo un temor excesivo, perdemos la capacidad de tomar las decisiones más adecuadas. El miedo es un mal consejero, se dice. Entonces pueda que nos dejemos engañar por quienes

mal intencionados nos quieren hacer caer en la trampa. Cuidado, no se dejen engañar, no vayan con ellos, dice Jesús.

2. Aún en estas circunstancias, debemos dar testimonio de lo que somos y de lo que creemos. Un tiempo difícil es un tiempo que pone a prueba nuestras convicciones y nuestra constancia. Invita a dar testimonio de nuestros ideales sin vacilaciones, ni retrocesos.

Es aquí donde se ubican nuestros mártires, fueron fieles a sus ideales hasta la entrega de vida.

A nosotros, tal vez, no nos ha tocado y no nos tocará tal heroísmo, pero en todo caso las circunstancias difíciles exigirán mayor firmeza y decisión.

3. Que no nos falte aun en estos tiempos difíciles, la confianza.

No tengamos esa excesiva preocupación por preparar nuestra defensa. Jesús nos dará, así lo dice el evangelio, una elocuencia y una prudencia que ningún adversario podrá resistir ni refutar.

Y pese a todo lo que sucederá, no perderá ni un pelo de su cabeza.

Entiendo que será el momento oportuno para tener muy presente, una de nuestras más profundas convicciones, que a menudo hemos formulado de la siguiente manera: nuestra vida y nuestra muerte están en manos de Dios

y si estamos en manos de Dios, estamos en buenas manos.

¿Cuándo será el fin? Es algo que a lo largo de la historia ha preocupado a muchos.

Los primeros cristianos veían el final como muy próximo. Los tiempos se habían hecho para ellos y ellas muy difíciles. Roma no cesaba de perseguir a los cristianos. A miles les tocó el martirio. La ardiente esperanza de las comunidades los llevó a creer que llegaría pronto el día de la liberación definitiva. Hasta tal punto que San Pablo tuviera que llamarles la atención.

Esta preocupación por saber cuándo exactamente sería el fin ha persistido en generaciones posteriores hasta hoy en día. Incluso se ha definido con precisión algunos hechos catastróficos que, según sus pronósticos tenían que suceder para anunciar el fin esperado.

La respuesta cristiana a todas estas ideas es que nosotros, nosotras finalicemos el mundo, transformándolo en el sentido de la justicia, la vida y el amor. La inquietud por las fechas y supuestas catástrofes que vendrán sobre nosotros, nosotras, nos distrae de esta tarea esencial.

Dios, el Padre de Jesús no es un Dios sádico interesado en asustarnos, en salvarnos valiéndose del terror. Esta imagen de Dios es totalmente falsa, una pésima caricatura.

No compliquemos la vida, llenándonos de angustia por lo que pueda pasar al final. O como lo dice José Antonio Pagola: "Al final estará Dios. No cualquier Dios sino el Dios revelado en Jesucristo. Un Dios que quiere

la vida, la dignidad y la dicha plena del ser humano. Todo queda en sus manos. Él tiene la última palabra. Un día cesarán los llantos y el terror y reinará la paz y el amor. Dios creará unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia. Esta es la firme esperanza del cristiano arraigada en la promesa de Jesús: “El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.”

---

## **En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso**

### **Cristo Rey**

**Evangelio:** San Lucas - 23, 35-43

### **Homilía**

Estamos concluyendo el año litúrgico. Este domingo homenajeamos a Jesucristo como rey del universo.

El Papa Pio XI, en 1925, instituyó esta fiesta con su encíclica “Quas primas” (En primer lugar). El Papa estaba preocupado, veía que la iglesia estaba perdiendo terreno frente a los poderes mundanos. Para contrarrestar esta tendencia no le ocurrió cosa mejor que insistir, en su encíclica, en la realeza de Jesucristo. Realeza, la cual la iglesia comparte, siendo fundada por él. Por consiguiente, los poderes mundanos estaban lejos de tener la razón, al querer cuestionar los mensajes y el procedimiento de la iglesia.

Esta misma tendencia continuó y se profundizó y la iglesia tuvo que ubicarse de otra manera frente a los otros poderes, buscando más bien el diálogo y no la primacía en todo.

El concepto “rey” en la encíclica del Papa XI viene de la esfera del poder.

El rey es aquel que está por encima de todos; El define las normas de la convivencia de sus súbditos. Define la relación con los demás poderes y en caso que él lo juzgue conveniente declara la guerra en la que los

súbditos deben dar todo, hasta la vida. Él de su parte tiene derecho a las mayores riquezas y lujos. Y nadie tiene derecho a contradecirle.

Es evidente que si así entendemos la realeza no podemos aplicarla para nada a Jesús.

Jesús es rey sí. Pero como entenderlo. La liturgia de hoy nos ayuda presentando el evangelio en el que se describe la agonía de Jesús.

Jesús está muriéndose en la cruz, rodeado de dos delincuentes y unos soldados que vigilan su agonía; y a cierta distancia están las autoridades y el pueblo, observándolo. Nadie valora su entrega total a Dios y al pueblo. Las palabras que se escucha son de burla y desprecio. Dicen: “a otros ha salvado, que se salve a sí mismo, si él es el mesías de Dios, el Elegido; “si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo; “no eres tú el mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros; y encima de la cruz hay un letrero que dice en escritura griega, latina y hebrea, este es el rey de los judíos.

De pronto en medio de tanta burla, se oye una invocación: “Jesús acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. Es el otro delincuente que reconoce la inocencia de Jesús, confiesa su culpa, y lleno de confianza en el perdón de Dios, solo pide a Jesús que se acuerde de él. Jesús le responde de inmediato. Hoy estarás conmigo en el paraíso.

Este cuadro de los momentos de la agonía de Jesús impide todo intento por ver a Jesús similar a un rey de la tierra.

Así lo explica un predicador con palabras sencillas:

“Jesús es de verdad el rey del universo. Pero no porque tenga pretensiones de gobierno temporal, sino porque los pide a los cristianos que pongamos toda la carne en el asador para construir en el mundo la tierra de todos.

Él reina porque ha sido capaz de dar la vida por todos.

Él reina al revés de los poderosos de la tierra.

Él reina mostrándonos el camino del perdón, de la acogida y del amor.”

Nosotros estamos invitados también a reinar a su manera poniéndonos al servicio de nuestra sociedad, aportando a ella nuestros valores y creencias, ofreciéndonos por construir la paz, la justicia, la solidaridad. Él nos lo enseñó. Él fue capaz de llevarlo a cabo.

A este rey vale la pena seguirlo.

Frente a Jesús, despojado de toda búsqueda de poder y de bienestar personales, cabe señalar algunas limitaciones de nuestra iglesia que, por supuesto, deberán ser superadas.

Estas limitaciones persisten hasta hoy en día y son graves. Sin embargo, hay que reconocer que ha habido también, a lo largo de la historia, posturas y prácticas diferentes y positivas que han surgido en el mismo seno de la iglesia. Las limitaciones, tal como las señala José María Vigil en su libro sobre el pluralismo religioso, son

1. El amor al poder, lo cual hizo sumamente proclive a nuestra iglesia a la alianza con sectores conservadores: concordatos con los gobiernos, alianzas con la derecha y con el poder del dinero, una red inmensa de representantes diplomáticos, incluso, a veces, una férrea oposición a los cambios sociales o nuevas corrientes de pensamiento. Esta tendencia recorre toda la historia de la iglesia.
2. En concordancia con lo anterior, una posición más de lado de los ricos que de los pobres. Con demasiada frecuencia en la historia, el cristianismo ha tratado de servir a dos señores. Por una parte, ha amado y servido con extraordinaria caridad a los pobres y a la vez se ha llevado muy bien con los que han explotado a los pobres. A las iglesias cristianas les faltó valor profético.

Se ha llevado mal con los movimientos revolucionarios, con los levantamientos de los pobres (fueran los esclavos, los campesinos, los indígenas, los movimientos populares, la teología de la liberación). Por eso ha combatido contra la opción por los pobres, tratando de reducirla a una simple prioridad de beneficencia

3. Un complejo de superioridad.

El cristianismo y la iglesia católica en particular, a lo largo de la historia se creyó superior a todas las demás religiones que son, a su juicio solo preparaciones o lejanas semejanzas. Este complejo

de superioridad le llevó a la iglesia a proclamar la infalibilidad del Papa.

Las limitaciones son para todos y todas un enorme desafío. Aceptando a Cristo como rey, en el sentido verdadero, no podemos compartir estas limitaciones.

Para todos y todas nosotros, Jesucristo debe ser el rey (o señor, palabra menos contagiada con la sensación de poder) el único que debe mandar en nuestra vida, el único a quien debemos obedecer.

---

# EPILOGO



---

## Dar Gracias: Lc.17, 11 -19

### Hay necesidad de recuperar “la gratitud”

- Estamos sumidos en una cultura de la sospecha que hace difícil el agradecimiento.(Se ha hecho dogma que nadie da nada gratis).
- En nuestra civilización mercantilista hay cada vez menos lugar para lo gratuito. Todo se intercambia, se presta, se debe o se exige.
- Para agradecer lo primero es captar lo positivo de la vida. No dejar de asombrarnos ante tanto bien: el sol de cada mañana, el misterio de nuestro cuerpo, el despertar de cada día, la amistad de las personas, la alegría del encuentro, el placer, el descanso reparador, la música, el deporte, la naturaleza, , la fe, el hogar.

Se trata de estar atentos para acoger lo bueno, lo hermoso, lo positivo de la vida.

Luego es necesario percibir todo esto como algo que nos ha sido dado por tanta buena gente que nos rodea y por Dios de quien todo don procede.

“La vida se convierte entonces casi espontáneamente en alabanza. A pesar de los sinsabores, fracasos, la existencia es regalo que hemos de acoger cada día en actitud de alabanza.” (José Antonio Pagola)

### **Diferentes actitudes**

- Hay quienes caminan por la vida con aire triste y amargado. Su mirada se fija siempre en lo desalentador. No tienen ojos para ver que, a pesar de todo, lo bueno abunda más que lo malo. Tal vez lo ven todo oscuro porque proyectan sobre las cosas su propia oscuridad.
- Otros viven siempre en actitud crítica. Nada se escapa a su juicio. Lo suyo es destacar el mal y condenar. (sean críticos y no criticones, M. Romero)
- Otros hacen el recorrido de la vida indiferentes a todo. Solo tienen ojos para lo que sirve a sus propios intereses. No se dejan sorprender por nada gratuito. Encerrados en su mundo, bastante tienen con defender su pequeño bienestar cada

vez más triste y egoísta, De su corazón no brota nunca el agradecimiento.

- Muchos viven de la manera monótona y aburrida, Su vida es pura repetición. Nunca les sucede algo diferente que renueve su espíritu. Su corazón no conoce la alabanza.

Para vivir de manera agradecida hay que reconocer la vida como buena: mirar al mundo con amor y simpatía; limpiar la mirada cargada de negativismo, pesimismo o indiferencia, para apreciar lo que hay de bueno, hermoso y admirable en las personas y en las cosas.

“Quien goza en el camino, no se preocupa por lo que dejó atrás, ni se desespera por llegar”

**Padre Rogelio Ponsele, octubre de 2024**

